

Buenos Aires, -5 MAR 1958

Visto el decreto 3855/58, por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramos, en virtud de su desempeño y vocación liberticida, y

**CONSIDERANDO:**

Que en su existencia política, el Partido Peronista, actuado como instrumento del régimen depuesto, se valió de una propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana, creó imágenes, símbolos, signos, expresiones, artículos y obras artísticas;

Que dichos objetos, que tuvieron doctrina y una posición política del pueblo argentino imprescindible borrar; por color para la población del país, para la armonía de la nación de la paz interna de la armonía entre los pueblos de nuestro país; porque esas doctrinas, que, en el campo internacional, se usaron en el régimen depuesto, tendieron a ser en sí mismas, y en sus consecuencias, idénticas por las grandes dictaduras de la historia que consiguió parangonar;

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

Que tales fundamentos hacen indispensables esos instrumentos o de otros aparatos también de propaganda, que fueron creados y donde su conservación y utilización para la elección de un presidente de la Nación, o de fragmentos de la misma, y los discursos o fragmentos de los mismos.

EL PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA NACIÓN ARGENTINA,  
EN EJERCICIO DEL PODER LEGISLATIVO,  
DECRETA CON FUERZA DE LEY:

**Artículo 1º.** - Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

- a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas representativas u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera del peronismo, o fragmentos de las mismas, o fragmentos de los mismos, o fragmentos de las mismas, o fragmentos de los mismos, o fragmentos de las mismas, o fragmentos de los mismos.

b) La utilización, por las personas y con las imágenes, símbolos, artículos, o fragmentos de las mismas, o fragmentos de los mismos, o fragmentos de las mismas, o fragmentos de los mismos, o fragmentos de las mismas, o fragmentos de los mismos.

Prólogos de **CLAUDIO MORRESI** y **RAFAEL BIELSA**

Contratapa: **VÍCTOR LUPO** Ilustración de contratapa: **DANIEL SANTORO**

RETONO 4161

# **Peronismo y Deporte II**

**(los deportistas peronistas perseguidos)**

**Oswaldo Alberto Jara**

ediciones  
**al arco**

Jara, Osvaldo

Peronismo y deporte 2 : los deportistas peronistas perseguidos / Osvaldo Jara. - 1a ed.-  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alarco Ediciones, 2019.

192 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1367-80-1

1. Política de Deportes. I. Título.

CDD 320.82

Ediciones Al Arco: [www.librosalarco.com.ar](http://www.librosalarco.com.ar)

e-mail: [contacto@librosalarco.com.ar](mailto:contacto@librosalarco.com.ar)

Diseño de tapa e interior: Ana Paoletti.

e-mail: [anapaoletti@gmail.com](mailto:anapaoletti@gmail.com)

*A mis viejos, a mis hermanos.  
A mis amigos, a mis seres queridos.  
A todos los que hicieron grande el deporte argentino.  
A los deportistas que militaron por sus convicciones  
y fueron prohibidos, perseguidos, desaparecidos.  
A todos los presos políticos de ayer y de hoy.  
A los 30.000 compañeros desaparecidos.  
Presentes, hoy y siempre.*

## AGRADECIMIENTOS

A Rafael Bielsa, por su lucidez, por su inolvidable gesto de prologar este libro. A Claudio Morresi, por el prólogo, por sus convicciones, por su calidad de persona. Al compañerazo Daniel Santoro, por la ilustración, por su insobornable pertenencia al campo popular. Al maestro Víctor Lupo, por su sabiduría, por sus críticas punzantes, por la contratapa.

A Osvaldo Suárez, Fulvio Galimi, Enriqueta Duarte, Omar Monza, Ricardo González, Ignacio Poletti, Jorge Hugo Canavesi, Angel Ardisana, Miguel Ballícora, Silvia Canavesi, Delfo Cabrera (hijo), Pascual Pérez (hijo), Alfredo Gorno, María Eva Gatica, Alfredo Terán, Ernesto Villanueva. A María Victoria Lois, Rodolfo Bruzzone, Juan Reboledo, Enrique Celesia, Soledad García, Sergio Ulloa, Hugo D'Amelio. A la querida compañera Elvira Sánchez. A todos los deportistas y familiares que fueron entrevistados para este trabajo.

A Norberto Galasso, Osvaldo Arsenio, Claudio Ferraris, Jorge Aníbal Becerra, Carlos Fuentes, Pablo Lina, Mónica Rozanski, Luis Venosa, Adrio Michelena, Osvaldo Pepe, Silvio Sember, Blas Pingas, Edgardo Imás, Carola Ochoa, Aldo Invernati, Sebastián Borro. A José Luis Ponsico, por sus clases de historia.

A Marcos González Cezer, por su compañerismo, por su constante acompañamiento. A Julio Boccalatte, por sus correcciones, por su fraternal amistad.

A Ana Paoletti, por la genialidad de su trabajo.

A todos los que me dieron el aliento permanente para escribir este libro. Sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

## PRÓLOGO 1

Por **CLAUDIO MORRESI** (\*)

▼ Al leer la obra de Osvaldo Jara volví a sentir las diferentes sensaciones que uno tiene cuando lee un gran Libro. La satisfacción de estar incorporando información relevante de la historia argentina y la tristeza de leer hasta qué punto puede caer la degradación humana, con las acciones que llevaron adelante las dictaduras militares en nuestro país.

En la profunda oscuridad en que las distintas dictaduras hundieron a la Argentina, la historia de los deportistas perseguidos por su única condición de peronistas merecía contarse. Eso hace Osvaldo: con rigor periodístico y paciencia artesanal, construye un libro que es, a la vez, un acto de amor y de justicia. Desde aquel “genocidio deportivo” consumado a manos de la llamada Revolución Libertadora del 55, que barrió con una generación de atletas excepcionales; hasta la desaparición por parte de la dictadura cívico militar del 76 del fondista Miguel Sánchez (“el nombre que otorgó entidad al deportista desaparecido”, como bien dice el autor); la obra rescata no solo los méritos deportivos de aquellos hombres y mujeres, sino que reivindica y vuelve a proyectar el ideal que los unía: construir un país más igual, un mundo mejor.

La tenista Mary Terán de Weiss, surgida de la clase trabajadora; el equipo de básquetbol que se consagró campeón mundial en 1950; el exilio obligado de Pascual Pérez; los castigos a clubes vinculados a un gobierno que le había dado felicidad al pueblo. Los ejemplos se suceden a lo largo de nuestro tiempo y acá están, en este libro, para seguir construyendo nuestra memoria colectiva.

Mi agradecimiento al autor por lograr que su obra sea un elemento más en la lucha de nuestro pueblo por Memoria, Verdad y Justicia.

(\*) Ex futbolista. Ex Secretario de Deportes de la Nación.

## PRÓLOGO 2

Por RAFAEL BIELSA (\*)

▼ La fórmula polinómica compuesta por “los conglomerados de medios de comunicación”, por “los condicionamientos a la libertad de expresión y la formación de subjetividades”, por “la tribunalización de los perseguidos ante estrados jurisdiccionales o Comisiones Investigadoras ad hoc”, por “el espionaje” y por “la estigmatización y exclusión de sectores de pensamiento no afines” es de vieja data. Quizás no tanto como c. 569 A. C., fecha en la que se supone nació Pitágoras –considerado el primer matemático puro de la Historia–. Pero la civilización no sólo ha dado lugar a grandes empresas que la ennoblecen, sino también a engendros que la envilecen. “Se acabó la leche de la clemencia” no es la frase de Espartaco a punto de obtener la libertad cruzando los Alpes, sino la del socialista Américo Ghioldi saludando a la Revolución destituyente de 1955.

La “época dorada del deporte” pensada por el peronismo y materializada durante su primer y segundo gobiernos, no escapó ni de la cizaña “liberadora” ni tampoco de su guadaña. El esfuerzo dirigido a “poner todas las fuerzas de la Nación –gobierno, Pueblo, maestros, ejército– a la tarea de formar hombres fuertes y buenos”, es recorrido por Osvaldo Jara con erudición y minuciosidad no exentas de amor, esa cualidad de identificación con el otro que singulariza al movimiento nacional y que lo ha dotado de la homogeneidad en la diversidad que conserva.

Cultura, igualdad de género avant la lettre, democratización horizontal de la sociedad, logros mundiales, son hitos conceptuales que el autor reivindica con perspicacia y en clave moderna. No todo el verdor ha perecido. El avance inescrupuloso y odioso contra el movimiento popular tuvo sus epopeyas: desde la grandiosa del General Valle hasta la de los “acomodados”, esos gladiadores que sobre la base del esfuerzo estimulado desde el Estado se hicieron un lugar en la historia grande del deporte argentino: María Beatriz Terán de Weiss, Gatica, Elio Rubén Montaña, muchos más. ¡Tantas veces la memoria, a fuerza de recordar lo digno de ser recordado, es más re-

volucionaria que los sueños! La obra de Jara lo enfatiza.

Como telón de fondo en este teatro de sombras, aparecen el Fondo Monetario Internacional, el despojo a los sectores más vulnerables, el elitismo ignorante de los sectores económicos encumbrados por el golpe de Estado, el revanchismo inquisidor, la desintegración arbitraria de lo articulado con el sacrificio de las ideas ordenadoras, quienes se enseñorean de la escena nacional y reemplazan la “cultura peronista del deporte”... con nada. Recuerdos del futuro: es norma de los “libertarios” desarmar los relojes en nombre de la “libertad”. Pero la ciencia consiste en hacer que funcionen, y también la decencia.

El libro de Osvaldo Jara es “para vos, atleta”. Pero también para todos los argentinos que busquen respuestas sobre cómo hacer para que la vida de nuestros conciudadanos tenga el componente del deporte y la práctica física como parte básica de su formación humana, lo que sólo un movimiento popular y nacional puede prometerle y comprometerse a cumplirle.

(\*) Ex Canciller. Ex Diputado Nacional.



## CAPÍTULO 1

*“La época deportiva peronista fue integral porque el presidente de la Republica, Juan Domingo Perón, puso mucho y nos permitió a nosotros viajar para enfrentarnos con los campeones europeos. La señora Eva nos facilitó mucho que pudiéramos ir, tengo un gran recuerdo de ella. También se impulsaron los Campeonatos Juveniles e Infantiles Evita. Fue una época dorada del deporte donde se consiguieron grandes campeonatos sin que existiera Secretaria de Deporte”.*

Fulvio Galimi (esgrimista, medallista panamericano, atleta olímpico)

▼ La cultura física argentina tuvo su punto de quiebre con la aparición del peronismo. La comunidad deportiva había evolucionado hasta la década del cuarenta como un círculo concéntrico; es decir, desde la práctica por parte de la elite hasta la clase media, originando una ampliación paulatina pero insuficiente y todavía exclusivista.

El justicialismo instauró el deporte, la actividad física y la recreación como política pública. Como política de Estado. Hasta ese entonces los sucesivos gobiernos habían tenido iniciativas en el área –algunas muy importantes–, pero no formaron parte de un eje transversal de sus estrategias de gestión. Sin embargo, se tomaron decisiones que contribuyeron a conformar la comunidad deportiva.

En 1884, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, se sancionó la Ley 1.420 de educación común, gratuita y obligatoria. Allí se contempló el desarrollo físico de los estudiantes como parte de la formación del sujeto.

En 1905 se estableció el descanso semanal obligatorio (Ley 9.104). Esta medida se complementó con el establecimiento de las ocho horas diarias de trabajo (Ley 11.544), sancionado bajo el segundo mandato de Hipólito Irigoyen. Ambas leyes posibilitaron mayor tiempo para el desarrollo de distintas actividades, entre ellas las físicas.

Durante las primeras décadas del Siglo XX la práctica de los deportes era

propiedad, casi exclusiva, de los sectores pudientes. La colonia británica fue vital en la introducción de los deportes. Creó sus propios colegios e instituciones y allí desarrollaron disciplinas como atletismo, críquet, tenis y golf, entre otras. Por otra parte, la elite criolla fundó sus propias entidades, como Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (1880) y el Jockey Club (1882), donde practicaban gimnasia, tiro, boxeo o esgrima.

Se crearon federaciones deportivas de donde surgieron dirigentes que impulsaron la actividad. Durante muchos años solicitaron apoyo a los entes estatales con relativo éxito. El gobierno de Marcelo T. de Alvear (1922-28) tomó medidas que constituyeron un avance en materia de política pública. El 31 de diciembre de 1923 el presidente radical firmó un decreto creando el Comité Olímpico Argentino (COA). Al mismo tiempo dispuso los fondos necesarios para que una delegación nacional viajara a los Juegos Olímpicos de París (1924). Fue la primera participación argentina en este evento.

Durante estas décadas el Estado Nacional aportó al desarrollo de la comunidad deportiva a través de instancias legislativas y gubernamentales. Sin embargo, no hubo una política deportiva integral hasta la llegada del gobierno justicialista.

El peronismo construyó un nuevo paradigma asentado sobre instituciones educativas, las organizaciones libres del pueblo (clubes, federaciones) y organismos estatales.

La concepción peronista del deporte fue integradora en función del desarrollo del hombre en sociedad. Desde su sentido creativo y recreativo por sobre cualquier otro valor, lo corporal formó parte de uno de los tres aspectos fundamentales del ser humano, junto con la mente y el alma; y el equilibrio de estos factores a nivel individual trascendió a la comunidad. *“El camino de la perfección tiene un solo objetivo de superación: hacer un ciudadano educado e instruido en su alma, en su inteligencia y en su cuerpo. Este es un camino para la elevación del pueblo y ésta la senda que conduce a la felicidad y grandeza de la Patria. Los pueblos virtuosos están formados por ciudadanos sabios y prudentes”*, afirmaba el General.

El modelo piramidal se sostuvo en la ampliación de la base de deportistas y aficionados y el deporte se transformó en hábito cotidiano de la comunidad, constituyéndose en un derecho básico e inalienable.

Este fenómeno tuvo lugar en un contexto de transformación radical. La

nueva composición urbana trajo una forma diferente de habitar el espacio. La corriente migratoria interna que se había dado desde la década del 30 generó elementos de conformación identitaria y construyó pautas en cuanto a costumbres y necesidades de la época. Las metrópolis se fueron ensanchando e incorporando a argentinos de todas las regiones del país. El peronismo emergió en este proceso histórico e interpretó estas demandas para convertirlas en nuevos derechos, sobre todo para la clase trabajadora, que se hizo protagonista de la esfera pública.

El reconocimiento del trabajador como un sujeto de derecho escandalizó a la oligarquía y a buena parte de la clase media. Si la batalla cultural ya afectaba las áreas en las que el gobierno recortaba privilegios a los sectores pudientes (la redistribución de la riqueza, la igualdad de oportunidades, los reconocimientos laborales); la actividad física, deportiva y recreativa también pasó a ser, desde entonces, escenario de disputas.

A través de las políticas públicas del gobierno peronista el deporte, la actividad física y la recreación llegaron a todos los lugares posibles. Se produjo entonces un fenómeno de institucionalización de un derecho, propiciado y garantizado por el Estado y las organizaciones libres del pueblo. Estas entidades fueron, desde allí, la herramienta para fomentar, formar y concientizar sobre esta práctica. Porque el Estado facilitó las herramientas, pero fue la comunidad deportiva la que encontró sus propios espacios.

Los jóvenes formaron equipos para competir en los Campeonatos Eva Perón. Las mujeres se organizaron para la creación de los Ateneos Deportivos. Los atletas consagrados fueron espejo para millones.

Se trató, en definitiva, de la formación de la cultura peronista del deporte, con apoyo estatal pero, a su vez, un firme compromiso de los diferentes actores sociales. La comunidad deportiva organizada se fue configurando en su propia dinámica, sostenida en la tarea militante de los propios dirigentes.

Estas características organizativas refutaron por completo el argumento esgrimido por los liberales, que el gobierno nacional ejerció el “control absoluto” en este ámbito. El periodismo de los medios “decentes” intentó instalar la falsa impresión de que el deporte fue cooptado por un estado totalitario.

Al contrario, la formación de la cultura peronista del deporte implicó la democratización de la actividad, conducida a través de sus organizaciones: Confederación Argentina del Deporte (CAD)-Comité Olímpico Argentino (COA),

Unión de Estudiantes Secundarios (UES), federaciones deportivas, clubes barriales. Y las instituciones estatales también intervinieron desde la concepción del esfuerzo colectivo. *“Vamos a ponernos a trabajar para formar deportistas. ¿Quién va a trabajar? ¿El Estado solo? ¿La familia sola? ¿Los maestros solos? No; vamos a trabajar todos, porque si no hacemos así no vamos a llegar a nada. En esto es necesario que nos pongamos todos –Gobierno, pueblo, maestros, ejército, todas las fuerzas de la Nación– a la tarea de formar hombres fuertes y buenos; entonces triunfaremos”*, explicó oportunamente el presidente Perón.

La cultura deportiva se conformó a la par de los otros ámbitos del quehacer nacional, un proceso en donde las manifestaciones colectivas transformaron el escenario social. Tal como apuntó el escritor Roberto Surra en su libro *“Peronismo y cultura”*, *“(…) el colosal aporte realizado por el Justicialismo lo ubica, más allá de su trascendencia histórico-política y de sus realizaciones económicas y sociales, como un factor político-cultural de absoluta trascendencia en el Siglo XX, en nuestro país y acaso en toda Sudamérica”*.

El deporte, la educación física y la recreación se insertaron a partir de la participación masiva de las franjas sociales y etarias, rasgo esencial de la Justicia Social, una de las tres banderas fundantes de este movimiento nacional.

La cultura peronista del deporte fue una constelación de rasgos que determinaron, desde allí, su carácter democrático y popular. La primera condición: la comprensión de la práctica física como parte necesaria del desarrollo integral del ser humano.

Como escribió Lito Herrera en el texto *“El deporte: emergente de la cultura”*: *“Al hombre quebrantado y sometido por la cultura liberal, el peronismo elige también hacerlo protagonista a partir del deporte y del arte”*.

Su centralidad fue ampliar la ejercitación física, deportiva y de recreación en todos los sectores, y bajo este paradigma se obtuvieron importantes logros. Como dato revelador, en 1955 un tercio de los argentinos practicaba alguna actividad deportiva.

Los resultados conseguidos no fueron producto del azar sino de un arduo trabajo.

El gobierno contempló tres grandes franjas para desarrollar una estructura: la juventud escolarizada, la juventud no escolarizada y los adultos. Cada una estaba entrelazada con las otras, de manera que eran instancias que

podían cruzarse. Esta política estaba atravesada por el protagonismo de las organizaciones libres del pueblo.

En las escuelas se garantizó la educación física para los estudiantes de todos los niveles, con una profusa cantidad de leyes y decretos para la implementación de la asignatura.

En 1947 se creó el Consejo Nacional de Educación Física, dependiente del Ministerio de Guerra, con el objetivo de disponer de todo lo referente a la educación física en establecimientos educativos públicos y privados. Unos años más tarde, ésta y otras funciones pasaron a la órbita del Ministerio de Educación.

Tal vez la medida más clara en el ámbito educativo fue el Decreto 4.199, de 1953, que estableció la obligatoriedad de la materia Educación Física en los niveles primario y secundario.

Una experiencia igualmente significativa resultó el Consejo Nacional de Educación Física y Medicina del Deporte, dependiente de la entonces Secretaría de Salud, dirigida por el médico sanitarista Ramón Carrillo. Según el investigador Iván Pablo Orbuch, a través de este Consejo se interpeló a los docentes para la enseñanza de los valores sanitarios. Sin dudas, la instrucción sobre las normas de higiene y el cuidado y desarrollo del cuerpo fueron parte importante en este tiempo.

El carácter de todas las medidas tomadas se sostuvo en la asignatura como parte de una herramienta de inclusión. Tal como dijo Orbuch en su libro *“Peronismo y educación física. Políticas públicas entre 1946 y 1955”*, *“la Educación Física desarrollada en los años que el peronismo estuvo en el poder fue democratizadora, puesto que marchó de la mano de la medicina preventiva en pos de una mejora de la salud de la población, pero también sirvió como un mecanismo para habilitar el espacio público incluyendo a los sectores populares permitiendo aperturas impensadas hasta ese entonces y que lograron una mayor visibilidad de la cultura plebeya”*.

La juventud no escolarizada fue otro eje de la planificación deportiva. Si bien en el ámbito educativo se contenía a una parte mayoritaria, existía una importante franja de jóvenes que no era alcanzada por estas políticas. Era necesario crear una instancia para que se pudieran desarrollar actividades físicas y deportivas.

*“Esa juventud –describía el general– que está dispersa en todo el terri-*

*torio de la República es mucho más numerosa de lo que nosotros podemos imaginar. Allí es donde actúa la Fundación Eva Perón. Ella, en este plan, recibe la misión de desarrollar el deporte en esa juventud que no está orientada ni dirigida por el Ministerio de Educación, ni controlada ni dirigida por la Confederación Argentina de Deportes”.*

De esta manera surgieron los Campeonatos Evita.

Uno de los promotores fue el propio Carrillo, que a través de los Campeonatos Evita promovió una cobertura de salud preventiva sin precedentes. Carrillo advirtió que muchos jóvenes que ingresaban al sistema militar tenían afecciones que pudieron haberse detectado. Para estos campeonatos, así, se instauró la realización obligatoria de exámenes médicos para asegurar la salud de los participantes, que recibían una libreta sanitaria en donde se certificaba su aptitud física.

En el marco de la Fundación Eva Perón se crearon en 1948 los Campeonatos Infantiles de Fútbol, reducidos en principio al área metropolitana. La demanda fue tan exitosa que su inicio debió postergarse en varias ocasiones. Más de veinte mil chicos participaron de esta primera edición, el inicio de la experiencia deportivo/cultural más importante de la historia argentina.

Los Campeonatos se fueron ampliando en todas sus dimensiones. Se sumaron deportes: atletismo, básquetbol, ajedrez, esgrima, fútbol, gimnasia, natación, pelota a paleta, saltos ornamentales, tiro deportivo y waterpolo; y se fueron federalizando hacia todo el país, impactando en la difusión de la práctica deportiva. Los equipos recibieron indumentarias y todo lo necesario para su participación. Para muchos chicos del Interior representó un símbolo de la inclusión. En torno a estos conjuntos pueblos enteros siguieron los campeonatos, siendo parte de la memoria colectiva.

Si bien el campeonato estaba pensado para el esparcimiento de los chicos y jóvenes no escolarizados, la participación fue transversal.

*“Participé en una semifinal de fútbol del Campeonato Evita en la cancha de Atlanta con un equipo del colegio –contó a este autor el ex basquetbolista Miguel Domingo Ballícora–. Después integré la novena de River, de arquero. En los campeonatos Evita entré de arquero. El equipo se llamaba Tucumán, porque era del centro de la Capital Federal. El delegado vivía en 25 de Mayo y Tucumán, yo en Tucumán 439, éramos todos chicos de la zona y del Colegio Estrada. Yo estudié la primaria ahí”.*

La incorporación de las mujeres también fue importante. En la temporada 1953/54 miles de chicas de todo el país se volcaron a estos torneos. No fue un hecho aislado sino parte de un estado de época; el género femenino formaba nuevos espacios de participación en la sociedad. En el caso del deporte, se crearon organizaciones dedicadas a fomentar la actividad física de la mujer.

La tercer área pensada desde esta política fue la de las organizaciones libres del pueblo, una pieza esencial no sólo para el desarrollo de la actividad física y deportiva sino, también, comunitaria y social.

Estas organizaciones surgieron al calor de personas agrupadas en pos del bien común. El Estado Nacional las supo respaldar con políticas activas en toda su magnitud. Las organizaciones, conformadas desde antes de la llegada del justicialismo, se ubicaban a grandes rasgos en tres niveles; los clubes, las federaciones de cada disciplina y la Confederación Argentina de Deportes (CAD) con el Comité Olímpico Argentino (COA).

Los clubes de barrio fueron la organización primaria para construir el tejido deportivo/institucional. Estas entidades, a inicios del siglo XX, nacieron en los suburbios y fueron acompañando el crecimiento de las ciudades y pueblos, siendo motores esenciales en la idiosincrasia de cada lugar. Hacia la década del 40 ya formaban parte de la geografía urbana como un elemento vital de las transformaciones sociales.

El peronismo potenció su rol, entendiéndolos como parte de una transformación cultural. Estas instituciones fueron fundamentales para la formación ciudadana, generadoras de identidad, constituidas como lugares de contención ante posibles flagelos.

*“Nosotros no tuvimos delincuencia infantil –razonó Perón– porque en Buenos Aires más de cincuenta mil muchachos tenían sus clubes. Se crearon noventa clubes de barrio en donde tenían en lo posible cancha de fútbol, de básquet, boxeo, gimnasia, en fin, todas las actividades deportivas. Esos clubes los hacía el Estado y se los entregaba a los vecinos que los administraban y lo llevaban adelante”.*

En esta etapa el gobierno donó terrenos fiscales para que los clubes tuvieran su propio espacio físico y los fortaleció, por ejemplo, con la eximición del pago de impuestos nacionales. Las comisiones directivas se formaron con vecinos del barrio, muchos de ellos delegados de fábricas de la zona.

Fue esta condición la que dio origen a nuevos dirigentes, quienes se transformaron, con el tiempo, en motor de nuevas demandas.

Estos clubes, la célula del deporte nacional, se convirtieron en el espacio donde miles de atletas aficionados siguieron formándose para ser catapultados a la alta competencia.

El segundo nivel lo conformaron las federaciones deportivas nacionales, entidades rectoras de las diferentes disciplinas. Cada federación era organizada en torno a sus propios intereses, cuya finalidad era el crecimiento del circuito. La entrega de subsidios para distintas finalidades formó parte del apoyo del Estado.

El tercer nivel lo constituyeron, finalmente, la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino (CAD-COA). Desde el punto de vista etario cubrió la franja correspondiente a la de los adultos y representó la síntesis de los dos niveles anteriores, teniendo como misión fundamental regir los destinos del deporte nacional federado.

El Estado Nacional encontró en la CAD-COA a la organización que confluía en el mismo objetivo. La confederación tenía un área de influencia capaz de motorizar las transformaciones que se necesitaban para mejorar el estado general del deporte e integraba la Comisión Honoraria de Fomento del Deporte, órgano que se dedicaba a administrar fondos destinados a este ámbito. Víctor Lupo, en su libro *“Historia política del deporte argentino”*, hizo una interesante recopilación al respecto y recordó que en 1947 se incorporó al Consejo Nacional de Educación Física (Ley 12.932), teniendo entre otras facultades el otorgamiento de préstamos destinados a la construcción de estadios, predios e instalaciones deportivas en todo el país.

La organización tuvo una importante función en el respaldo de los deportistas de alta competencia. También tuvo a su cargo la organización de eventos de trascendencia, como los I Juegos Deportivos Panamericanos (1951) en Buenos Aires y que fueron una muestra de la época dorada del deporte nacional.

Durante el peronismo se obtuvieron los mayores logros deportivos de la historia, y aunque mucho se machacó sobre la idea de que el deporte fue cooptado por el peronismo para someterlo a sus intereses, la realidad es que la intervención del Estado trazó una línea en este ámbito, lo democratizó, consolidó la actividad y se sostuvo en las organizaciones libres del pueblo,



que fueron fundamentales para desarrollar la tarea y para el empoderamiento de la comunidad en defensa de sus intereses.

## UNIÓN DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS

La Unión de Estudiantes Secundarios (UES) fue uno de los grandes símbolos del peronismo, un emblema de la militancia, más allá de los ataques sostenidos a lo largo del tiempo por la historiografía liberal.

La UES nació por iniciativa del mismo gobierno nacional, que buscaba organizar deportivamente a la juventud y poner a su servicio a los mejores entrenadores del país. Uno de sus principales impulsores fue el ministro de Educación Armando Méndez San Martín, quien fue proyectando los trazos de esta agrupación junto con el director del Instituto Nacional de Educación Física de San Fernando, profesor Alfredo Laughlin.

La UES contaba con dos ramas, la masculina y la femenina. Los varones tuvieron su sede en el barrio de Núñez, con todas las comodidades y una infraestructura de avanzada. La rama femenina se instaló en la Quinta Presidencial de Olivos, donde se realizaron obras para adaptarla a las condiciones requeridas.

Si bien la UES fue en esencia deportiva se originó bajo una concepción política, la de formar a los jóvenes no solo desde lo físico sino desde una mirada ciudadana integral. La agrupación tenía un ordenamiento similar a la de las organizaciones libres del pueblo, con adolescentes autoorganizados en función de sus propios intereses.

Los estudiantes protagonizaron una experiencia colectiva más allá de lo meramente físico y construyeron un espacio para constituirse y tomar sus propias decisiones. La comisión directiva, por ejemplo, se nutría de delegados de las distintas disciplinas. Además, se dictaban cátedras de literatura, historia y política, ciencia y filosofía, música y arte y se organizaban exhibiciones culturales.

La UES fue una instancia más en el proceso democratizador de la sociedad, con un caudal movilizador como casi ninguna agrupación juvenil.

El gobierno inauguró sedes en todo el país. Las de Capital Federal se edificaron con gran celeridad. El general Perón visitaba a veces las instalaciones y aconsejaba a los jóvenes. *“Nosotros tuvimos la suerte de conversar*

*muchísimas veces con él. Lo veíamos al General venir en una moto alemana, en una NSU muy grande que tenía. Venía solo con la moto. Entraba por la puerta de la UES. Daba vueltas, conversaba con todos, iba a ver cómo hacían esgrima. Era fanático de la esgrima. Iba a hacer básquet, tenía a los chicos que hacían los UES Trotters, o iba a ver boxeo (...) Fue una época fantástica para nosotros los jóvenes, que desgraciadamente no se volvió a dar nunca más en nuestro país”,* recordó Fernando Aren, dirigente y ex deportista de la UES, en una entrevista realizada por integrantes del Movimiento Social del Deporte (MSD) en diciembre de 2012.

El profesor Alfredo Laughlin sentó las bases para la planificación. Se convocó a los mejores entrenadores y docentes para potenciar las condiciones de los deportistas que asistían. Uno de ellos fue Héctor Etchart, el mejor profesor de tenis del país al servicio de los jóvenes que se iniciaban en la práctica de la disciplina.

La capacidad de los entrenadores y de los atletas, más la infraestructura y el apoyo del Estado Nacional, dio buenos frutos. Algunas disciplinas tuvieron un desarrollo muy interesante. La esgrima, por caso, con tanta demanda que se debieron construir nuevas pedanas en la sede femenina. El orientador Amílcar Casanovas daba clases colectivas para la gran cantidad de deportistas. Las chicas de la UES participaron en los certámenes organizados por la Federación Argentina de Esgrima, consagrándose campeonas por equipo por dos años consecutivos.

Otro de los deportes que encontró un lugar importante fue el sóftbol. El profesor Ramón Muros instruyó a jóvenes entusiastas, muchos de los cuales provenían del colegio Mariano Acosta. Entre ellos estaba Fernando Aren. La disciplina tuvo tan buenos rendimientos que en 1954 el equipo juvenil se consagró campeón de una competencia federada.

El básquet fue otra de las grandes revoluciones dentro de la UES. Se convocó a Jorge Canavesi para alimentar el amplio semillero del país, jóvenes basquetbolistas con proyección que eran dirigidos por entrenadores de primera línea mundial. El derrotero de Miguel Domingo Ballícora, jugador de River Plate e integrante del seleccionado argentino en varias ocasiones, fue reflejo de la UES y de buena parte de la historia argentina. Formó parte de un equipo con grandes valores, aprovechando el buen momento del básquetbol.

*“En el ‘53 empecé a jugar en la UES. Empecé a entrenar en el equipo, ya había buenos jugadores de Palermo, de Ferro, Oscarsito Ibáñez, Luis Camilli, que era de un club de Capital. Había varios jugadores de Primera. No sé si fue en el torneo del ‘54 o en el del ‘55 el Club Teléfonos había salido campeón de la porteña y la UES hizo un partido amistoso. Y esto pinta el equipo que teníamos: le ganamos, no cómodamente, pero bien. Yo creo que era un seleccionado argentino”,* contó Ballícora.

El básquet se potenció por el Campeonato Mundial conquistado en 1950 por la Selección Nacional en Buenos Aires. El fichaje de jugadores se había incrementado en los últimos años y facilitó el reclutamiento de jóvenes promesas. El equipo de la UES era superlativo y estaba a la par de cualquiera a nivel nacional. *“Un domingo a la tarde me llaman para ir a jugar contra el seleccionado argentino (juvenil) que iba al sudamericano de Cúcuta. Pasó que en el primer tiempo nos ganaban por diez o quince puntos. En el segundo tiempo nos calentamos, empezamos a jugar en serio, y el partido terminó empatado. Todos nos preparamos para jugar el suplementario, ¿y qué hizo Perón? Entró a la cancha, empezó a aplaudir, bien muchachos. Bien esto, bien lo otro. Me voy, se terminó el partido, chau. O sea que, vivo él, sabiendo que por ahí podíamos ganar, no quería que el seleccionado argentino se fuera perdiendo. Interrumpió el partido cuando estaba empatado y lo terminó”,* relató Ballícora.

El potencial del plantel era muy interesante y tuvo rendimientos notables. Y en 1955 maduraba la idea de inscribirse en la Asociación Porteña en Tercera División.

## **EL DEPORTE EN SU MEJOR MOMENTO**

Fue una etapa dorada del deporte argentino. Durante las décadas anteriores se había conformado una comunidad deportiva con atletas muy valiosos y talentosos, hombres y mujeres que se insertaron en el circuito de manera paulatina. Las instituciones llevaron adelante pautas de mejoramiento que, indudablemente, repercutió en la performance de los deportistas. Sin embargo, hasta ese momento el respaldo del Estado había sido muy escaso y, en algunos casos, directamente nulo.

La cultura peronista del deporte no renegó de la alta competencia, todo

lo contrario. El gobierno justicialista respaldó al deporte de alto nivel por distintas vías, con el acompañamiento a las organizaciones libres del pueblo y el apoyo económico a los deportistas con proyección internacional.

Las performances durante los dos Juegos Olímpicos disputados durante los años peronistas pusieron de manifiesto no sólo el talento de los deportistas argentinos sino, también, toda la estructura brindada por el Estado. A contramano de lo escrito por las plumas del liberalismo, fue durante la etapa peronista en que se consiguieron los mejores resultados deportivos a nivel olímpico.

Los Juegos Olímpicos de Londres (Inglaterra, 1948) reflejaron el gran momento por el que pasaba el deporte nacional. Esta competencia fue la primera realizada luego de la Segunda Guerra Mundial; la anterior había tenido lugar en Berlín (Alemania, 1936).

El gobierno argentino dispuso que se viajara con mucha anticipación y una numerosa delegación de 242 deportistas. También fueron médicos, masajistas, kinesiólogos, auxiliares y personal de apoyo.

Más allá de los testimonios de deportistas respecto de las condiciones del viaje y la estadía, marcando cierta impericia de la dirigencia argentina, la cantidad de atletas y los resultados logrados en los Juegos no dejaron dudas.

Argentina cosechó tres medallas de oro, tres de plata, una de bronce y quince diplomas olímpicos (premio para los ocho mejores de cada prueba), la participación más exitosa de la historia deportiva de nuestro país.

Delfo Cabrera fue la figura emblemática de estos Juegos, ganando la Maratón disputada el 7 de agosto de 1948 por las calles de Londres. La imagen del santafesino cruzando la meta con su casaca número 233 quedó grabada en la historia del deporte argentino.

Aquella maratón fue brillante para nuestros atletas: Eusebio Guíñez y Armando Sensini consiguieron el quinto y noveno lugar, respectivamente. Esto marcó un hecho inédito hasta entonces: tres maratonistas de una misma nacionalidad entre los diez primeros.

*“El atletismo era hasta ese momento un deporte relegado; el general Perón dispuso que fueran a Londres todos los deportistas argentinos que pudieran hacer marcas mínimas. Entre esos deportistas me encontraba yo. Uno de los muchos opositores que siempre tuvo nuestro deporte y que no estaba armado con nuestra filosofía política, apostó una cena a que ninguno de*

*los tres maratonistas argentino merecerían haber llegado a Inglaterra; sin embargo, ocuparon el primero, quinto y noveno lugar, escribiendo una de las páginas más brillantes del deporte argentino. Y esto se le debió a Perón”,* aseguró Cabrera en el libro “Perón. El hombre del destino”, de Enrique Pavón Pereyra.

Lejos de tratarse de un hecho excepcional, fue el inicio de una etapa fructífera para el atletismo nacional. Durante los años siguientes un grupo importante de deportistas estuvo en los primeros planos a nivel mundial. Es decir, se necesitaba de un contexto propicio para que los argentinos pudieran destacarse en las principales competencias. La política deportiva del gobierno estuvo presente para lograr el objetivo.

El boxeo tuvo un lugar destacado en Londres '48, con tres medallas de las siete conquistadas. Pascual Pérez logró la preseña dorada, en peso mosca, ganándole la final al italiano Spartaco Bandinelli. El mendocino tuvo una carrera ascendente y trascendió el territorio de su provincia: ya había sido campeón latinoamericano y preolímpico. La de los Juegos fue su primera incursión fuera de Sudamérica. La medalla lograda por “Pascualito” sería el anticipo de la conquista de la corona mundial en 1954.

El otro campeón olímpico en boxeo fue Rafael Iglesias, que en categoría pesado superó en la final al sueco Gunnar Nilsson. Nacido en Avellaneda, Iglesias tuvo la oportunidad de competir en el certamen tras hilvanar cinco victorias en la fase eliminatoria.

El medallero fue completado con dos plateadas y una de bronce. En tiro, Enrique Sáenz Valiente consiguió el segundo lugar en el estilo pistola rápida, solo superado por el húngaro Károly Takás. La plata restante fue aportada en vela con la dupla Enrique Sieburguer- Julio Sieburguer, secundando a los estadounidenses.

La medalla de bronce fue ganada por Mauro Cia en boxeo, completando una brillante actuación en este deporte.

## **LOS CAMPEONES MUNDIALES**

El del básquetbol argentino fue un ejemplo simbólico: como ningún otro, tomó el pulso de un contexto en donde las políticas deportivas resultaron decisivas. Pero luego sería una de las principales víctimas del antiperonismo

en el poder, que usó argumentos extradeportivos para destruir la obra del gobierno popular.

La formación del gran plantel que llevó al baloncesto nacional a los primeros planos mundiales tuvo como protagonista a Jorge Hugo Canavesi, arquitecto de un Seleccionado brillante.

El ciclo se inició en Londres 1948, cuando el profesor Canavesi asumió la dirección técnica. En los Juegos de Inglaterra, por distintos motivos -sobre todo el escaso tiempo de preparación-, no se alcanzaron los puestos de vanguardia. Sin embargo, el gran partido ante Estados Unidos (57-59) significó un anticipo de lo que vino después.

En esos mismos Juegos el secretario general de la Federación Internacional de Básquetbol Asociado (FIBA), Renato William Jones, proyectó la realización de un Mundial y de inmediato Argentina se apuntó como principal candidato a organizarlo.

El apoyo del presidente Juan Domingo Perón a la Confederación Argentina de Basketball (CABB) fue decisivo para ganar la sede.

El gobierno argentino puso a disposición del cuerpo técnico todas las facilidades para realizar una preparación acorde. A su vez, hubo un trabajo entre la Confederación y el Estado para realizar un evento de esta relevancia.

*“Tuvimos tres meses de concentración magnífica, no nos faltaba nada. Teníamos médicos, traumatólogos, buenas viviendas en la cancha de River, buenos zapatos, buena comida. Nunca se había visto una cosa así. Fue uno de los motivos por los cuales Argentina se preparó bien. Porque nos daban todo el apoyo, micros que nos llevaban de un lado para el otro, no nos hacían faltar nada. Eso habla a las claras de que hubo un apoyo muy fuerte”*, afirmó uno de los integrantes de aquel mítico Seleccionado, Omar Monza, en una entrevista realizada para este libro.

En primer término, Canavesi resolvió un problema que limitaba a los entrenadores de la Selección. Hasta ese momento los planteles se armaban con cinco jugadores del campeón del Torneo Argentino, tres del segundo y dos del tercero, quedando dos a elección libre del DT. Canavesi, en cambio, pudo elegir a la totalidad de los basquetbolistas. Se realizó un trabajo de reclutamiento buscando los mejores talentos en todos los puntos del país. Se armó una preselección con 50 jugadores, que se redujo a 20 y luego a 16, el tope establecido por la FIBA. El plantel estuvo conformado por Pedro Bus-

tos; Oscar Furlong; Ricardo González; Omar Monza; Ignacio Poletti; Rubén Menini; Leonardo Contarbio; Hugo Del Vecchio; Osvaldo Venturi; Alberto Lozano; Jorge Nuré; Vito Liva; Alberto López; Juan Carlos Uder; Ricardo Viau y Raúl Pérez Varela.

Durante seis meses el plantel se entrenó y concentró en River Plate, teniendo a disposición a un médico clínico, un ortopedista y cuatro kinesiólogos. También se otorgaron licencias y permisos laborales a jugadores e integrantes del cuerpo técnico para dedicarse de lleno a la preparación rumbo al certamen.

El Campeonato Mundial de Basketball Libertador General San Martín, por el centenario de la muerte del prócer, se inició el 22 de octubre de 1950. Además del local, Estados Unidos era candidato a ganar el certamen. Los otros participantes fueron Francia, Brasil, Egipto, España, Yugoslavia, Chile, Perú y Ecuador. El camino de la Selección Nacional hacia el título no estuvo exento de dificultades, ya que el calibre de los rivales no era menor. Omar Monza afirmó que para superar a las otras selecciones existió una serie de factores que contribuyeron al éxito. *“Eran equipos que estaban bien preparados. No se ganaban los partidos fácilmente, había que luchar mucho. Nosotros tuvimos la gran suerte de contar con muy buenos jugadores, de Capital y del Interior. Y con muy buena directiva, tuvimos dirigentes muy responsables, que fueron muy ayudados a nivel nacional. Y de esa manera se nos hicieron más fáciles las cosas. Más llevaderas también. Hay que estar concentrados, nosotros estuvimos tres meses concentrados, que es donde siempre hay problemas. Sobre todo habiendo gente del Interior y de Capital donde todavía no había (tanta) amistad. En esa época había recelo, tanto cuando nosotros íbamos para allá como cuando ellos venían para acá. Todo eso fue ayudando para crear un buen clima que se trasladó a la cancha”.*

El partido inicial fue victoria ante Francia (56 a 42), pasando directamente a la ronda final. Este arranque le permitió a la Argentina evitar el repechaje, pero en la instancia siguiente llegaron los rivales complicados. Primero superó a Brasil (40-35), sin ninguna duda el adversario más duro. Por enfrentarse con frecuencia, ambos conjuntos se conocieron perfectamente. Luego, Argentina venció a Chile (62-41), otra vez Francia (66-41) y Egipto (68-33). En el último encuentro debió enfrentar a Estados Unidos, a priori el candidato al campeonato.

En un Luna Park repleto de compatriotas, Argentina fue superior a los estadounidenses, que tenían la base de un equipo de la liga industrial de ese país, el Denver Chevrolet. El resultado (64-50) fue el epílogo perfecto para el buen trabajo realizado durante meses. Había llegado al Mundial como un equipo trabajado, donde la preparación previa resultó de fundamental importancia. Sobresalieron Ricardo González y Oscar Furlong.

Y a los “peros” históricos del liberalismo sobre el título ganado, Omar Monza respondió con absoluta claridad: *“Posiblemente el Denver Chevrolet no era el mejor equipo. Pero siempre le contesto lo mismo a la gente y todos me dicen que tengo razón: Argentina estaba para cualquier cosa. No sé si habiendo venido un equipo mejor nos hubiese ganado. Argentina estaba para cualquier cosa”*.

En todos los partidos de Argentina el Luna Park estuvo colmado, el entusiasmo fue inmenso y las calles de Buenos Aires se desbordaron por miles de compatriotas en el festejo. La marea humana era, también, reflejo de que el deporte tenía cada vez mayor arraigo en la comunidad. La conmoción fue tal que sorprendió a los propios jugadores, que no esperaban semejante algarabía de parte de los aficionados.

El básquet comenzó a tener cada vez mayor cantidad de adeptos. La planificación del gobierno nacional, de diversificar la actividad deportiva, se potenció con este gran momento de la disciplina. Las instituciones formaron una importante red que ampliaba el espectro basquetbolístico. El mismo profesor Canavesi solía recordar que en aquellos años había un millón de jugadores fichados. En esto tenía mucho que ver la calidad de los equipos argentinos y del Seleccionado. *“A nivel nacional el gran golpe lo dio el Mundial. Empezó a haber en las calles aros por todos lados. Como todo, cuando hay una cosa que sobresale, y hay un mundial, los chicos se enganchan. Y más con el tema del básquet, que es un deporte fácil de practicar”*, sentenció Omar Monza.

El potencial de nuestro básquet también se evidenció en las exitosas giras realizadas por equipos argentinos, como Palermo a Europa (1951) y Racing por el Pacífico (1953). Era una generación de grandes jugadores con capacidad de medirse ante los más poderosos del mundo.

Las franjas juveniles de los Campeonatos Evita o los certámenes organizados por la UES también potenciaron las estructuras de este deporte, avan-



zando hacia un proceso de masificación. *“Un día llegué a Rosario en viaje profesional. Faltaba todavía hora y media para que saliera el colectivo que tenía que trasladarme a Santa Fe y comencé a recorrer los alrededores de la estación. Presencí algo que demuestra cómo se había difundido el deporte: los chicos jugaban básquet en lugar de fútbol, en la calle, de vereda a vereda. Habíamos comenzado a modificar pautas en materia deportiva”*, dijo Delfo Cabrera en el libro *“Perón. El hombre del destino”*, de Enrique Pavón Pereyra.

El ciclo del básquet nacional no se detuvo con el Mundial, que lo catapultó a la consideración internacional. En los Panamericanos de 1951, por ejemplo, logró la medalla de plata tras perder la final con Estados Unidos: *“Ya lo vivimos con un poquito de experiencia. Ya habíamos salido campeones mundiales y estábamos como candidatos. Perdimos con Estados Unidos ahí nomás. Eran los Panamericanos, pero uno ya venía agrandado con el Mundial. Después de todo, el básquetbol argentino estaba ubicado en de los primeros lugares del mundo. Estábamos un poquito agrandados. Pero lo vivimos intensamente y con un buen resultado”*, señaló Omar Monza.

En los Juegos Olímpicos de Helsinki (1952) la Selección obtuvo un meritorio cuarto puesto, prácticamente con la base del mismo equipo de años anteriores. En 1953 los argentinos fueron campeones mundiales universitarios en la semana de Dortmund (Alemania) con un seleccionado reforzado con jugadores de la talla de Ignacio Poletti, Oscar Furlong y Roberto Viau, entre otros. Y en los Panamericanos de México (1955) realizó una brillante actuación igualando en puntaje con los estadounidenses, pero se quedó con la medalla de plata en el desempate por gol average.

## **I JUEGOS DEPORTIVOS PANAMERICANOS DE BUENOS AIRES (1951)**

Los Panamericanos de Buenos Aires en 1951 fueron un emblema de la cultura peronista del deporte y dieron cuenta de un estado de época de la Nueva Argentina. Una vez más, una Organización Libre del Pueblo (CAD/COA) se encargó de llevar adelante una de las obras más importantes de nuestra historia.

Argentina tomó otra vez la iniciativa en la organización de certámenes de trascendencia internacional. En 1948 el Consejo Deportivo Panamericano

aceptó la postulación de Buenos Aires para la realización de los Juegos, quedando la CAD-COA como Comité Organizador. Fue el órgano ejecutor teniendo a su disposición toda la infraestructura con que contaba el Estado e instituciones de la comunidad.

Para realizar las competencias existían estadios y campos deportivos a la altura de las circunstancias. A la infraestructura renovada se planificaron obras específicas para la ocasión. En estos años se produjo una revolución en la materia, merced al apoyo de entes como la Comisión Honoraria de Fomento. Se construyeron estadios como los de Racing Club y Huracán, contando con todos los adelantos de la época. También se levantaron instalaciones como el Velódromo Municipal, que se inauguró en febrero de 1951. Y se acondicionaron escenarios como el Estadio Luna Park y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA).

La representación deportiva nacional cumplió una enorme tarea y dejó en claro que se trataba de una potencia. En la primera justa panamericana y con los principales valores de cada delegación, los argentinos se destacaron sobre el resto en todos los deportes, confirmando la diversificación, uno de los vectores de la política de Estado.

El atletismo sumó siete medallas. Delfo Cabrera ganó la maratón que se corrió en las calles de Buenos Aires, reeditando lo sucedido en Londres tres años antes; en esta competencia Reinaldo Gorno fue medalla de plata.

También Ricardo Heber y Ricardo Bralo fueron protagonistas al ganar oro en lanzamiento de jabalina y 5.000 metros, respectivamente. La de los atletas argentinos fue una generación dorada de la que nunca se tuvo verdadera dimensión.

El boxeo ratificó todos los logros que se venían repitiendo durante décadas y obtuvo ocho medallas de oro. Fue una competencia reñida en todas las categorías, con grandes especialistas, a tal punto que Pascual Pérez, años más tarde campeón mundial, quedó afuera de la ronda eliminatoria. Otra excelente performance la brindó la esgrima, donde había grandes exponentes. Los varones tuvieron una destacada labor, prevaleciendo en florete individual y espada por equipo. La figura sobresaliente fue Félix Galimi, importante para conseguir todas las medallas. Lo secundó su hermano Fulvio, otro enorme esgrimista.

*“La esgrima tuvo una buena actuación. En equipo se ganó en espada. En*

*florete no, no me sentía bien porque tenía un problema en una rodilla. Había dejado de entrenarme como veinte días, entonces no intervine en el match contra los americanos. Que fue un error, tuve que haber participado igualmente. Después en el individual le di una mano para que ganara Félix”, señaló Fulvio en diálogo con este autor.*

El ciclismo tuvo siete medallas doradas con un equipo de muy buenas condiciones: la actividad tenía gran arraigo en nuestro país. Gran parte de la juventud lo tomaba como parte de sus horas de esparcimiento, muchos clubes reclutaban ciclistas y eso se veía ratificado en el primer nivel.

El remo tuvo una notable actuación, predominando en las distintas especialidades: dos remos largos sin timonel, dos remos lagos con timonel, doble par de remos cortos, par de remos cortos, cuatro remos largos sin timonel, cuatro remos largos con timonel, cuatro y ocho remos largos con timonel. Sobresalieron remeros de gran jerarquía como Alberto Madero, Oscar Almirón, José Mazzolini, Adolfo Yedro, Mario Guerci, Carlos Fischer, Roberto James y Alberto Thomas, entre tantos otros.

Si bien el equipo estadounidense no participó en este deporte la actuación del equipo argentino evidenció su poderío. *“Queda la enorme satisfacción de que Argentina no solamente clasificó siete campeones, sino que además presentó las tripulaciones que hicieron el remo de mejor calidad, destacándose con caracteres netos el dos largos sin timonel que dio muestras de un estilo insuperable, sumado a una efectividad formidable”,* sentenció la revista El Gráfico.

En los I Juegos Deportivos Panamericanos de Buenos Aires Argentina mostró su preponderancia. La actuación de nuestros compatriotas fue brillante, histórica e irreplicable. Estuvo al tope del medallero: 68 preseas de oro, 47 de plata y 39 de bronce, totalizando 154. Estados Unidos resultó segundo con 98. Fue una hazaña: los norteamericanos no resignarían nunca más el primer lugar en los medalleros panamericanos, a excepción de los Juegos de La Habana, Cuba (1991).

Fue una experiencia que quedó grabada en la memoria colectiva del pueblo argentino y de su comunidad deportiva. Fulvio Galimi, quien vivió intensamente esta competencia, lo sintetizó con claridad para esta obra.

*“Todo el mundo hablaba de los Juegos. La Argentina se animó a hacerlo, no era fácil; no estábamos en buena relación con Estados Unidos y vino el equipo norteamericano. Fue un acto extraordinario, durante quince días*

*se habló nada más que de los Panamericanos. Creo que fue un gran triunfo de la Argentina, del peronismo. Lo inauguró Perón en Racing de noche, porque (Ramón) Cereijo (ministro de Hacienda y fanático de la 'Academia') quería que se hiciera en el estadio que habían hecho, y se clausuró en River. Fue muy interesante, una cosa muy admirable. Los competidores vivían en el Colegio Militar, se había convertido en una villa olímpica", sentenció.*

Esta competencia también fue una muestra de hermandad entre los pueblos del continente, una vocación del gobierno nacional de una búsqueda de confraternidad.

## **JUEGOS OLÍMPICOS DE HELSINKI**

Los Juegos de Helsinki (Finlandia, 1952) fueron la segunda competencia olímpica desarrollada durante el peronismo. La delegación argentina viajó con 134 deportistas, ocho de las cuales fueron mujeres. Además de los jóvenes valores también fueron los deportistas consagrados que habían desarrollado su experiencia en Londres 48. En esta edición se consiguieron cinco medallas, una de oro (sería la última durante varias décadas), dos de plata y dos de bronce.

La medalla de oro fue obra de los remeros Eduardo Guerrero y Tranquilo Capozzo en la categoría doble par. La dupla se conformó después de los Juegos de Londres y se fue afianzando con importantes logros: campeón nacional (1950) y sudamericano (1951).

Para la competencia olímpica sortearon varias dificultades. Una de ellas fue la rotura del bote al ser bajado del barco: aunque mecánicos rusos pudieron repararlo y dejarlo en perfectas condiciones, debieron practicar con uno prestado.

Los remeros argentinos pasaron las dos series iniciales y clasificaron a la final del 23 de julio. En esa instancia corrieron con Unión Soviética, Uruguay, Francia y Checoslovaquia. La dupla llegó a la meta con un tiempo de 7:32.2, superando a los rusos, sus más inmediatos perseguidores. Por este y otros sucesos importantes, una parte del ambiente deportivo comenzó a considerar al remo como una disciplina "peronista".

El atletismo fue otra disciplina destacada, ratificando lo que venía realizando en esta década. Reinaldo Gorno fue medalla de plata en maratón, de-

trás nada menos que del checo Emil Zátopek, “la locomotora humana”. Delfo Cabrera terminó sexto, con una marca mejor a la que le había dado el oro cuatro años antes. Esta prueba se corrió el día después de la muerte de Eva Perón. Gorno y Cabrera, peronistas confesos, debieron competir con el dolor a cuestas.

El boxeo aportó dos medallas: Antonio Pacenza fue plata en mediopesados, al perder la final con el estadounidense Norvel Lee; y Eladio Herrera, bronce en superwelter.

La medalla restante de la delegación argentina la sumó Humberto Selvetti en halterofilia (levantamiento de pesas). Siendo muy joven luchó palmo a palmo la medalla de oro ante los estadounidenses Jhon Davis y James Bradford, quienes terminaron en la primera y segunda posición respectivamente.

El rendimiento de Argentina se completó con quince diplomas en distintas disciplinas: quedó 19no en el medallero general. Un resultado auspicioso en un mundo que caminaba cada vez más rápido hacia la profesionalización de los deportes.

## **EL DEPORTE EN PLENO DESARROLLO**

El crecimiento de la comunidad deportiva organizada, los valores sobre los que se construyó, los circuitos desarrollados de las federaciones, el talento y los resultados de los atletas y el apoyo del Estado Nacional le dieron esplendor al deporte de la época.

La Argentina, así, se convirtió en escenario de competencias de nivel mundial, como el I Campeonato Sudamericano de Esgrima (1946), los Mundiales de Billar (1948 y 1952), el Mundial de Tiro (1949) o la Olimpiada Universitaria (1953), entre los más importantes.

El Estado también creó instancias de apoyo para los deportistas. Este respaldo no fue un hecho aislado sino parte de las políticas públicas encarradas por el peronismo.

El presidente Juan Domingo Perón y su esposa, María Eva, gestionaron para que deportistas talentosos pudieran competir en el circuito internacional. Ejemplo contundente resultó el subsidio que en julio de 1948 se entregó a la Federación de Ajedrez para que Miguel Najdorf asistiera al Mundial en Estocolmo, Suecia.

Y otro caso emblemático fue el de los pilotos argentinos que se catapultaron al plano internacional con ayuda del Estado argentino.

El automovilismo venía dando importantes corredores a lo largo de esos años. Los duelos entre Ford y Chevrolet enfrentaban a verdaderos ases del volante. Del Turismo Carretera surgían los mejores exponentes de nuestro país.

El Automóvil Club Argentino (ACA) tenía un protagonismo importante en la organización de grandes competencias a nivel nacional e internacional. Una de ellas fue el Gran Premio de América del Sur, corrida entre el 28 de octubre y 8 de noviembre de 1948 desde Buenos Aires a Caracas (Venezuela).

El Estado Nacional tenía en el ACA a un importante aliado para desarrollar políticas en este sentido. En 1950 un grupo de argentinos viajó a Europa para insertarse en la Fórmula 1. *“Nos fuimos a Europa con el equipo del ACA, Perón nos dio el cargo de ‘delegados obreros’ y cobrábamos 800 dólares. Íbamos cruzando la Plaza de Mayo y le digo a Juan (Fangio): ‘Ché, ¿qué título nos dieron estos?’. Cuando vino la Revolución del ‘55 a la mierda con los delegados obreros”*, contó unos años más tarde el ex piloto Froilán González en un reportaje concedido a la revista El Gráfico.

El primer año fue difícil desde lo económico para el equipo de ACA, tanto que al principio sus autos fueron embargados. Al regreso a Buenos Aires, Juan Manuel Fangio y Froilán tuvieron la idea de realizar una carrera en un circuito en la Costanera para recaudar fondos que contó con el apoyo del empresario Jorge Antonio, allegado al peronismo. El evento fue un éxito y volvieron a Europa con el presupuesto suficiente.

Fangio desarrolló su destreza y se consagró como uno de los corredores más brillantes de la historia del automovilismo mundial. Su debut en la edición inicial de la Fórmula 1 de 1950 fue excepcional y se consagró subcampeón. Un año después, con un Alfa Romeo 159, logró el primero de sus cinco títulos mundiales.

Froilán González también triunfó en Europa. Logró el subcampeonato mundial en 1951, detrás del “Chueco” de Balcarce. En esa temporada, el 14 de julio en el GP de Gran Bretaña, le dio a la legendaria marca Ferrari su primera victoria en la categoría.

La apuesta del gobierno argentino por sus pilotos no pudo ser mejor. Al promediar la década del 50 había tres argentinos como figuras de marcas importantes: Fangio (Mercedes Benz), Froilán (Ferrari) y Onofre Marimón (Maserati).

Y fue bajo la política deportiva del peronismo que se construyó el Autódromo 17 de Octubre, un escenario para competencias de nivel. Las carreras por las calles de la ciudad eran inseguras, con accidentes trágicos. Froilán González contó que fue el propio Perón quien propuso construir un autódromo para evitar estas situaciones. La obra se realizó en tiempo récord y fue inaugurado el 9 de marzo de 1952 ante una multitud.

El apoyo oficial a deportistas también llegó a los hermanos esgrimistas Félix y Fulvio Galimi. Ambos, en plena juventud, ya eran deportistas consagrados dentro del circuito con campeonatos nacionales y sudamericanos. El talento reconocido los llevó a tener la posibilidad de medirse con los mejores de Europa. El 30 de enero de 1948, a través del Decreto 2.843, se le concedió un subsidio a la familia Galimi para participar en torneos de la especialidad en aquellas tierras.

*“Mi hermano era campeón sudamericano y yo campeón argentino en el ‘46 y ‘47, las únicas veces que estuve delante de mi hermano –le dijo Fulvio Galimi a este autor-. Nos invitaron desde Europa y viajamos gracias a la gestión que hizo Eva Perón. En aquella época no había Secretaría de Deportes, el que manejaba un poco los deportes era (Ramón) Cereijo. Nosotros viajamos junto con (Juan Manuel) Fangio, y nos encontrábamos en casa de Gobierno porque nos iban a explicar cómo íbamos a hacer. Él tenía ayuda del Estado, también estaba Froilán González: Fangio nos recomendaba los hoteles para ir a Europa”.*

De la gira también participó Félix Galimi padre, gran maestro que había venido de Italia al paralizarse la actividad por la Primera Guerra Mundial. En la Argentina enseñó el arte del duelo a muchísimas personalidades, entre ellas el propio Perón.

En vistas de la gira, el General le dio la oportunidad de acompañar a sus hijos en gratitud por las enseñanzas adquiridas. *“Fíjese la satisfacción que tenía mi padre –contó Fulvio– porque el general Perón, enterado de la gira que íbamos a hacer por Europa, lo nombró director técnico nuestro para que fuera con nosotros. Entonces tuvo la gran satisfacción de ir hasta la Academia en donde había sido maestro muchos años atrás. Allí nos hicieron una fiesta muy linda, en homenaje. Nosotros habíamos tirado con los campeones italianos, fuimos bien recibidos en Francia que nos conocían. Mi padre estaba enfermo, ya sufría del corazón y le avisaron que el viaje iba a ser con-*

*traproducente. Teníamos que elegir y pensamos que para él era una alegría. Efectivamente murió un poco después pero tuvo una satisfacción que pocos tuvieron”.*

A Félix Galimi (P) se le había detectado poco tiempo antes una afección cardíaca y CUBA, club para el que trabajaba, le negó la jubilación.

Ante la gestión de un ex alumno suyo su caso se trató en la Secretaría de Trabajo y se le otorgó el beneficio considerándolo como trabajador deportivo.

Un año después de la gira, Félix Galimi falleció.

## **JUEGOS PANAMERICANOS DE MÉXICO**

Los II Juegos Deportivos Panamericanos de México (1955) fueron el último gran evento de la etapa peronista. A tono con la performance que se venía desarrollando, se concretó una muy buena actuación. La delegación argentina tuvo a importantes valores que demostraron todo su talento.

El abanderado de la representación nacional fue el tirador Enrique Díaz Sáenz Valiente, quien hizo una buena competencia. Una de sus escoltas fue Edda Buding, una joven tenista de excelentes condiciones que se encontraba en pleno ascenso.

Los Panamericanos fueron una dura prueba a más de dos mil metros de altura y con un calor intenso, pero los atletas viajaron con el tiempo suficiente de anticipación.

Como era costumbre el General Perón despidió a la delegación en Casa Rosada. De aquel encuentro el atleta Osvaldo Suárez recordó, en una entrevista para este libro, una anécdota en donde comprobó la cultura general del presidente argentino. *“Fuimos a México, a 2.400 metros de altura. Entonces, antes del viaje, nos recibió el General Perón en la Casa Rosada y nos dio una charla a todos los que íbamos a los Panamericanos. Y dijo: ‘Miren, ustedes van a ir con mucha anticipación, y van a ir con cocineros argentinos y carne argentina. Van a llevar todo. Y yo como buen montañés les aconsejo, los primeros días no se entrenen, caminen, aclimátense, sino van a sentir que los oídos se le van a explotar si se apuran los primeros días’”.* Las recomendaciones no fueron escuchadas por Suárez y sufrió las consecuencias. *“Descansé un día, pero era muy caprichoso. En el segundo día me fui a entrenar. Salí a practicar*



*y parecía que me iban a explotar los oídos. Entonces fui al médico y me retó: '¿Pero usted salió a entrenar? ¿No escuchó que el General dijo que en la altura había que aclimatarse primero y después entrenar?'*

Más allá de sus condiciones, el corredor argentino debió realizar una puesta a punto para optimizar la preparación. *"Me llevaron a una parte que se llamaba 'Los Leones', había 3.200 metros, nos íbamos a entrenar a 800 metros más arriba. Y a mí eso me hizo muy bien; cuando tuve que correr en los 2.400 metros parecía que estaba corriendo en el llano"*, dijo el atleta.

Suárez fue la figura excluyente del equipo nacional. El joven atleta nacido en Wilde confirmó sus buenos antecedentes y ganó en los 5.000 y 10.000 metros.

Otro de los ganadores en esta disciplina fue Juan Doroteo Miranda, en 1.500 metros. La misma medalla fue lograda por Ingerborg Pfuller en lanzamiento de disco.

El boxeo aportó cuatro oros, confirmando una tradición histórica deportiva: Mario Cañete (pluma), Miguel Pendola (liviano) Juan Carlos Rivero (semi mediano) y Pablo Miteff (pesado). La esgrima sumó medallas doradas en espada individual, florete por equipo y espada por equipo: Raúl Martínez, José Rodríguez, Santiago Massini, Floro Díaz Armesto, Félix y Fulvio Galimi, entre otros.

En remo se lograron preseas doradas disputando con Estados Unidos el sitial de privilegio. Argentina ganó en dos remos largos sin timonel, dos remos largos con timonel, cuatro remos largos sin timonel y cuatro remos largos con timonel.

El básquetbol tuvo una muy buena actuación y estuvo cerca de la medalla dorada. Fue subcampeón con valiosos elementos del equipo campeón mundial. Quedó relegado al segundo puesto luego de ser desfavorecido en el desempate.

El desempeño general del representativo nacional fue muy bueno: quedó segundo con 80 medallas; 27 de oro, 33 de plata y 20 de bronce.

Tiempo después el periodismo deportivo liberal menospreció la actuación argentina en México. *"La desconcentración a raíz de la obtención de dádivas"*, escribieron, por ejemplo, sin advertir el poderío de los deportistas estadounidenses que, a partir de aquellos Juegos, dominaron la escena de manera continuada.

Lo cierto es que el deporte argentino de alta competencia se encontraba en un gran momento. La política de Estado del peronismo en materia deportiva contemplaba, también, el apoyo para la parte superior de la pirámide. *“Recibimos un gran apoyo del gobierno. Nos mandaron con mucho tiempo, con cocineros argentinos, carne argentina, bien atendidos. Fue muy importante”*, resumió Osvaldo Suárez para esta obra. ♡

## CAPÍTULO II

*“La técnica moderna de la propaganda y la guerra psicológica ha puesto en sus manos un nuevo instrumento: la infamia. Así estos gobiernos han agregado a la brutalidad de la fuerza un nuevo factor, el de la insidia, la calumnia y la diatriba. Con ello, si han descendido en la fuerza han descendido mucho más en la dignidad”*

Juan Domingo Perón

▼ El 23 de septiembre de 1955, la autodenominada “revolución libertadora” asumió el gobierno nacional. Algunos se mostraron eufóricos por la salida del presidente Perón y muchos otros, más aún, se lamentaron por dejarlo vivo: el destino del General fue el exilio. Era, en definitiva, un frente profundamente antiperonista que coincidía en apoyar la caída de un estado democrático. A cualquier costo.

Eduardo Lonardi, presidente de facto, surgió como aglutinador de esas expresiones y pretendió sintetizarlo a partir de una supuesta conciliación de intereses: no intervenir los gremios, garantizar los derechos conquistados a la clase trabajadora y no disolver al Partido Peronista. Pero los hechos se fueron sucediendo ineludiblemente y el propio Lonardi terminó declarando que la “desperonización” era espontánea.

El antiperonismo que había incubado durante tantos años se volvió incontenible. La furia se tradujo en el saqueo a unidades básicas, la destrucción de todo lo alusivo a la Fundación Eva Perón, la quita de monumentos, la quema pública de fotografías y cuadros referentes al movimiento.

El ensañamiento llegó al paroxismo, como el “paseo” de bustos de Perón atados a un vehículo por calles céntricas de algunos pueblos.

Detrás del golpe se encolumnaron distintos sectores políticos, económicos y eclesiásticos bajo la premisa de volver a un estado pre-peronista: frenar el proceso industrializador, favorecer el latifundio, generar endeudamiento externo, disolver derechos conquistados.

Para provocar los cambios se construyó una estructura que le diera con-

tenido argumentativo. Fueron los distintos actores de la “realidad nacional” los que contribuyeron a la reafirmación del proyecto oligárquico. Fue el periodismo, la intelectualidad y la dirigencia política. Fueron los hombres de la literatura, de las artes, de la academia, los que confluyeron en la denigración del peronismo y en la consolidación de una cultura nacional distorsionada.

La “intelligentzia”, otrora opositora al gobierno constitucional, puso en marcha su estructura para configurar el discurso antiperonista. La finalidad era convencer a los argentinos de que durante diez años el país había sido gobernado por un dictador demagogo, incapaz de “*comprender los verdaderos problemas argentinos*”.

En dicha caracterización se encontraban también gobernadores, legisladores y dirigentes, todos “*corruptos, violentos e iletrados, movidos por intereses espurios*”.

La superestructura cultural –considerada como instrumental de la intelligentzia– desplegó sus mecanismos valiéndose de todas las herramientas posibles.

A través de distintos medios se potenció la cosmovisión destinada a destruir la figura de Perón y, fundamentalmente, su movimiento.

## LA POLÍTICA DE LA INFAMIA

La dictadura instrumentó un plan económico acorde con los intereses antipopulares. Desde el inicio se convocó a hombres formados a imagen y semejanza del Departamento de Estado estadounidense. Raúl Prebisch, profesional proveniente de la CEPAL (Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe), fue el encargado de llevar adelante la política económica. Elaboró, a pedido del gobierno, un “Informe” para conocer la situación económica y financiera del país. Convocó a “especialistas” con perfil liberal (Juan Alemann, Adalbert Krieger Vasena, Julio César Cueto Rúa, entre otros) para apoyarse técnicamente. Desde su posición “ecuaníme” Prebisch afirmó que la situación era crítica, merced a la errática gestión del peronismo en la materia.

Se lanzó un programa económico a medida de la oligarquía: reducción del empleo, destrucción de la industria, achicamiento del Estado, potenciación del sector agrícola, entrada de capitales externos, incorporación al Fondo Monetario Internacional (FMI), devaluación de la moneda, interrupción de

los convenios paritarios, deterioro del salario real y caída del consumo.

El plan contó con el apoyo de las clases altas y algunos sectores medios, sensibilizados por la pérdida de status con respecto a las conquistas alcanzadas por los trabajadores. Esta clase media -conformada mayoritariamente por obreros calificados, profesionales independientes, comerciantes y docentes-, consideraba al gobierno anterior como déspota y demagogo. Los beneficios alcanzados por esta clase con las medidas del gobierno justicialista quedaron enterrados en su desprecio al trabajador que pudo tomarse vacaciones y al humilde que recibió ayuda social.

La clase media fue, en definitiva, la base de apoyo de la dictadura, que explotó inteligentemente el antiperonismo reinante en estas franjas. En torno a ellos se alimentó una imaginaria que allanó el camino.

El aparato de la intelligenzia contó con poderosos recursos económicos y de sentido. Las palancas de su capital simbólico potenciaron la campaña revanchista. Las censuras, prohibiciones y persecuciones a militantes populares fueron obviadas o justificadas por intelectuales, referentes institucionales, comunicadores y dirigentes políticos.

La pretensión demencial de arrasar con el peronismo llevó al establishment a aplicar una receta para asegurar sus intereses: la infamia. Al líder político y a diferentes dirigentes del movimiento se los acusó de ineptitud, tiranía, inmoralidad y corrupción; un gobierno que no había aprovechado “el viento de cola” (por los efectos de la Segunda Guerra Mundial) y llevó al país al desastre; que había hecho usufructo personal del poder.

Desde las usinas del establishment se lanzaron estas argumentaciones de manera repetida y sistemática, a manera de consignas, para describir a un gobierno democrático como un régimen dictatorial y corrupto.

Perón lo supo describir con toda claridad en su libro *“La fuerza es el derecho de las bestias”*. Allí escribió: *“Ellos necesitan explicar una revolución injustificable. Como no encuentran en los actos de gobierno ni en las acciones administrativas nada que pueda darle pie ni siquiera en sus falsedades, se han dedicado a denigrar a nuestros hombres mediante la calumnia personal”*.

Esta prédica tuvo el aporte inestimable de los principales diarios del país, portavoces de la oligarquía terrateniente y desde donde se imputó a Perón de un exorbitado enriquecimiento patrimonial. Las “revistas del corazón” complementaron con una acusación absurda: la relación entre Perón y una

menor de edad. Se exhibieron ante la sociedad las “costosísimas joyas y vestimentas” que usaba Evita.

En el mismo sentido, los dirigentes peronistas fueron caracterizados como una masa amorfa e inculta movida por ambiciones personales, personajes iletrados sin preparación para los cargos públicos ni, mucho menos, para el parlamento, al que iban con “*con discursos escritos por terceros, con la consecuente dificultad para leerlos*”.

Esta caracterización se completó con un perfil fascista de Perón: desde su práctica de conducción hasta sus gestos políticos eran “del nacionalsocialismo europeo”, casi lo mismo que la Alemania nazi, entre otras cosas por la influencia de agentes germanos infiltrados en los círculos militares y en el propio Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que lo acompañó en su camino a la presidencia.

La concepción totalitaria, su plan de reelección indefinida, la persecución a la oposición, el adoctrinamiento de las masas: todo, según el discurso hegemónico del antiperonismo, fueron rasgos del gobierno del General. La expropiación del matutino La Prensa fue el “caso testigo” de las acusaciones en contra del justicialismo.

La descripción se usó para justificar la permanente conspiración de sectores de la oposición, el surgimiento de grupos civiles accionando en contra de la democracia, el bombardeo a Plaza de Mayo y a la destilería de Mar del Plata o la amenaza de hacer lo propio en las destilerías de Dock Sud y Ensenada. Y, con ello, la irrupción de la autodenominada “*revolución libertadora*”.

“*El Pueblo se educó en el miedo, en el miedo a hablar, en el miedo a expresar ideas, en el miedo a participar de actos*”, escribió el diario Jornada, de Chubut, en septiembre de 1955. Bajo esta perspectiva se avaló a la dictadura, surgieron las voces para la implementación de una nueva cosmovisión y se implementó un programa económico regresivo. Y, como símbolo, se creó la Comisión Nacional de Investigaciones, que tenía la supuesta pretensión de investigar y sancionar a los corruptos.

## **EL DECRETO 479**

El 7 de octubre de 1955, a través del Decreto 479, la dictadura instauró la Comisión Nacional de Investigaciones con el beneplácito de una parte de

la diplomacia extranjera. El espíritu de esta decisión, que se sostenía en los considerandos del decreto, era *“reintegrar la administración pública a las condiciones de moralidad, honestidad y prestigio que deben caracterizar el ejercicio de sus funciones”*.

El decreto instó a indagar sobre posibles irregularidades cometidas por funcionarios o personas *“relacionadas con el régimen depuesto”* en la administración pública nacional, provincial y municipal. La comisión, integrada por *“personas probas en la materia”*, fue una especie de tribunal moral para juzgar a actores de distintos ámbitos.

En lo concreto, se institucionalizó la *“cacería de brujas”* desde una comisión amañada, carente de toda parcialidad y sin ningún tipo de garantías. Las atribuciones conferidas eran violatorias de los derechos individuales. Se accedió a libros y contabilidades de entidades, información de movimientos bancarios e impositivos de personas físicas y/o jurídicas; se usó la fuerza pública para allanar domicilios particulares y establecimientos públicos y detener e incomunicar a individuos.

La comisión funcionó bajo la supervisión del vicepresidente, el contraalmirante Isaac Rojas, quien llevó adelante el espíritu de la *“fusiladora”* hacia posiciones cada vez más recalcitrantes. Antiperonista furioso, Rojas representaba al sector más conservador y probritánico de la coalición de gobierno.

Precisamente, Gran Bretaña le había ofrecido especial colaboración a la Marina cuando amenazó con bombardear las destilerías de la Ensenada y Dock Sud.

Las *“investigaciones”* se prolongaron de manera oficial hasta abril de 1956, cuando el Ejecutivo dio por finalizado el accionar de la comisión. El campo de abordaje abarcó diversas áreas llegando, inclusive, a incorporar algunas sobre la marcha.

El del deporte fue uno de esos casos.

En la práctica fue, lisa y llanamente, la vulneración del Estado de Derecho. No dejó territorio ni campo de acción por indagar utilizando el ejercicio abusivo de sus facultades y con un único objetivo: invalidar un proceso revolucionario en materia política, económica y social.

En agosto de 1956 la dictadura ordenó publicar las actividades de la comisión en un trabajo denominado *“Libro negro de la segunda tiranía”*, que supuso el intento de documentar con *“pruebas”* el estado de violencia, co-

rrupción y desmanejo político y económico que se había vivido durante los años justicialistas; y certificó la leyenda del peronismo como el hecho maldito del Siglo XX.

Tras una exaltación de la democracia, la igualdad y la libertad como antagonicos al autoritarismo y la tiranía (peronistas), el libro denunció al líder político, su estructura y sus adherentes; y estigmatizó al partido, el accionar de los legisladores, los medios oficiales y la propaganda, la justicia, las políticas sociales, la economía, la educación y la cultura y la difusión del peronismo en el Exterior.

La obra incluyó un capítulo dedicado a *“los grandes crímenes”* perpetrados por el movimiento, entre los que se citó el incendio del Jockey Club, el incendio de templos católicos, un ataque a la Catedral metropolitana, la quema de la bandera nacional, las torturas y los apremios ilegales. Y en el capítulo *“El dictador”* se realizó una furibunda diatriba contra el General, llegando a una comparación rayana en el absurdo.

*“Durante doce años, casi diariamente, se oyó la voz del dictador adoctrinando al pueblo. Los otros –Mussolini o Hitler, por ejemplo– no lo hacían con tanta frecuencia. No les era menester. Italia y Alemania vivían después de la primera gran guerra en un anómalo estado espiritual del que aquellos eran intérpretes. Señalárselo al pueblo apenas les era necesario. Esos países estaban realmente enfermos y de sobra lo sabían. El nuestro, en cambio, no lo estaba: por eso había que convencerlo de lo contrario en un empeño de persuasión que Perón nunca dejó de ponderar”.*

La asociación con el fascismo era una idea compartida por espacios políticos de la época (radicales, conservadores, socialistas, comunistas).

Pero la conformación de la Comisión Nacional de Investigaciones no fue la única pieza en el armado estratégico de sus ideólogos. La política de la infamia de “la fusiladora” tuvo una finalidad perversa: la aniquilación del movimiento peronista.

La dictadura, fundada en el antiperonismo, estuvo compuesta por una tendencia nacionalista católica y otra liberal y “ultra gorila”.

La conciliación pregonada por Lonardi no tuvo correlato en la práctica. El desequilibrio a favor de los liberales marcó la radicalización del odio.

La Marina fue el sector que más trabajó para desplazar a Lonardi, considerado un personaje tibio para afrontar esta etapa histórica. Precisamen-



te Isaac Rojas, su vicepresidente, fue el más activo en hacer precipitar los acontecimientos.

A Lonardi, ya en repliegue, le impusieron una Junta Consultiva integrada por dirigentes radicales, conservadores, demócrata cristianos, federalistas, progresistas y socialistas y que buscó interferir directamente en las decisiones gubernamentales.

En un clima espeso, sin apoyo de sus camaradas, agobiado por las presiones, Lonardi renunció -aunque se negó a hacerlo por escrito-.

Lo reemplazó el general Pedro Eugenio Aramburu, secundado por Rojas. Ese día, 13 de noviembre de 1955, el proceso adoptó su identidad definitiva, ya sin obstáculos para desterrar para siempre al peronismo.

Las principales organizaciones libres del pueblo sufrieron intervenciones para obturar la participación popular y democrática, entre ellas la Confederación General del Trabajo (CGT), en la que asumió el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette.

También fueron intervenidos todos los sindicatos conducidos por dirigentes peronistas e inhabilitados 1.500 delegados de fábrica.

La dictadura debilitó al movimiento trabajador con la admisión de más de un sindicato por rama (conformados en su generalidad por radicales, socialistas, anarquistas e “independientes”); e intervino la Confederación General Económica (CGE) aduciendo irregularidades por corrupción.

Los grupos civiles que habían conspirado durante la democracia desplegaron todas sus fuerzas en el objetivo de la “desperonización”. El penal de Ushuaia, cerrado por el gobierno justicialista, fue reabierto para encarcelar a centenares de personas, muchas de ellas militantes e identificadas con la causa popular.

El proceso incluyó la depuración de militares díscolos y el odio se hizo incontenible, tanto que habilitó a cometer cualquier tipo de vejámenes.

El secuestro del cadáver de Eva Perón, sucedido en noviembre de 1955, fue el más perverso de todos. Su cuerpo, arrebatado de la CGT y escondido en varios sitios, finalmente fue enterrado en Italia bajo un nombre falso.

## **EL DECRETO 4161**

La política de la infamia fue una construcción a gran escala, promovida por una serie de actores sociales de distintas esferas: culturales, políticas,

religiosas. Y si en principio existieron diferencias sobre qué hacer con el peronismo (la moderación o el salvajismo), la estrategia decantó naturalmente hacia el odio más descarnado.

Todo el arco político avaló la proscripción del peronismo, dejando de lado el respeto a las instituciones que tanto decían defender. Los que habían participado en la “Marcha de la Constitución y la Libertad” en septiembre de 1945 (y que se aglutinaron electoralmente en contra de Perón) no acusaron recibo de lo que estaba sucediendo. El radicalismo apoyó con ahínco a la dictadura. Silvano Santander, radical y antiperonista acérrimo, fue designado por los golpistas embajador en México. Por su parte, el socialista Alfredo Palacios fue embajador en Uruguay hasta abril de 1957.

A la dictadura no le alcanzó con el exilio del General Perón en Centroamérica ni con las proscripciones y persecuciones a la militancia que sostenía su figura: era necesario impedir cualquier tipo de expresión peronista. Por ejemplo en el ámbito universitario, reducto siempre adverso para el campo popular, donde despidieron a José Hernández Arregui, José María Rosa y John William Cooke, intelectuales que nutrieron el pensamiento nacional dentro y fuera de la academia.

Y el 5 de marzo de 1956 la dictadura Aramburu-Rojas, bajo la acusación al peronismo de haber propiciado una campaña propagandista para “*engañar a la ciudadanía*”, emitió el Decreto-Ley 4161, uno de los más oprobiosos de la historia argentina.

El deporte, como muchas otras áreas, cayó bajo la letra infame del decreto.

La dictadura prohibió:

*“a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el*

*nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales 'Marcha de los muchachos peronistas' y 'Evita capitana' o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmento de los mismos.*

*b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo.*

*c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes símbolos y demás, objetos señalados en los dos incisos anteriores”.*

El decreto condensó la intolerancia y el odio de una parte de la sociedad y, en nombre de la libertad, institucionalizó la persecución a una inmensa franja de la ciudadanía.

Para esquivar la presión de la dictadura cívico-militar, la militancia peronista usó distintos medios para expresar sus convicciones e ideología. Aún con un movimiento diezmado por las persecuciones se produjo un fenómeno territorial poco usual: una resistencia inorgánica, sin conducción centralizada, fuese desde el ámbito de una fábrica o de los espacios populares.

Siempre con muchos recaudos, la resistencia se repitió en metrópolis populosas como el Gran Buenos Aires, La Plata, Rosario o Córdoba; y se caracterizó más bien por producir eventos circunstanciales en espacios concretos.

Con las organizaciones populares intervenidas y el desplazamiento de sus dirigentes surgieron nuevos cuadros, una generación que fue construyendo militancia en circunstancias adversas. Debieron atravesar sus experiencias a escondidas, apelando al ingenio y al sigilo, corriendo el riesgo de detenciones o torturas.

Estos acontecimientos generaron malestar en distintos sectores, entre ellos una parte del círculo militar. Si bien la cúpula castrense se había depurado, aún existían cuadros consustanciados con la causa democrática. Tan-

to, que un grupo de generales y suboficiales se comprometieron en una revuelta para propiciar la caída de la dictadura.

Uno de los principales hombres de este movimiento fue el general Juan José Valle. Como parte de la purga militar, Valle había sido arrestado y llevado junto a otros camaradas al barco “Washington”, donde permaneció algunos meses. Allí se convenció de la necesidad de organizar una revuelta para desplazar a la dictadura y su programa económico.

En marzo de 1956, con prisión domiciliaria, se fugó con su familia y comenzó a organizar la insurrección. Junto al general Raúl Tanco, el teniente coronel Oscar Cogorno y un grupo de militantes, creó el Movimiento de Recuperación Nacional con el objetivo de planificar la asonada.

El plan era tomar por asalto una serie de puntos neurálgicos y lanzar una proclama declarando el fin de la dictadura. La avanzada era acompañada por un grupo de civiles que participaba activamente en actividades clandestinas.

Pero los servicios de inteligencia estaban al tanto de la situación. Y el gobierno de Aramburu decidió que los rebeldes avanzaran para asestarles un castigo ejemplar. Tal es así que ya se había planeado de antemano implantar la ley marcial.

El plan insurreccional fracasó, por eso, desde el inicio. La intención de instalar un transmisor en la Escuela Industrial de Avellaneda para anunciar el fin del gobierno no logró ejecutarse: sus encargados fueron arrestados. Las acciones militares realizadas en Campo de Mayo, Escuela de Mecánica del Ejército y Palermo fueron conjuradas. A pesar de que en algunos focos se dio batalla, finalmente capitularon.

Según María Clara Ardanaz y Enrique Zabala en el libro *“Los malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos. Volumen II”*, la dictadura no tuvo ningún tipo de concesiones con los rebeldes.

*“A las 2 y 30 hs. del día 10, el capitán Rivolta, de importante actuación entre los sublevados de 16 de junio del ‘55, da oficialmente como fracasada la insurrección. Todos los fusilamientos son posteriores a la declaración; no se fusila para reprimir, se fusila para castigar. En Lanús son fusilados seis argentinos, otros cinco son muertos en los basurales de José León Suárez. La orden presidencial es terminante: fusilar a los detenidos y así se procede en La Plata, la Penitenciaría y la Escuela de Mecánica del Ejército”*. Los sublevados de Campo de Mayo también fueron fusilados.

El general Valle, que se ocultó al enterarse de la suerte de sus compañeros, sumergido en la tristeza, sintió la obligación de hacerse responsable de lo sucedido. Pero antes de entregarse negoció con el capitán Francisco Manrique, quien –como el vicepresidente Rojas–, le aseguró la integridad física.

Sin embargo, al ingresar al Regimiento I de Infantería de Palermo, la promesa fue incumplida. Valle fue sometido a un interrogatorio y enviado a la Penitenciaría. Rojas lo condenó a la pena capital. Fueron vanos los intentos de su hija Susana, quien hizo gestiones ante el Vaticano, para salvarle la vida. A Valle solo le permitieron una última voluntad: escribir algunas cartas, una de las que cuales la dirigió a Aramburu, uno de los documentos más importantes de la historia contemporánea.

*“Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi Patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y de militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido... Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego friamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta... Así se explica que nos esperaran en los cuarteles, apuntándonos con las ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes aun antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución. Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, han querido ustedes escarmentar al pueblo... Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan será para disimular el terror que les causan. Aunque vivan cien años sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse...”*

*“Como cristiano me presento ante Dios, que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos, y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos no sólo de minorías privilegiadas. Espero que el pueblo conozca un día esta carta y la proclama revolucionaria en las que quedan nuestros ideales en forma intergiversable. Así nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas y la-*

*vase las manos sucias en sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. Viva la Patria”.*

Tanco, también buscado con intensidad por la dictadura, consiguió asilo en la embajada de Haití, pero un comando alcanzó a arrestarlo. La conmoción del vecindario y la intervención del embajador Jean Brierre impidieron que fuera ejecutado de inmediato. Finalmente consiguió asilo en Venezuela.

La dictadura Aramburu-Rojas logró su cometido; imponer un castigo “ejemplar” a los implicados en la gesta. La “fusiladora” decretó la ley marcial y la aplicó con retroactividad con detenidos. La saña planificada dejó como saldo el asesinato de 18 militares y 9 civiles. En este funesto episodio estuvieron los fusilamientos de José León Suárez, reconstruidos por Rodolfo Walsh en el libro *“Operación Masacre”*.

Los mártires de este junio sangriento no merecieron el repudio de la intelectualidad divorciada de la realidad, ni de los grandes diarios nacionales, ni de los dirigentes políticos que apoyaron al régimen. Todo lo contrario, dispusieron de toda la superestructura cultural para justificar lo sucedido.

El socialista Américo Ghioldi, a través del periódico *“La vanguardia”*, escribió el panegírico más infausto sobre los fusilamientos.

*“(…) Es un dato fundamental de los hechos acaecidos, la absoluta y total determinación del gobierno para reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de la clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará, sin riesgo de vida, alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia”.*

Cierto es que durante las primeras horas Perón había desacreditado la insurrección. Dudaba de un grupo de militares que, según afirmaba, anteriormente no habían tenido la suficiente decisión de defender el gobierno constitucional. A su vez, advertía que dicho movimiento no había confluído con una huelga general para tener el apoyo de la clase trabajadora. Pero el mismo Perón reflexionó con los días, ya con los fusilamientos consumados, y entendió la ferocidad de los acontecimientos. Luego trabó vínculos con los sobrevivientes y se entrevistó en Caracas, Venezuela, con el general Tanco.

Para Perón, el pueblo debía llevar adelante la resistencia civil, *“organizarse concienzudamente en la clandestinidad”* en todos los espacios posibles; un importante grado de ordenamiento para garantizar una *“guerra de guerrillas”* contundente.

En distintos pueblos del Interior el control se dio a través de militares, algunos de ellos peronistas declarados poco tiempo antes. A los leales les cupo la pérdida de puestos laborales, sobre todo para los empleados del Estado.

El escritor Javier Prado realizó una valiosa investigación sobre las circunstancias que atravesó la militancia durante aquellas décadas. En su libro *“Los muchachos peronistas”* recogió, entre tantos testimonios, el del militante Lucio Castillo: *“Yo tenía 20, 22 años, e integré la Juventud Ferroviaria Peronista en la Resistencia. Y nos identificábamos con la estrella federal. Claro, nos poníamos a hablar de peronismo. Entonces veías a una persona con la estrella federal: chau, este es peronista... Con eso nos identificábamos... En esa época Lorenzo Pepe era ferroviario...”*.

## PROSCRIPCIÓN Y ELECCIONES

Si la Constitución justicialista de 1949 modificó los preceptos liberales concebidos en 1853 y garantizó los derechos inspirados en la Justicia Social, su derogación representó la más nítida expresión de la cosmovisión de la dictadura. La normativa actualizada por el peronismo cambió la concepción individualista hacia una humanista, incorporó principios fundamentales como los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la niñez y garantizó el acceso a la educación y la cultura.

La función social de la propiedad privada, el capital y la actividad económica fueron los vectores de un nuevo modo de entender la sociedad. *“La organización de la riqueza y su explotación tiene por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales y dentro de los límites fijados por los derechos fundamentales asegurados en la Constitución”*, fue el nuevo texto del capítulo V.

Esta declaración de principios fue denostada por la dictadura militar y todo el arco “democrático”, de derecha a izquierda. En muy poco tiempo habían desarticulado parte del Estado de Bienestar del gobierno anterior. Sin embargo, quedaban estructuras por demoler; la Constitución justicialista era una de ellas.

El 27 de abril de 1956 Aramburu firmó el decreto derogando la reforma

constitucional peronista. En su primer artículo señalaba *“declarar vigente la Constitución nacional sancionada en 1853, con las reformas de 1860 (1), 1866 (2), y la exclusión de la de 1949, sin perjuicio de los actos y procedimientos que hubiesen quedado definitivamente concluidos con anterioridad al 16 de septiembre de 1955”*.

Desenvolviéndose a su antojo, sin esconder sus rasgos autoritarios, la dictadura actuó con tanta virulencia que quedó clara su postura irreductible con los sectores enfrentados a sus intereses. Cada una de sus medidas buscó ajustar el torniquete para asfixiar al pueblo trabajador, a la dirigencia política y a la militancia genuina.

La anulación de la Constitución justicialista fue una muestra más del clima de época. Bajo una implacable censura se quiso simular un marco institucional que maquillara a un régimen viciado desde sus orígenes. De alguna manera, se quiso canalizar una democracia de minorías prescindiendo del campo popular y, sobre todo, del peronismo. En vistas del escenario planteado, el gobierno llamó a elecciones para reformar la Constitución. El proceso electoral contó con la participación de todos los partidos a excepción del mayoritario, prohibido y perseguido.

El llamado a elecciones constituyentes fue, para Jorge Abelardo Ramos, una salida “democrática” por la disidencia entre el Ejército y la Marina y para evitar un choque entre ambas fuerzas. Aramburu, según Ramos, era el ala más moderada contra el rancio gorilismo oligárquico del bando conducido por el contraalmirante Rojas.

Y también fue un banco de pruebas para observar el comportamiento de la sociedad con el peronismo proscripto.

Los partidos “democráticos”, que habían avalado la dictadura y los fusilamientos, confiaron en ampliar su base de adherentes ante la ausencia del partido censurado. Y el radicalismo fue dividido tras la fallida convención de 1956, de la que surgieron la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), de Arturo Frondizi; y la UCR del Pueblo, de Ricardo Balbín, más afín al gobierno dictatorial.

En este escenario, desde el exilio, el general Perón creyó en la necesidad de practicar el boicot, evadir cualquier intento de pactar con alguna fuerza y recurrir al voto en blanco como parte de la resistencia y horadar a la dictadura.

Dentro del Frente Nacional, en cambio, se presionó para acompañar al partido de Frondizi, quien venía peronizando su discurso.



Las elecciones del 28 de julio de 1957 arrojaron el triunfo del voto en blanco con 2.115.861 sufragios, por encima del radicalismo balbinista que obtuvo 2.106.524.

El frondizismo, que estuvo hasta último momento tratando de captar al electorado peronista, consiguió 1.847.603.

Luego de los resultados Perón emitió un comunicado afirmando que había prevalecido el repudio popular hacia la “canalla dictatorial” y que la Asamblea sería fraudulenta y carente de legitimidad. Al mismo tiempo, criticó con dureza a los que no siguieron la orden de la conducción e instó a continuar con las prácticas de resistencias.

*“Es necesario seguir implacablemente las directivas e instrucciones del Comando Superior Peronista. Intensificar y extender las organizaciones clandestinas y fortalecer las sindicales. Nuestra misión es clara y los objetivos serán alcanzados. Sólo así el pueblo podrá librarse y la Patria salir del coloniaje”*, dijo el General.

El votoblanquismo fue una muestra de que la proscripción había dejado al margen a una parte mayoritaria del electorado, protagonista de una resistencia civil clara pero intermitente, sin la cohesión necesaria para pasar a una instancia superior. Por eso, más allá de una victoria moral, el abstencionismo fue factor de discordia al interior de espacio. El propio general reflexionó al respecto: repetir la experiencia en las elecciones presidenciales de 1958 era la continuación de la política de la “fusiladora”.

En este escenario, la UCRI pactó con el peronismo para derrotar a sus oponentes. Frondizi trató de convencer a los militantes con un discurso afín al campo popular. Las negociaciones con Perón desde el exilio se fueron delineando conforme a las necesidades de ambas partes. El pacto firmado en Ciudad Trujillo (hoy Santo Domingo, República Dominicana) tuvo una serie de puntos: la revisión de todas las medidas económicas aplicadas después de septiembre de 1955, el fin de la persecución política y levantamiento de la proscripción, la normalización de los sindicatos y de la CGT y el llamado a una Constituyente en el plazo de dos años para reformar la Constitución y posteriores elecciones.

A cambio, el peronismo se comprometió a retirar posibles candidaturas e invitar a los peronistas a *“sufragar en la mejor forma que exprese el repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órde-*

nes”, direccionando el voto claramente hacia el frondizismo. Por otra parte, los militantes que se jugaban el cuerpo a lo largo y a lo ancho del país se encargaron de difundir esta directiva.

En febrero de 1958 la UCRI se impuso holgadamente a la UCRP por un margen de casi un millón y medio de votos. La mayoría de los ciudadanos justicialistas se volcó hacia el dirigente radical, quien parecía la figura más potable para interrumpir el proyecto de la oligarquía. Si bien nada aseguraba el cumplimiento de lo acordado el escenario planteaba nuevos horizontes. En principio, se terminaba una etapa en que la dictadura desató el odio irracional contra el peronismo, juntamente con la pérdida de derechos.

El peronismo, otra vez, apareció como un actor fundamental, independientemente de su “legalidad”. ✎

## CAPÍTULO III

*“La persecución a los deportistas después del 55 no sólo fue lamentable sino, también, completamente irracional. La mayoría de ellos no eran militantes, eran apenas simpatizantes de una política. Incluso, muchos de ellos fueron perseguidos sin ser peronistas. Esta persecución no sólo fue hacia los individuos sino hacia el deporte en sí”.*

Oswaldo Arsenio, ex director nacional de Deportes

▼ La destrucción de la cultura peronista del deporte no fue casualidad ni el resultado de una sola medida. Fue un proyecto destinado a desmontar la planificación integral del deporte, la educación física y la recreación; y formó parte de un clima fervorosamente antiperonista que tuvo lugar en toda la vida pública del país.

Fue la decisión manifiesta de reconstituir el modelo liberal en el ámbito deportivo. Esto significó volver a la idea de que las instituciones y los deportistas debían gestionar recursos por sus medios propios.

Y otro elemento característico de este plan destructivo fue la persecución lisa y llana a los deportistas identificados con el justicialismo.

La cultura peronista formó cuadros en el ámbito deportivo. Muchos atletas habían comprendido cabalmente la necesidad de organizarse para fomentar la actividad; se transformaron en militantes de su propia disciplina y de la política deportiva en su conjunto. La autodenominada “revolución libertadora” los individualizó y los castigó.

Se implementó un plan siniestro que provocó la destrucción del deporte nacional. El objetivo fijado por la dictadura fue borrar una de las prácticas más genuinas de la cultura popular.

Este experimento destructivo valió la expresión de “genocidio deportivo”, acuñada por primera vez en este ámbito por el licenciado Alfredo Armando Aguirre, estudioso de las políticas deportivas.

La aplicación de este método persecutorio resultó letal para el deporte nacional. En la etapa posterior al '55, en su “óptimo deportivo” de una vida

útil efímera, se prohibieron a los mejores deportistas argentinos por razones políticas. Les truncaron la carrera.

El dirigente e historiador Víctor Lupo retomó y enriqueció el concepto de “genocidio deportivo”. *“Consecuente con la política de destrucción del hombre argentino, instaurada casi sin interrupciones desde septiembre de 1955, el deporte fue deliberadamente debilitado, a tal punto que hoy es casi imposible retornar al nivel perdido”*, escribió Lupo en su libro *“Historia política del deporte argentino”*.

No fue solo la censura para los mejores deportistas argentinos. También significó la pérdida de la cultura deportiva que se constituyó en el término de una década.

El mecanismo predilecto de la dictadura fue la persecución. La Comisión Investigadora N° 49 fue uno, no el único, de los instrumentos utilizados para sancionar a estos deportistas.

## LA COMISIÓN 49

Las Comisiones Investigadoras se pusieron en marcha en medio de una avanzada feroz contra el movimiento popular. Con esta herramienta pseudo-institucional se descargó toda la furia contra los ejecutores y/o militantes de las políticas justicialistas.

Los militares y sus cómplices habían marcado una supuesta línea divisoria entre morales e inmorales, intachables y corruptos, cultos e ignorantes. La demarcación implicaba, para los atletas, la diferencia entre seguir compitiendo o quedar suspendido de por vida. Para destruir al peronismo era necesario borrar su cultura, su identidad y su ideario. El odio hacia la causa popular fue el principal motor para llevar adelante la embestida.

La Comisión Investigadora N° 49, dedicada a identificar irregularidades deportivas, fue parte de este plan ideado para borrar la cultura peronista.

Estaba presidida por el coronel Alejandro Ojeda y tenía como vocales a Orestes de Salvo, Eduardo Oromi y Héctor Musitani. En lo nominal, su misión era investigar todo tipo de irregularidades de parte de deportistas, entrenadores y dirigentes. En realidad, la única razón era castigar a los deportistas que habían apoyado las políticas llevadas adelante por el gobierno anterior.

Una de las disciplinas más castigadas fue el básquetbol, insignia de los años dorados del deporte argentino.

Alejandro Pérez y Germán Beder lo resumieron con toda agudeza en su libro *“El oro y el aro. La historia de la Selección Argentina de básquet 1950-2010”*.

*“Cuando a mitad de noviembre el ala dura de la revolución fusiladora tomó el control del gobierno nacional, se puso en marcha un plan revanchista que apuntó a borrar todo vestigio positivo de la etapa peronista. El deporte no fue la excepción y el básquetbol sería la víctima que sufriría con mayor virulencia, porque aquel Mundial había calado muy profundo en los sentimientos y en la memoria de los argentinos, a los que les resultaba imposible desligar esa conquista de la gestión deportiva de Perón”*.

El básquet argentino fue el símbolo de la época debido a sus importantes logros a nivel nacional e internacional. Los campeonatos que se disputaban, la aparición de talentos y el crecimiento del fichaje eran indicativos de su expansión.

La persecución alcanzó a la selección y a otros equipos apuntados por los inquisidores, muchos de ellos provenientes del mismo ambiente del básquet. La mayoría de los sancionados fueron acusados de incumplir un vestuero Código del Aficionado.

La Comisión redundó en formalismos y supuesta probidad; sin embargo, el veredicto estaba escrito de antemano. Porque no actuó de manera aislada sino que lo hizo en conjunto con la dirigencia deportiva e instituciones en una confluencia ideológica.

En enero de 1956 se citó a los jugadores a la sede del CAD-COA, donde se realizaron las “indagatorias”. Los principales apuntados eran los integrantes del Seleccionado Nacional, quienes tenían una evidente identificación con el peronismo.

Los logros obtenidos a lo largo de una década reflejaron el buen momento de este deporte y, con ello, la importancia del acompañamiento del gobierno nacional. De alguna manera se trataba del éxito de la política deportiva de Perón. El seleccionado se había conformado bajo la conducción del profesor Jorge Canavesi. Muchos de los integrantes del plantel vivieron aquella época como una experiencia única.

*“Nosotros marcamos un inicio, porque era la primera vez que Argentina hacía algo serio. Y lo hizo Perón. Concentró a los jugadores durante tres me-*

*ses levantándose a las siete de la mañana, practicando gimnasia, practicando vóley, practicando teoría, juego, en fin. Nos fuimos haciendo. Yo era un pibe de 20 años, creo que era el más chico. Recién en ese momento empezaban a estar concentrados tres meses”,* contó Ignacio Poletti, integrante del plantel campeón del mundo, en una entrevista para este libro.

El proceso que fue forjando a la primera Generación Dorada tuvo complicaciones, desde impedimentos estatutarios para conformar el plantel hasta desavenencias con dirigentes con poder de decisión. Pero los triunfos obtenidos marcaron, al final, el éxito indudable del camino recorrido y la superación de los obstáculos.

La base del equipo que Canavesi conformó inicialmente se mantuvo en el tiempo. Se pudo consolidar gracias a la calidad de los jugadores y, también, a la experiencia realizada en la competencia.

*“La evolución no fue tan drástica porque fue siempre casi el mismo equipo desde Londres 1948 –le contó Omar Monza a este autor-. Hubo muchachos que ya venían jugando desde Londres como (Juan Carlos) Uder, (Rubén) Menini, (Oscar) Furlong, (Leopoldo) Contarbio. Después vino el Mundial, que éramos los que salimos campeones, después vinieron los Panamericanos (1951), que éramos casi los mismos. Y las olimpiadas, salvo una o dos excepciones, éramos casi los mismos. Ya nos miraban como candidatos. A un equipo que ya había sido campeón mundial, segundo en los Panamericanos y que le había ganado a Estados Unidos. Te miraban de otra manera”.*

Muchos de ellos se habían incorporado desde muy jóvenes y al momento de las investigaciones se encontraban en la plenitud de su carrera, como es el caso del “Negro” Ricardo González. *“Fui a los Juegos Olímpicos de Londres (1948) y el de Helsinki (1952). Íbamos ir a Melbourne... después no fue nadie”,* agregó Monza.

El básquet argentino encontraba su punto más alto en esta etapa: el éxito propiciaba su popularidad y, en consecuencia, su democratización.

La cuestión central de la comisión 49 fue encontrar un argumento para solicitarle a la Confederación Argentina de Básquetbol (CABB) que suspendiera a los involucrados.

*“La Comisión no estaba en condiciones de inhabilitar jugadores sino que era una facultad exclusiva de la CABB. Sin embargo, ello no quería decir que*

*no actuaran en consonancia ideológica; la Comisión, la CABB y la CAD no tenían demasiadas contradicciones al momento de habilitar las persecuciones. Detrás de la moralina y del reglamentarismo había una intención aviesa de marginar a una enorme cantidad de jugadores”,* escribió Emilio Gutiérrez en su libro *“1956. Donde habita el olvido”*.

Los primeros campeones del mundo, que tuvieron el reconocimiento de todo el pueblo argentino, fueron recibidos por Perón tras la conquista. El presidente sabía de la importancia del alto rendimiento y entendía que el deportista debía tener algún tipo de recompensa.

*“Perón nos recibió (...) nosotros éramos veinte, veinticinco, también estábamos con dirigentes. Cuando estábamos en la mesa nos dijo, ‘bueno chicos, qué quieren ustedes’. Y creo que (Oscar) Furlong había llevado un autito chico y ahí tiró: ‘el autito’. ‘Bueno –dijo Perón– yo les voy a dar el permiso para que ustedes tengan el coche’. Y nos dio el permiso”,* recordó Ignacio Poletti.

En ese entonces no se fabricaban automóviles en el país. Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) estaba en la etapa embrionaria del proyecto para hacerlo. La única vía para comprarlos era importarlos. En este sentido, la posibilidad de otorgarles un permiso a los basquetbolistas les proporcionó una ventaja económica.

*“Perón nos dio la orden de compra de importación a todos –relató Monza–, uno a cada uno. Algunos la vendieron a J.J. Armando, también a otras empresas. Otros trajeron el coche y lo vendieron acá. Así que cualquiera que te diga otra historia es mentira. (...). En mi caso lo traje, tenía una tía que me facilitó el dinero. Después lo vendí”*.

Aunque parte de la historiografía difundió la idea de que el general Perón les obsequió un automóvil a jugadores y cuerpo técnico, versión que se siguió replicando con el paso de los años, en realidad se trató de un permiso para comprarlos.

*“Perón nos dio una orden de compra, no nos regaló un coche. Nos benefició porque sacamos unos pesos, pero no nos regaló un coche. Nos dio un permiso de importación, que estaba prohibido, y nos dejó unos pesos. Esta gente de la revolución libertadora se equivocó fiero. Porque a ese nivel, en cualquier país, eran todos profesionales. En Brasil se nos mataban de risa, no lo podían creer”,* aclaró Monza.

Silvia Canavesi, hija del entrenador de aquel equipo, lo confirmó en diá-

logo con este autor y señaló el destino que su familia le asignó a lo obtenido de dicha orden.

*“Ninguno tuvo el auto, todos vendieron la orden de coche que tenían para sacar y eran todos muchachos jóvenes. Mi papá tenía dos o tres años más, también era joven, tenía 30 años. Y entonces mi papá, que no tenía casa, vendió (...) la orden de coche al club Ferro y compró los ladrillos para nuestra casa en Malaver”.*

La Comisión 49 intentó recolectar pruebas que violaran el Código del Aficionado, que en el mundo ya había quedado en desuso. Tanto la dirigencia del básquet como las autoridades del CAD-COA habían estado al tanto de estas prácticas.

*“Cuando fuimos a los Juegos Olímpicos de Finlandia (1952) no podía sacar una moto (...), yo la metí en un cajón y la saqué como si fuera losa. Lo metí en el barco. Cuando llegamos acá el movimiento del barco hizo que el pedalín de la moto rompiera el cajón. Entonces me preguntan y digo que llevo losa. Entonces el tipo me dice: ‘ah ¿una losa con pedales?’. Y vino corriendo un ministro y dijo ‘muchachos, dejen todo. No lo saquen porque no van a poder pasar nada. Esperen que yo les consigo la orden’. Así que la bajé y la tuve que subir de vuelta. ¿Qué paso? Me quedé con la moto. Me dieron la orden, después la fui a retirar”, señaló Poletti.*

Los permisos de compra fueron un flanco que la comisión explotó para perseguir a todos los deportistas. Los interrogatorios pretendían probar “delitos” como el otorgamiento de dádivas o vinculaciones políticas con el gobierno depuesto.

*“Nos citaron y nos preguntaron cosas ridículas. Por ejemplo, por qué en las Olimpiadas de Helsinki desfilamos con una corbata negra. Yo era un deportista, me dijeron que había que ponerse la corbata y me la puse como toda la delegación. Aparte, no nos olvidemos que fuéramos o no peronista, era la mujer del presidente. Entonces yo le dije que por qué no le preguntan al delegado. A nosotros nos dijeron ‘muchachos, pónganse la corbata’, nos pusimos la corbata y desfilamos”, contó Ricardo González en entrevista con este autor.*

En mayo de 1956, finalmente, los inquisidores giraron un oficio a la CAD-COA con una lista de jugadores pasibles de ser sancionados por haber sido *“beneficiados económicamente en forma diversa”*. Los fundamentos se enfocaron en las órdenes de importación de automóviles, la introducción de



objetos sin control aduanero y venta de pasaportes utilizados para las giras. En esta lista estaban, entre otros, los basquetbolistas campeones del mundo (1950) y los campeones que disputaron la Semana Deportiva Mundial de Dortmund (Alemania, 1953).

La CABB, como organismo ejecutor de las sanciones, funcionó en sintonía con otros organismos. Quedó en evidencia de cara a los Juegos Olímpicos de Melbourne (Australia) de 1956. Allí, el COA (ya escindido de la CAD) decidió que ningún deportista, técnico o dirigente investigado por la comisión fuera parte de la delegación. La primera Generación Dorada quedó impedida para competir.

Desde la asunción de Armando Barros Hurtado (en reemplazo de Fernando Ayroles), el cariz antiperonista de la CABB se había endurecido. Entre los integrantes de la nueva comisión de la entidad había figuras como Luis Martín, ex basquetbolista y dirigente que participó en la organización del Mundial de Básquet de 1950, organizado en nuestro país. Para muchos fue el verdadero ideólogo de las sanciones.

En los primeros días de 1957 la CABB resolvió sobre las “irregularidades” investigadas por la Comisión 49. Detrás del supuesto principio moralista se encontraba la venganza como único argumento para borrar a una generación de deportistas: *“Se encuentra fehacientemente comprobado que numerosos jugadores recibieron parte del gobierno depuesto órdenes para la introducción de automóviles, que algunos de ellos fueron premiados con sendos empleos en la administración pública, que la plena prueba surge de que los jugadores han violado del Estatuto de la CABB y el Código del Aficionado”*, argumentó la entidad.

La resolución fue inhabilitar a veintitrés basquetbolistas: Ardisana, A.; Budesnky, M.; Bustos, P.; Cavallero, J.; Colombo, H.; Del Vecchio, H.; Facetti, C.; Furlong, O.; Gonzalez, R.; Liva, V.; López, A.; López Carcano, J. L.; Lozano, A.; Martínez, J.; Monza, O.; Nuré, J.; Piedrabuena, L.; Poletti, I.; Rodríguez Lamas, E.; Varani, B.; Ventura, O. y Viau, R. En el listado había jugadores que no eran parte de la Selección.

La resolución fue girada a la CAD y el COA para su notificación. Ambas organizaciones, controladas por los representantes del gobierno dictatorial, no realizaron objeciones. Después de todo, las sanciones estaban impulsadas por el espíritu revanchista de la intervención. Dicha resolución también

fue girada a la FIBA. Al ser remitida nuevamente a la CABB adquirió el carácter de efectiva.

*“Pienso que fue algún resentido. Así como nosotros nos beneficiamos con una orden de un coche alguno no ligó. Fue algo inconcebible, es una cosa que hasta el día de hoy no se lo explica nadie. Profesionales... no me canso de decir que en mi club pagaba la toalla y la cuota mensual”,* contó Monza.

*“Los citados por la Comisión 49 fuimos inhabilitados. A otros no, los que no habían sido citados. No todos fueron sancionados, fue todo político. Los que fueron a jugar a otro país no fueron sancionados. Perón me dijo, ‘si yo mando cien embajadores no van a tener tanta repercusión como ustedes’”,* agregó Ricardo González.

Esta medida brutal afectó a los sancionados por igual, aunque con situaciones personales diferentes. Algunos ya habían tenido una carrera y se encontraban en los últimos tramos. Otros, en cambio, atravesaban su plena juventud. Ignacio Poletti estaba entre estos últimos, y con él se dio una particularidad: no pudo advertir que la sanción aplicada era irregular.

*“Yo fui inexperto, un boludo. No me tuvieron que haber suspendido. Porque como era menor, (la orden) se la dieron a mi hermano. La hice poner a nombre de mi hermano. Y no dije nada. (Pero) si discutía eso y lo llevaba a la justicia y no me podían suspender”,* reflexionó Poletti. Cuando advirtió la situación ya estaba inactivo.

Canavesi tenía el “agravante” de haber sido director de actividades de la UES. Su hija Silvia recordó lo que supo contarle su padre muchas veces: *“En el ‘56 la libertadora los declaró profesionales y no pudieron participar más, entonces mi papá en octubre de ese año le dijo a mi mamá: ‘dejo el básquet, dónde te irías’. Mi mamá le contestó que mientras no fuese al campo a sembrar papas, a donde mi papá quisiera. Se fueron a Bariloche. Viajaron hasta ahí, encontraron un predio, volvieron, vendieron la casa que tenían en Malaver y se fueron”.*

Las sanciones no alcanzaron solamente a los campeones mundiales. Hubo equipos que fueron acusados de distintas irregularidades, generalmente por violar el Código del Aficionado. Racing Club fue uno de los más castigados, además de ser la primera víctima de la Comisión Investigadora 49.

El antiperonismo tomó al club de Avellaneda como blanco fijo, señalando un supuesto favoritismo por estar ligado al gobierno nacional. Se lo lla-

mó “Sportivo Cereijo”, por la vinculación del club con Ramón Cereijo, ministro de Hacienda del justicialismo.

En 1951 Racing decidió conformar un gran equipo de básquet para competir en la Asociación de Básquetbol de Buenos Aires. Oscar Farioli, dirigente de la institución, se encargó de reclutar buenos valores. En un principio intentó contratar a los jugadores de Parque ofreciendo una orden de compra por un automóvil y un puesto laboral en la Corporación Argentina de Productores de Carne. Todos rechazaron la oferta a excepción de Raúl Pérez Varela. No obstante, el conjunto albiceleste logró conformar su plantel con importantes figuras como Leopoldo Contarbio, Francisco Menini y Juan Carlos Uder. Ignacio Poletti fue otro de los contratados.

Racing se consagró campeón en 1953. Al igual que el equipo de fútbol (tricampeón 1949/50/51), los muchachos de “La Academia” sufrieron la hostilidad del ambiente de la disciplina. *“En Racing salí campeón, pero lo tiraban abajo por el peronismo”*, contó Poletti. El equipo sufrió el clima adverso de casi la totalidad del ambiente del básquet.

*“Una vez en el Luna Park jugamos con River y le estuvimos ganando todo el partido. Faltaban cinco minutos y el referí no nos dejó pasar la mitad de la cancha. Y perdimos por un doble. Y los habíamos peloteado todo el partido. Nos echó a todos, fue un desastre. Se armó un lío... No nos querían, porque nos decían Sportivo Cereijo. Yo de eso estaba muy alejado, ni sabía quién era (Ramón) Cereijo. Sabía porque me trajo acá. Y Cereijo fue un hombre muy bueno con nosotros y conmigo”*, explicó Poletti.

Ese mismo año el equipo se reforzó con jugadores de San Lorenzo de Almagro y realizó una exitosa gira por el Pacífico. Emilio Gutiérrez contó que en 1954 (etapa peronista) fueron suspendidos al comprobarse que habían pasado por la aduana 17 heladeras y 17 lavarropas. Prohibición que les fue levantada en 1955.

Para los verdugos del deporte argentino, Racing Club fue la posibilidad de ejemplificar con el castigo y de una ruptura simbólica con el pasado reciente: en ese marco se “revocó” la suspensión realizada en tiempos del peronismo.

Sin embargo, en 1956, la Comisión de Profesionalismo llegó a la conclusión de que el equipo de básquetbol de Racing había jugado partidos a cambio de una suma de dinero. Y en abril suspendió al plantel, cuerpo técnico y

dirigentes, además de los dos árbitros que viajaron a la gira. Asimismo se le prohibió al club organizar encuentros internacionales por un año. Ignacio Poletti no fue castigado por este hecho debido a que se encontraba con la Selección en el Mundial Universitario en Dortmund.

Palermo fue otro de los castigados a raíz de una gira realizada en 1951 por Europa y en la que tuvieron apoyo económico del gobierno peronista.

*“Fue una gira muy linda, viajamos en avión por Aerolíneas Argentinas. Era un avión que tenía tres timones atrás y hélice. Perdimos con el Seleccionado español 43 a 42 porque llegamos tarde. En el equipo estaban Ricardo González, (Horacio) Carry, Luisito González, (Eduardo) Rodríguez Lamas, Eduardo Lobo, (Juan Carlos) Palaminuta, (Enrique) D’Amore”,* contó Angel Ardisana, integrante de aquel plantel, en una entrevista realizada para esta obra.

La gira fue un rotundo éxito. Palermo disputó más de diez encuentros ante grandes formaciones y perdió uno solo. Y después de jugar en España, Italia y Suiza, Perón cumplió con una promesa que le había hecho al plantel antes de partir: *“Si les va bien, los ayudo con la estadía en París para que puedan seguir compitiendo”*.

Para el gobierno justicialista los éxitos deportivos en tierras extranjeras tenían una significación espacial. Era una época de esplendor para el deporte argentino. Cada logro obtenido por nuestros deportistas era recibido con simpatía por todos los aficionados. El carácter de la gran campaña realizada por Palermo en el Viejo Mundo resultó tan importante que fueron reconocidos una vez llegados a Buenos Aires.

*“Cuando volvimos de Europa –recordó Ardisana– nos hicieron entrar a la cancha de River, antes de un partido, para que nos aplaudieran por la gira. El público nos aplaudió mucho. Fuimos el segundo equipo en viajar a Europa. El primero fue San Lorenzo”*.

Por esta gira, el plantel de Palermo fue investigado por la Comisión 49. Y salvo Leopoldo Rochaix, Alberto Planas y Carlos González, que ya estaban en el básquet peruano, los jugadores fueron sancionados por la CABB. Ya no solo por violaciones al Código del Aficionado, sino, directamente, por “adherir al régimen” depuesto.

En total, la CABB terminó suspendiendo un total de 35 jugadores, aunque los pedidos por la Comisión 49 eran aún más.

El efecto que tuvo para el básquetbol argentino fue devastador: los sus-

pendidos eran los mejores jugadores de la época, producto de muchos años de trabajo. Los elementos más valiosos quedaron al margen de las competencias oficiales, entre ellos los campeones del mundo, que formaban parte de equipos de la liga local.

El golpe de gracia fue la proscripción para los Juegos Olímpicos de Melbourne.

*“Después de 1955 (el básquet) tuvo un impasse. No fueron sólo los del Mundial, fueron muchos clubes los que perdieron jugadores. Lógicamente, el famoso espejo, que se dice que la gente joven no ve, se fue deteriorando. Y acá pasó eso, Gimnasia de Villa del Parque se fue al descenso, jugamos en Segunda. Palermo también. Racing no jugó más. Hubo muchos problemas que hicieron que la juventud no jugara. Y si la juventud no está incentivada, sigue otro deporte. Si hubieran seguido la ola del basquetbol... Acá se perdieron diez o doce años. O más”, sintetizó Monza.*

El básquet tenía una identificación tal con la etapa anterior que era necesario borrar a sus principales figuras y su historia reciente. *“Creo que fue una medida estúpida con el deporte. Vamos a suponer una cosa. Nosotros no le habíamos dedicado el triunfo a Perón, pero ese no era ese el caso. Era por nosotros. Él nos había dicho que habíamos hecho una cosa muy linda para el país, que significaba mucho, todo eso. Y bueno, siempre se hicieron las cosas bien en los Panamericanos, les ganamos también otra vez a los Estados Unidos y después perdimos con Brasil. Los estadounidenses salieron primeros, nosotros segundos. Pero jugamos un partido revancha, que ellos querían jugar, y les volvimos a ganar. Después la medida que tomó la revolución... bah, el gobierno militar que vino a agarrársela con los deportistas me pareció estúpida. Porque nadie obtuvo una ventaja de nada”,* sentenció Ricardo González.

Las prohibiciones se hicieron extensivas a la Federación Internacional de Básquetbol (FIBA): los jugadores no pudieron participar de ninguna liga de países afiliados. Oscar Furlong, por ejemplo, ya jugaba en la Southern Methodist University estadounidense desde 1953. Y a Ignacio Poletti lo habían venido a buscar de Brasil.

*“Me vinieron a ver acá en Buenos Aires. Vine a hablar en un restaurante que está en la calle Florida. El tipo me dice, ‘a usted le aseguramos la pensión, la comida y unos pesos’. Entonces le digo que conmigo se puede ar-*

*mar lío en cualquier momento. Está bien, yo juego con otro nombre, en vez de Poletti me pongo Iturraspe, por ejemplo. Pero yo no puedo salir de ahí. Porque donde vaya a jugar me mandan una nota. Ellos lo aceptaron igual, pero no me iba a ir si no me ponían la guita antes. Le pedí el pasaje de ida y vuelta y uno más. Sino estaba conforme me venía de vuelta. Después hablé acá y me dijeron, 'mira, te exponés a un lío. Ellos no son tontos pero acá tampoco. Se van a dar cuenta de que estás jugando allá. Te vas a meter en un lío"', evocó Poletti.*

La suspensión de 21 jugadores fue levantada por la CABB en agosto de 1967: Oscar Furlong; Roberto Viau; Horacio Colombo; Jorge Martínez; Luis Piedrabuena; Bruno Varani; Carlos Blanco; Alberto Trama; Carlos Faccetti; Pedro Bustos; Hugo Del Vecchio; Ricardo González; Eduardo Rodríguez Lamas; Vito Liva; Alberto Lozano; Alberto López; Omar Monza; Angel Ardisana; Jorge Nuré; Mario Budeisky y Osvaldo Véntury.

La reivindicación no fue completa y no alcanzó, por caso, al plantel de Racing, la primera víctima de "la libertadora".

## LA GENERACIÓN PERDIDA

En los años peronistas, el atletismo se insertó en los primeros planos internacionales, con medallas olímpicas y triunfos en importantes torneos que colocaban a nuestro país entre los mejores del mundo. En esta época compitieron atletas de inmensa dimensión, como Delfo Cabrera, Reinaldo Gorno, Osvaldo Suárez, Walter Lemos, Ricardo Bralo, Gerardo Bonhoff, Noemí Simonetto, Isabel Avellán, entre otros.

Se cosecharon una preseas de oro y dos de plata en dos competencias olímpicas, medallas panamericanas y podios en eventos continentales e intercontinentales. Una numerosa cantidad de atletas brilló por su capacidad natural, pero impulsada por las políticas públicas propiciadas por el peronismo.

La cosmovisión liberal, la del esfuerzo solitario del deportista, desalentó, a partir del '55, las posibilidades de continuar un ciclo exitoso. Se terminaron los subsidios, las licencias para practicar y participar y los pasajes para viajar a los torneos.

La Federación Argentina de Atletismo fue intervenida, al igual que otras tantas.

Las nuevas condiciones afectaron el panorama del atletismo y los damnificados no fueron solamente los señalados como “peronistas”; toda la comunidad atlética sufrió las consecuencias del pensamiento liberal y su recorte de recursos. Atrás quedaron experiencias como la de los Juegos Olímpicos de Londres, cuando viajaron todos los deportistas con marcas mínimas.

La muestra concreta de esta nueva política impulsada por la “fusiladora” se observó al momento de enviar a la delegación argentina a los Juegos Olímpicos de Melbourne (1956). Fue una purga sin precedentes en la historia del deporte argentino.

El castigo más duro cayó sobre los atletas que adherían ideológicamente al proyecto nacional. Osvaldo Suárez fue uno de ellos.

Suárez, oriundo de Wilde, comenzó a practicar atletismo desde adolescente. En los primeros años de la década del cincuenta se incorporó al Club Atlético Independiente (CAI), donde comenzó a entrenarse de manera metódica. Más tarde fue convencido por Alejandro Stirling, entrenador de Juan Carlos Zabala y Reinaldo Gorno, para entrenarlo y llevarlo a competir a Europa.

En 1953, Osvaldo Suárez consiguió proyectarse al primer nivel: *“Ese año salí campeón sudamericano extra, porque antes había Sudamericanos extra y ordinarios. Este fue extra, competían solamente Argentina, Brasil y Chile; le decían ABC. Ahí salí campeón sudamericano con el mejor fondista que tenía todos los récords de Argentina, el entrerriano Raúl Ibarra, y un chileno que se llamaba Raúl Inostrosa. Yo era muy veloz y ellos corrieron muy lento. En la última vuelta los crucé y les gané. Y salí por primera vez campeón sudamericano”*, dijo el atleta en una entrevista con este autor.

Las figuras de Delfo Cabrera y Reinaldo Gorno ya se destacaban en primera escena. Ambos eran abanderados de una etapa de nuevos talentos, que eran el recambio que se estaba dando de manera natural. Osvaldo Suárez y Walter Cándido Lemos se constituyeron en ejemplos de esta nueva generación.

*“Lemos corría para Boca y yo para Independiente –recordó Suárez–. En el entrenamiento nos juntábamos en la pista de Villa Domínico, en el Parque de los Derechos del Trabajador. Entrenábamos casi todos los días juntos. Hacíamos pasadas. Cuando empezábamos a destacarnos iban casi todos los mejores fondistas a entrenarse allá. Venían dos veces por semana, los martes y los jueves. Y siempre hacíamos los jueves una distancia de tres mil a seis mil metros”*.

Osvaldo Suárez venía teniendo un performance ascendente. Con solo 22

años era, quizás, el atleta con mayores posibilidades de ganar medallas en Melbourne 1956: en julio de ese año marcó el récord sudamericano en 10.000 metros (29' 49" 9/10).

Y sin embargo, su relación con el gobierno peronista le valió una suspensión arbitraria.

*“Los recuerdos son malos porque la verdad es que era candidato a ser campeón olímpico. Estaba haciendo 2h 23' en maratón, y era la mejor marca del mundo. Tenía pasaporte visado y todo, ya salía. Y faltando cinco días, un miércoles, me citaron para presentarme en el Comité Olímpico (...) Lo habían tomado los militares. Me trataron como a un delincuente. Me dijeron: ‘Vos te fuiste México acomodado’. Les dije: ‘Señor, en México salí campeón panamericano, gané los 5.000 y 10.000 metros. Usted está equivocado o mal informado’. Y me insistieron: ‘No, vos te fuiste acomodado’”,* evocó Suárez con una angustia profunda.

*“Le dije, ‘escuchemé, si usted cree que los mexicanos (que organizaron el torneo), los norteamericanos, los brasileros, los canadienses, van a ir para atrás para acomodar a un argentino, perdóneme, no sabe nada de la vida’. Me insistió que estaba acomodado y me preguntó: ‘¿Usted fue a Estados Unidos?’. Le contesté que sí, que fui a acompañar a Gorno, que había sido subcampeón olímpico en el 52 detrás de Zatopek. Y se corría la maratón de Boston, y como mi entrenador era el mismo que él me llevó para que lo acompañara en los entrenamientos. Entonces me dijo: ‘¿Cuántos coches te trajiste?’. Le contesté: ‘No señor, mi deporte es amateur. Ni un monopatín podía traer. No tengo un peso’”,* añadió.

Durante todo este tiempo reinó en la comunidad deportiva un clima de confusión y de decepción. Las directivas del ente dirigido por Fernando Huergo generaban zozobra hasta en el propio seno de la dirigencia. Poco antes de ir a Melbourne hubo rumores de que no viajaría ningún deportista; luego se pensó en la conveniencia de que no fueran los deportes por equipo. De algo no existían dudas: aquellos deportistas identificados como “colaboracionistas” no tendrían lugar en la delegación.

A Suárez, el recuerdo de la persecución lo acompañó hasta sus últimos días: le arrancaron de raíz el sueño de llegar a la cúspide del atletismo mundial.

Aquel encuentro en el Comité Olímpico finalizó así:

—¿Sabés que vos no podés salir del país, no? —le dijo el militar.



–Señor –exclamó sorprendido Osvaldo Suárez–, *el lunes viajo y voy a salir campeón olímpico. Voy a Australia, tengo el pasaporte visado y soy el número uno para ir.*

–No, vos no vas a ningún lado –lo cortó el uniformado.

–Pero escucheme, señor –insistió Osvaldo- *¿De qué me acusan a mí? ¿Qué creen? ¿Que maté a alguno o robé algo?*

–No, no, a vos te vamos a investigar –concluyó el militar.

Suárez no pudo asistir a los Juegos Olímpicos de Melbourne en el mejor momento de su carrera. “*Yo hubiese sido campeón*”, recordó.

El corredor de Wilde nunca recibió una notificación formal de su suspensión. Solo se le informó que no podía competir, un símbolo de la impunidad con que se manejaron los dictadores y sus directivos funcionales. Ni siquiera especificaron el tiempo en que se extendía la sanción, que contó con el silencio de la Federación de Atletismo.

“*Estuve catorce meses suspendido pero nunca paré de entrenarme. Pero sufrí mucho, durante un año tuve pesadillas, me despertaba, no podía dormir, todos los días igual. Pero de todas maneras me seguí entrenando. Me decían que no me entrene más porque no me iban a levantar la suspensión*”, dijo Suárez con angustia.

Hasta que el atleta buscó un camino alternativo.

“*En ese momento se intentaba un récord de dos millas, que lo tenía el entrerriano Raúl Ibarra con 9 minutos y 5 segundos. Todos lo intentaban, y ninguno llegaba. Todos quedaban a más de dos segundos. Me probé en 3.227 metros (nota: dos millas son 3.218 metros) e hice 9 minutos clavados, corriendo solo. Entonces se me prendió la lamparita y fui a la Federación, porque estaba afiliado, a ver si sabían por qué estaba suspendido. Era un lunes, cuando llego me preguntan cómo estaba. ‘Mal -les digo-, porque me hicieron perder de ser campeón olímpico, hace catorce meses que estoy suspendido y no sé por qué, ¿ustedes saben por qué estoy suspendido?’ Me contestaron que no sabían”.*

“*Entonces les dije: ‘Bueno, pero ustedes tienen que averiguar, yo estoy afiliado con ustedes, tienen que saber por qué estoy suspendido. Averigüen por qué me suspendieron. Este récord que todos intentan –les digo–, si corro con otro bajo los nueve minutos. Pero lejos lo hago, ¿eh?’”.*

La Federación, en efecto, envió un telegrama al Comité Olímpico Argen-

tino para conocer la situación del corredor. El telegrama no fue respondido. La Federación, en consecuencia, lo habilitó para correr las dos millas.

*“Corrí las dos millas e hice 8’ 57”, bajé ocho segundos el récord sudamericano. Y salió en todos los diarios, ‘Osvaldo Suárez volvió después de 14 meses de suspensión con récord sudamericano’ (...). Le dieron mucha difusión. Y pensé: ‘el lunes me vuelven a sancionar...’. ¿Y vos sabés que no? No me volvieron a suspender ni nada. Me hicieron mucha difusión y no les pareció bien suspenderme de nuevo porque iba a haber lío. No me embromaron más. Y ahí comencé a tener todos los récords”,* señaló.

La irracionalidad con que el poder persiguió a los atletas más valiosos de la época barrió con la generación más importante de la historia, fue una depredación de las figuras rutilantes, una cacería violenta y desprolija.

Otro sancionado fue Walter Lemos, corredor que venía haciendo marcas similares a las de Suárez y se encontraba entre los principales candidatos a obtener una medalla.

Desde 1954, cuando ganó la Maratón de los Barrios, comenzó a cimentar una carrera destacable. En marzo de 1956 superó su propia marca en 10.000 metros, logrando un tiempo de 30’ 10”. El 16 de septiembre hizo un nuevo récord nacional y sudamericano en 3.000 metros llanos: 8’ 15” 9/10. Paradójicamente, aquel día se inició una etapa oscura para el país. Y Lemos fue víctima de la “libertadora”.

*“Ganar la carrera pedestre del 20 de julio de 1955 entre el Obelisco y la Residencia presidencial de Olivos sería el comienzo de su calvario deportivo. Recibió de manos del mismo presidente Perón una motoneta como premio”,* sostuvo el licenciado y especialista en políticas deportivas Alfredo Aguirre en una nota de opinión publicada por la Agencia Nova en enero de 2010.

Una vez más se usó el argumento de las “dádivas” para castigar. Al igual que Osvaldo Suárez, Lemos se encontraba en el mejor momento de su carrera en cuanto a edad y condiciones físicas.

## **EL ESCOLTA DE ZATOPEK**

Reinaldo Berto Gorno fue otra de las víctimas del accionar de la política liberal. La notable generación dorada del atletismo sufrió una persecución despiadada.

Gorno nació el 18 de julio de 1918 en Yapeyú, Corrientes, en el seno de una familia en donde el deporte tenía un valor esencial.

*“Mi padre ya era deportista. Tuve hermanos ciclistas, nadadores, boxeadores; yo era corredor. Mi padre fue campeón entrerriano de tiro, era un hombre de deporte”,* dijo Gorno en una entrevista realizada por Fernando Bravo y Teté Coustarot en el programa *“Siglo 20 Cambalache”* a principios de la década del noventa.

Fue su padre, José Gorno, quien lo entrenó en sus primeros años. Comenzó a correr a los 13 años en Entre Ríos, provincia en donde se radicó con su familia.

*“Papá me preparaba a mí con un despertador, en ese entonces no había cronómetro. Él se levantaba temprano y me hacía correr la vuelta a la manzana. Vivíamos, prácticamente, en un campo”,* recordó.

A mediados de la década del treinta Reinaldo viajó a Buenos Aires y recaló en San Lorenzo de Almagro, en donde desarrolló su actividad con un mayor grado de preparación. En 1942, ya representando a Independiente de Avellaneda, ganó el Campeonato Sudamericano realizado en Buenos Aires. El logro evidenció su verdadera proyección. Fue tres veces campeón sudamericano en Maratón en Uruguay, Chile y Brasil. En 1949 ganó la Maratón de los Barrios, logrando mayor presencia en el circuito. Al año siguiente se consagró campeón argentino de cross country.

Sin duda, su mayor conquista fue la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Helsinski (1952). El mérito tuvo valor doble: fue escolta del checo Emil Zatopek, “la locomotora humana”, quien se quedó también con las pruebas de 5.000 y 10.000 metros. En la maratón Zatopek marcó un tiempo de 2h 23’ 3” y 2/10; Gorno lo siguió con 2h 25’ 35”, estableciendo un nuevo récord sudamericano.

La medalla le sirvió a Gorno para construir su prestigio a nivel mundial. Adiestrado por el húngaro Stirling fue invitado a correr a las principales competencias del mundo. Siguió batiendo sus marcas y no decepcionó en los eventos atléticos de importancia. En 1953 ganó la Maratón Dombim de Viena con un tiempo de 2h 33m 08s.

La performance de Gorno en el escenario internacional fue verdaderamente exitosa, aún en una época de grandes especialistas. Al igual que muchos deportistas argentinos, Reinaldo le dedicaba sus triunfos al general Perón.

En 1954 fue invitado junto a otros argentinos a correr la Maratón de Nakamura, Japón, en la que por primera vez participaban extranjeros. En las vísperas de aquel acontecimiento fueron testigos del campeonato mundial logrado por Pascual Pérez.

*“Stirling comandó la expedición argentina en Nakamura con Gorno, Delfo Cabrera y otro simpático trotamundos llamado Ezequiel Bustamante, que ya había quedado tercero en aquel maratón austríaco. Apenas llegaron a Tokio, la primera misión fue alentar a Pacualito Pérez en el Estadio Koro-kuen, en la gélida tarde del 26 de noviembre de 1964, fecha histórica –si las hay– en nuestro deporte: Pascualito le ganó al japonés Yoshio Shirai para lograr el título mundial de los moscas, el primero en la historia del boxeo argentino. El equipo atlético se ocupó de llevar en andas al flamante campeón, al borde del ring”,* describió Luis Vinker en su libro *“Aventuras en las pistas”*.

Más allá de la anécdota, Gorno protagonizó otra página gloriosa para el deporte nacional. El 5 de diciembre corrió la mejor carrera de su vida y fue el primer ganador extranjero de la maratón de Nakamura. Lo hizo en 2h 24' y 55", batiendo récord sudamericano. Su última gran actuación fue en Holanda, en agosto de 1955, conquistando la prueba de Enschede por delante de Osvaldo Suárez.

A Gorno le cayó el peso de la Comisión 49. Como en la mayoría de los casos, se lo acusó de haber violado el Código del Aficionado. El antiperonismo, implacable con sus opositores, lo llamó a declarar. Lo interrogaron sobre “los beneficios materiales” que obtuvo del gobierno depuesto y le exigieron explicaciones sobre los viajes al Exterior.

La irracionalidad llegó a tal punto que también su esposa fue citada a declarar. Alfredo Gorno, hijo de Reinaldo, le relató a este autor: *“Mi mamá no había ido nunca a ningún lugar, ni a Chascomús. Mi papá fue a correr a Boston la maratón. Y fue la única vez en tantos años que la llevó a mi mamá. Le pagó el pasaje y estadía. La llamaron y le preguntaron qué había traído. Fue tan ridículo que mi mamá les hizo un chiste a los de la comisión. Les contestó que se trajo ropa interior, un corpiño...”*.

Como a todo deportista identificado con el gobierno justicialista se lo declaró profesional y fue suspendido a perpetuidad. En aquel momento, Gorno tenía como objetivo competir en los Juegos Olímpicos de Australia.

*“Mi papá había estado en el ‘52, en Helsinki. Y en el ‘56 estaba preparado para traer una medalla de oro. Por cómo estaba, por los tiempos que hacía, estaba en plenitud. La sanción lo perjudicó terriblemente, lo imposibilitó de haber terminado como él hubiera querido”, reflexionó Alfredo Gorno.*

*“A mi papá lo suspendieron. (...) No pudo ir en el ‘56 a Australia, a los Juegos Olímpicos de Melbourne. Tenía 38 años y ya no le quedaba oportunidad para otra olimpiada para maratón. La revolución libertadora, entre comillas, suspendió a todos los deportistas, porque en ese momento eran amateurs. También suspendieron al equipo de básquet. En esa época había un lema que decía ‘Perón apoya al deporte’, por ahí competían con una camiseta que decía eso. Y eso era suficiente para que lo suspendieran”, agregó.*

A diferencia de otros atletas, que fueron despedidos de sus trabajos, a Reinaldo Gorno la persecución solo lo alcanzó en el aspecto deportivo.

*“Mi papá era gasista, por cuenta propia. En esa época los gasistas tenían trabajo, eran autónomos. Mi papá no pertenecía a ninguna empresa, entonces no lo podían echar. Pero si crearon esa comisión para llamar a la esposa de un atleta para ver qué había traído de un viaje ya te das cuenta a dónde podían llegar”, dijo su hijo.*

El nombre de Gorno desapareció de las páginas deportivas, salvo las citas en que lo vinculaban a las “investigaciones”. Sin embargo, y a pesar del silenciamiento, Reinaldo Berto Gorno no se arrepintió jamás de haber sido parte de la generación de deportistas más importantes de la historia del atletismo argentino ni, mucho menos, de adherir al movimiento justicialista.

En aquellos días expresó a viva voz y a quien quisiera oírlo: *“No quiero que me levanten la suspensión. Estoy orgulloso de ser peronista”.*

## **EL CASTIGO EJEMPLAR**

Según el imaginario liberal, durante el peronismo hubo un régimen totalizador que lo impregnó todo, sin diversidad de ideologías. La oligarquía y grandes franjas de la clase media tomaron este discurso y, con ello, buscaron justificar la persecución a los luchadores populares. En este campo se libró una batalla político/cultural que se dio en el anónimo de las relaciones laborales, culturales y educativas.

El sentimiento antipopular apuntó contra los hombres y mujeres que adhirieron al proyecto nacional, sobre todo con figuras reconocidas de la cultura popular.

Una de ellas fue Delfo Cabrera.

En la década del cuarenta Cabrera ya era un atleta consagrado. Había venido desde su Santa Fe natal con la idea de consolidarse como atleta de primer nivel. Debido a su condición amateur debió trabajar y entrenarse en su tiempo libre. Ya casado con Rosa Lento, fue conformando su familia con la llegada de sus tres hijos, Hilda Noemí, María Eva y Delfo. En 1946 se incorporó al Cuerpo de Bomberos de la Policía Federal por recomendación del coronel Rebollo. Dos años más tarde fue ascendido a Cabo 1°.

La hazaña lograda en los Juegos de Londres (medalla de oro en maratón) fue la demostración de sus reales condiciones como fondista. Dicho triunfo representó un paso adelante en este nivel y evidenció el acierto de la política implementada en esta esfera. El apoyo a los deportistas era central en esta planificación, siendo una modalidad de avanzada, al menos para esta parte del hemisferio.

El gobierno peronista comprendió que el deportista no se podía proyectar si no existía acompañamiento. El andamiaje fue un concepto central en las políticas públicas del justicialismo. Como parte de ese incentivo al campeón olímpico le construyeron una vivienda en la localidad de Avellaneda.

*“El gobierno de Perón construyó (la casa) en menos de un mes poniéndole todas las comodidades. Evita participaba personalmente del seguimiento de lo que ella había ordenado. Hasta pusieron teléfono, que en el barrio no había. Estoy hablando del ‘48. Ella había ordenado hasta las cortinas”,* relató Delfo Cabrera (h) para esta obra.

La vivienda fue edificada por la Sociedad Argentina de Construcciones y Préstamos Sociedad Anónima Inmobiliaria en un terreno de 15 metros de frente por 25 de fondo, ubicada en la calle Anatole France 915, entre Diagonal Pitágoras y General Mansilla, lote A, manzana F. Junto a la casa de Delfo se levantó la del boxeador Rafael Iglesias, también ganador de la medalla dorada en los mismos Juegos de Londres.

*“Entonces –cuenta Delfo (h)– cuando le entregaron la casa recibió el llamado de la Fundación e hicieron hablar a Evita con mi mamá. Le preguntó cómo estaba la casa. Le respondió que le faltan algunos pequeños detalles.*

*Al otro día había un ejército de trabajadores poniendo todo lo que faltaba porque lo había ordenado Evita. (...) Los vecinos antiguos nos decían 'no sabes cómo trabajaron acá. Día y noche'. Porque Evita había dicho, que tal día, tal hora y tal fecha ella la iba a inaugurar".*

A pesar de los méritos deportivos Delfo nunca dejó de lado su humildad y sencillez. Los resonantes triunfos no lo encandilaron, todo lo contrario. Trabajó codo a codo con sus vecinos para mejorar las condiciones del barrio. Fue fundador del Ateneo Juan Domingo Perón en un terreno contiguo a su casa para fomentar la actividad deportiva y cultural de la zona. También militó en la Unidad Básica del barrio, siendo uno más.

Fue peronista al igual que millones de argentinos que eran partícipes en la construcción del nuevo país. Siendo uno de los hombres más reconocidos de la cultura popular tuvo cercanía con el Presidente de la Nación y su esposa.

*"Estaba en permanente contacto con Perón, porque tanto él como Evita fueron padrinos de bautismo, reales, de mi hermana María Eva, que nació en octubre del '48. Entonces mi mamá recibía llamadas de la Fundación donde les decían que la señora quería visitar a la nena. Y a mi mamá le mandaban un coche, por ahí tenía que esperar un montón de tiempo, le daban juguetes, leche. (Pero) le decían, 'dijo la señora que no se vaya'",* contó Delfo hijo.

Cabrera nunca usó esta estrecha relación para obtener réditos. Su conducta intachable hizo que se privara de los lujos que pudo haber tenido. *"Mi papá le tenía prohibido a mi vieja que pidiera algo. Evita jugaba con la nena un rato y después le decía a mi mamá qué necesitaba. Ella le contestaba que no necesitaba nada",* recordó el hijo del atleta.

La relación de Juan y Evita con los Cabrera era afectiva y sincera. El atleta estaba lejos de pertenecer a una elite separada del pueblo y de sus causas; era de los hombres y mujeres que defendían el movimiento de manera espontánea. Este sentimiento, que se manifestó en reiteradas ocasiones, se evidenció en tiempos de felicidad o de tristeza. Un ejemplo de ello se dio con la grave enfermedad de Eva Perón.

En 1952, Eva estaba siendo atendida en el Hospital Interzonal de Avellaneda como producto de su afección que, tiempo más tarde, le provocó su lamentable deceso. Pese a su estado, sus médicos le permitieron dejar el nosocomio para proseguir su tratamiento extramuros. Ante aquel acontecimiento el pueblo de Avellaneda vivió un episodio emotivo del cual la familia Cabrera tu-

vo una singular participación. A la salida del hospital la esperó una multitud.

*“Cuando a Evita le dieron una especie de alta médica, antes de fallecer, salió con la ambulancia por la calle Anatolle France, para el lado de Lanús, hasta la calle Agüero. Todo el barrio (...) estaba haciéndole una especie de guardia de honor. Ella hizo parar la ambulancia frente a la casa de mis viejos, mi mamá y mi papá estaban en la puerta. Se levantó como pudo y les tiró un beso y los saludó. Y todo el mundo se largó a llorar, fue una cosa muy emotiva. Te llena de emoción porque hasta el último momento Evita no se olvidó de la gente que lo apoyó”, evocó Delfo Cabrera (h).*

## LA PERSECUCIÓN

Muchos “librepensadores” tildaron a los deportistas comprometidos con la causa nacional de “obsecuentes” del gobierno. Se hizo usual, y hasta con cierta efectividad, un discurso acusatorio sin margen para otras posibilidades. Donde había posturas ideológicas definidas, los perseguidores veían adictos conducidos por su propio fanatismo. Toda defensa al peronismo equivalía a lo bárbaro, lo inculto.

Este artilugio fue útil para evadir el tema de fondo: discutir la participación del Estado en el ámbito del deporte. En nombre de la corrupción, los seguidores del gobierno de facto obturaron cualquier crítica al respecto y convalidaron la ausencia de políticas públicas. Sobre este terreno se legitimaron las persecuciones y el revanchismo.

Delfo Cabrera fue el símbolo del peronismo, encarnado a través de su ideario y su conducta. Entendió mejor que nadie la militancia a través de su labor en la Unidad Básica, su condición como dirigente o su performance como deportista. La oposición supo reconocerlo como tal, y eso le valió la persecución y hostigamiento aún en el período peronista.

En 1951 comenzó a estudiar educación física en el Profesorado de San Fernando a instancias del ministro de Educación, Armando Méndez San Martín. Como Delfo no había realizado los estudios secundarios recibió un permiso especial para cursar.

Desde el inicio recibió la animadversión de los docentes, en su mayoría antiperonistas. Si bien la razón del rechazo parecía basarse en que “estaba acomodado”, en realidad no le perdonaban su lealtad al partido. *“El ambien-*



*te de la educación física del profesorado de San Fernando, hoy Universidad Nacional de Luján, era muy gorila. Entonces le hicieron la vida imposible a mi papá. Desde el punto de vista de que no tenía título, de que era un favorito del peronismo, esas cosas”,* contó Delfo (hijo).

Cabrera sufrió otro ataque durante esta etapa. En noviembre de 1954 fue denunciado ante la Federación Atlética Argentina por aparecer en una publicación en la revista Radiofilm. La misma era sobre un curso de instrucción física por correspondencia con ejercicios “recomendados” por el deportista. La denuncia realizada por un particular, Manuel García, señaló: *“En cualquier otro país, un atleta que hace propaganda para un producto es declarado profesional. Se sabe que el deporte ya no es tan amateur, pero de que se haga ya a la vista de todos es intolerable”*.

El proceso que se llevó adelante requirió de las citaciones del propietario de la revista y del propio Cabrera. Tanto uno como el otro debieron comparecer y negar tales acontecimientos. En enero de 1955 la federación no encontró elementos certeros para sancionarlo y dictaminó la absolución. *“De lo actuado se desprende que no ha habido interés comercial y en consecuencia fuera de las posibilidades de que tal situación pueda caer en profesionalismo de acuerdo al inciso (O) del Estatuto del Aficionado”*.

Este reglamentarismo explícito fue el globo de ensayo de lo sucedido durante el golpe militar. La violación del Código de Aficionado fue el argumento utilizado para desplazar a una camada de deportistas considerados por la dictadura como “fanáticos”.

Luego de septiembre de 1955 el statu quo conservador arreció contra la figura emblemática de Delfo Cabrera.

En esa época el atleta ya estaba en el tramo final de su carrera. En 1954 había sufrido una grave lesión durante la Maratón de Tokio, cuando fue atropellado por un coche de la organización. A partir de allí, por la inflamación del tendón de Aquiles, sus presentaciones fueron esporádicas. Ya desarrollaba su tarea como delegado del Ateneo Juan Perón ante la Federación, función que fue considerada como incompatible con la de deportista.

Pero igualmente el antiperonismo se encargó de castigarlo con dureza. La primera manera de persecución fue exonerarlo del Cuerpo de Bomberos, trabajo que venía realizando con normalidad. Fue sometido a una brutal per-

secución por parte de sus superiores mediante métodos violentos.

En septiembre de 1973, Cabrera escribió una carta para pedir la reparación moral por su exoneración.

*“En los primeros días del mes de octubre de 1955, una vez producida la Revolución, fui citado a la Sub-Jefatura de la Policía Federal por el señor Capitán de Navío Molinari. Fui atendido por un señor, vestido de civil, que se presentó como el Capitán Gandi. (Allí) fui sometido a una largo interrogatorio, siendo las preguntas todas de marcado contenido político. Me exigieron que entregara la Medalla Peronista negándome a hacerlo, aduciendo que la había recibido por un mérito deportivo y no policial, ratificando mi lealtad a la causa peronista. Por este motivo fui insultado con las peores palabras por el señor Fernando Albariños, obligándome a abandonar el despacho en forma violenta. Después de un par de horas de espera fui introducido nuevamente al mismo donde me entregan una nota escrita por ellos que contenía cargos infamantes para miembros de la repartición, jefes de las Fuerzas Armadas, jueces, dirigentes deportivos, etc. Al negarme a firmarla, diciéndoles que me proponían una infamia, me ordenaron que me dirigiese al cuartel y esperara órdenes que recibí a través del señor Comisario Inspector, don Ruperto Juan de Dios Fuentes, a cargo accidental de la Dirección Bomberos...”*

*“En esa oportunidad el señor Comisario Inspector -siguió- me manifestó que estaba en disponibilidad hasta tanto se investigara mi patrimonio. Permanezco en mi domicilio tres o cuatro días hasta que soy citado nuevamente al cuartel, donde el señor Comisario Inspector Fuentes me comunica que debo elegir entre la renuncia o la cárcel. Naturalmente elegí la libertad. Era cabo 1°, tenía casi once años de servicio y era en N° 1 para ascender el gado inmediato superior el día 1° de enero de 1956”.*

Fue una persecución sin límites; no consiguió empleo por ser “adherente al régimen peronista”. Desde ese momento se le cerraron todas las puertas durante mucho tiempo. Delfo (h) guarda en su memoria imágenes nítidas de aquellos momentos. *“Tengo recuerdo de que mi viejo salía a pedir plata. Tengo recuerdos de peleas familiares. Lo digo con mucho orgullo, porque mi viejo se pudo reponer de todo eso. Pero la pasamos mal. Tengo recuerdos de peleas familiares, que le habían prestado plata y que no la podía devolver. Tengo recuerdos de vecinos que nos ayudaban. Ya con Frondizi, a*

*mi padre lo designaron como empleado municipal, pero en el Jardín Botánico, como pinchapapeles. O sea, no es denigrante ser pinchapapeles, al contrario, es un trabajo digno como cualquiera. Pero él era campeón olímpico, campeón panamericano, campeón sudamericano, record absoluto en un montón de cosas. Fue una especie de venganza, de decir, bueno, ¿vos querés laburar? Anda allá abajo”,* recordó el hijo del deportista.

La Comisión 49 investigó también su legitimidad como propietario de inmueble.

La Fundación Eva Perón le había dado la casa en concepto de donación, igual que a Rafael Iglesias, aunque quedaron pendientes algunas cuestiones administrativas.

En diciembre de 1954 la Fundación ratificó las donaciones de los inmuebles dados a Delfo Cabrera y Rafael Iglesias.

El 7 de julio de 1955 se le entregó a Cabrera la escritura de la vivienda ante las autoridades de la Fundación y escribano público. *“El General de Ejército don Juan Domingo Perón, en nombre de su representada Fundación Eva Perón, transfiere a don Delfo Cabrera todos los derechos de dominio y posesión que sobre lo donado tenía su representada. - IMPUESTO don Delfo Cabrera de los términos de esta escritura otorgada a su favor, manifestó su agradecimiento y aceptación”.*

La obtención de esta escritura fue fundamental para que la dictadura no le despojara su casa.

*“Recuerdo que vinieron a darle vuelta la casa porque el objetivo al que habían apuntado era sacarnos nuestro hogar. Pero unos meses antes del fatídico ‘55 a mi padre le dieron la escritura. Entonces pudo demostrar que era dueño. Recuerdo que pegadito a la casa de él estaba otra, que era la de Rafael Iglesias. Tuvieron que hacer un pozo en la tierra y esconder con todos los símbolos, los escudos, los libros. Todo lo que se usaba en esa época peronista. Entonces como no pudieron entrar por ahí, entraron por la oficial. Que era su trabajo en los bomberos, ahí les resultó más fácil. Y desde el punto de vista deportivo, ya mi padre prácticamente tenía discontinuada su carrera deportiva porque ya estaba en el último tramo”,* rememoró Delfo (h).

El campeón olímpico debió asistir a la Comisión con la escritura que certificaba ser el auténtico propietario de la vivienda, la prueba para salir airoso de las acusaciones.

## EL CÍRCULO CONSERVADOR

A los hermanos Fulvio y Félix Galimi les tocó una suerte similar a la de Cabrera. La saña aplicada contra estos brillantes exponentes de la esgrima se debió a una serie de razones pero, sobre todo, por su condición de peronistas. Fueron parte del grupo de deportistas de alta competencia que visitaban al general Perón en Casa de Gobierno. Ambos guardaban un sentimiento de afecto y amistad hacia el líder político.

Los jóvenes esgrimistas tenían una clara identificación con el movimiento. Solían frecuentar los Ateneos que se habían originado para apoyar políticamente al gobierno nacional. Tuvieron una activa participación en la campaña para promover la reelección del presidente en 1952. Además, participaban de jornadas deportivas en la UES observando y colaborando a formar jóvenes tiradores. Esta y otras actitudes crearon el resentimiento del círculo de la esgrima, siendo para ellos un ambiente realmente hostil. Que ya existía antes de la llegada de la fusiladora.

*“Nos suspendieron varias veces. Por tres meses, seis meses, siempre encontraban una oportunidad. Discusiones con el jurado... era muy bravo. En aquella época no estaban los aparatos eléctricos y los jurados opinaban en base a lo que creían. Había un bombeo bárbaro. Además eran todos militares, maestros de la Escuela de Esgrima Militar, que tenían una graduación más baja, eran Teniente Primero, Mayor, Teniente Coronel. Muchachos que no sabían qué hacer. En realidad, para ganar teníamos que meternos con todo. Se bombeaba mucho. Incluso, los diarios ocultaban los resultados. ‘La Nación’, ‘La Prensa’, sobre todo. Ganábamos el campeonato argentino y sacaban una cosita chiquitita”,* recordó Fulvio para este libro.

El recelo había llegado a punto tal que poco antes de que el gobierno constitucional fuera derrocado, a Fulvio y Félix se les prohibió el ingreso al Jockey Club de Buenos Aires, lugar que solían frecuentar junto a Rodolfo Valenzuela, presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y titular de la CAD-COA.

Con la llegada de la “revolución libertadora” la Federación Argentina de Esgrima fue intervenida. Bajo esta conducción se consolidó un pensamiento que ya era visible años anteriores pero que ahora confluyó con una época de cambio. La medida que predominó fue la persecución a los deportis-

tas que habían apoyado al peronismo. *“Cuando vino la revolución del ‘55 nosotros ya nos dimos cuenta de que algo grande se estaba preparando –evocó Fulvio-. Fernando Huergo fue inventor de todo eso, hacía esgrima, hacía una sola arma. Había participado en los Panamericanos de México en el ‘55, integrando el equipo de sable conmigo (...) Cuando vino la dictadura él le fue a pedir a Lonardi que lo nombrara en la Confederación Argentina de Deportes, que era en conjunto con el Comité Olímpico Argentino. Lo nombraron y llevó a su gente. Empezó la persecución. Cuando cayó Perón se formó la Comisión 49, nos llamaron a declarar a los sótanos de la CAD que estaba en la calle Carlos Pellegrini”.*

Las principales acusaciones que recibieron los hermanos fueron recibir dádivas y hacer proselitismo político a favor del gobierno justicialista.

*“A nosotros nos tomó declaración uno que era presidente de la comisión, un abogado de apellido Musitani. Hacía de presidente y de dactilógrafo. Y nos hizo preguntas desopilantes; si yo había leído el libro “La razón de mi vida”, si nos obligaban a dedicarle los triunfos a Perón, si cuando viajábamos teníamos que hacer propaganda, si nos daban material para hacer propaganda. A nosotros nunca nos dijeron que había que hablar bien de Perón. Es más, buscábamos distintivos o algo para llevar y no nos daban nada. Era completamente apolítico”,* señaló el esgrimista.

Como parte de la persecución y denigración, los inquisidores quisieron llevar a los Galimi hasta la sede de la CAD en camión celular, como manera de generar impacto escénico, pero lo impidió un comisario vecino de los hermanos que les tenía estima.

Finalmente fueron inhabilitados por tiempo indeterminado.

*“Lo único que recibimos fue un telegrama que decía, ‘señor Fulvio Galimi, la Confederación Argentina de Deportes ha resuelto declararlo inhabilitado a perpetuidad...’. Así, a perpetuidad, o sea que nos humillaban más todavía. Lo que pudieron haber hecho era que nos declararan profesionales, porque nos cuestionaban (...) haber recibido una orden para retirar un automóvil sin los impuestos; igual acusación que al equipo de básquet. Nosotros la pagábamos pero estábamos exentos de los impuestos y de lo que ganaba la concesionaria. En realidad nosotros recibimos dos cada uno en diez años. Uno cuando fui a Alemania, todos los muchachos recibieron. Ellos pudieron haber dicho que éramos profesionales, entonces nosotros no podíamos participar*

*más, pero hubiéramos podido enseñar. Pero ellos no querían eso, querían que quedáramos relegados. Ellos sabían que íbamos a esperar para volver a jugar. Entonces nos pusieron inhabilitados a perpetuidad”.*

Al momento de la suspensión, los Galimi estaban en plenitud deportiva, con logros en el país y en el Exterior, camino al pico de su rendimiento. Como deportistas emblemáticos del peronismo la dictadura les cerró todas las posibilidades de realización personal. La cruzada revanchista los despojó de sus tareas laborales: hasta ese momento se desempeñaban como martilleros judiciales en Tribunales y en los bancos Provincia, Nación e Hipotecario. Fueron dados de baja en sus funciones.

*“Nos echaron de todos lados y quedamos en bolas. No solamente con la esgrima que para nosotros era fundamental. No teníamos recursos para vivir. Y así estuvimos cinco años. Felix se casó, tuvo una mujer; donde iba... chau: ‘Concomitancias con el régimen depuesto’, una persecución tremenda. Después empezamos la lucha para volver. Durante cinco años hice lo que pude, viviendo de lo que podía. Hacía de grupier en los remates, en alguna agencia de autos le conseguía la plata para financiar los coches, o vendía un auto usado en la puerta de mi casa. En fin, la vida era muy barata, entonces no había un problema grave. En casa no faltaba nada”,* narró Fulvio Galimi.

Con las sanciones consumadas y despedidos de sus trabajos, la dictadura también les cerró otros caminos para reinsertarse en el deporte.

*“Recibimos enseguida una oferta de Estados Unidos para ir a enseñar. Y además vino el presidente de la Federación Brasileira, Simoes, y otro esgrimista. Vinieron acá, se alojaron en el Hotel Plaza, nos invitaron a un almuerzo, y allí nos ofrecieron ir a enseñar a Brasil, uno a Río de Janeiro y el otro a Sao Pablo. A nosotros cuando nos inhabilitan, nos echaron de todos los trabajos. Yo era martillero judicial, y (...) de eso vivíamos. Nos echaron de todos lados. Y las autoridades se encargaron de que las intenciones de contratarnos en otros países también se truncaran”,* contó.

Otra de las esgrimistas emblemáticas del peronismo, también prohibida, fue Elsa Lidia Irigoyen, quien brilló en esta actividad en la etapa dorada del deporte nacional y fue campeona nacional de Florete en veinte oportunidades. El pináculo de su carrera lo alcanzó al ser campeona en los Juegos Deportivos Panamericanos de Buenos Aires (1951). Pero además de su impe-

cable performance deportiva, Elsa estuvo comprometida con la causa peronista en el ámbito del deporte.

Ejerció una militancia activa a favor de la práctica del deporte en todos los sectores de la sociedad. Fue una aguda observadora de la realidad y entendía las principales falencias que existían en aquel contexto. Sabía que el género femenino estaba en desventaja en cuanto a la práctica físico/deportiva en todos los sectores.

Por eso, como presidenta de los Ateneos Deportivos Femeninos Eva Perón, intentó promover la cultura física en las mujeres de todo el país y ayudó al crecimiento de la organización por toda la geografía nacional, creándose por el impulso de las propias deportistas. Irigoyen encabezó aquella epopeya haciendo hincapié en el desarrollo de la actividad en el Interior, donde era verdaderamente escasa.

Eran valores suficientemente contundentes para la dictadura, que puso el foco en mujeres y hombres con estas actitudes. Al hecho de ser dirigente y peronista se le sumó el hecho de ser mujer, en un tiempo en donde el espacio a dicho género era marginal. Elsa Irigoyen integró la lista negra y fue víctima de la destrucción de la generación de atletas más importante que tuvo nuestro país.

*“A nosotros nos inhabilitaron para siempre –dijo Fulvio Galimi- y a los otros muchachos que estaban acusados de lo mismo, no. Unos seis meses, algunos que eran amigos de ellos ni los suspendían; habían recibido el auto igual y no pasaba nada. Pero con nosotros había un tema político, no era por el tema del auto. A Elsa Yrigoyen la suspendieron para siempre, pero le levantaron la sanción cuando llegó Frondizi y se declaró una amnistía general. Pero a nosotros no, seguimos inhabilitados”.*

Elsa Lidia Irigoyen no fue la única mujer prohibida por el revanchismo antiperonista.

## LA HUELLA DEL ODIO

Las instalaciones de la Federación de Box se colmaron en cuestión de minutos. Lentos, cabizbajos y con el dolor en el alma sentían que algo se había ido de sus vidas. Esta vez no lo iban a ver boxear, a verlo destellando sobre el cuadrilátero. Era la despedida al ídolo, al símbolo de un país que se

había levantado de la opresión oligárquica. Fue la huella del pueblo, la insignia de las barriadas trabajadoras.

El 12 de noviembre de 1963 José María Gatica falleció luego de una angustiante agonía. Pocas figuras fueron tan emblemáticas como este púgil nacido en Villa Mercedes, San Luis.

El caso del “Mono” trascendió la faceta deportiva y se transformó en un fenómeno político/social, acaso el más potente de estos tiempos. La identificación de unos y el odio recalcitrante de otros fue la línea ideológica demarcatoria.

Gatica llevó las posiciones al extremo. Sus combates se llenaban de fanáticos divididos en dos opciones: los que querían verlo ganar y los que querían verlo perder. Alfredo Prada fue su gran rival boxístico. A pesar de que también fue peronista, los aficionados contrarios al “Mono” Gatica tomaron a Prada como su estandarte.

La identificación partidaria de Gatica tuvo un gesto simbólico: el de salir a las puertas del Luna Park antes de sus peleas y repartir entradas a los menos favorecidos. En *“El Mono Gatica y yo”*, su amigo Samuel Emilio Palanike lo contó al detalle:

*“Cuando peleaba, íbamos hasta la esquina del Luna donde el público forma fila para sacar las entradas y parándose ante las boleterías decía haciéndose el otario:*

*—¿Quién pelea hoy que vino tanta gente? ¿Qué? ¿Peleo yo? ¿Y ustedes vienen a ver a esos crotos? A los de saco, Gatica los consideraba oligarcas y no les daba nada. Pero sacaba un talonario de entradas y lo repartía entero entre los descamisados”.*

El 5 de enero de 1951 tuvo su gran oportunidad cuando enfrentó al campeón del mundo de los livianos, Ike Williams, en el mítico Madison Square Garden de New York, Estados Unidos. Si bien no se puso en juego la corona el entusiasmo de gran parte de los argentinos fue enorme. La dura derrota, siendo noqueado en el primer round, fue recibida con alegría por sectores antiperonistas. Las malas condiciones físicas y su poco entrenamiento fueron las razones de la caída. Este episodio fue utilizado para señalar el supuesto fastidio del gobierno nacional, que se había hecho cargo de los costos de la estadía de Gatica en el Exterior.

Desde su etapa consagratória estuvo sujeto a la crítica acérrima y des-



medida. Muchos no podían evitar su animadversión ya que lo identificaban como un hombre vinculado al gobierno peronista.

La caída del general Perón significó la acentuación del odio recalcitrante de un sector de la sociedad. Las persecuciones se produjeron de manera inmediata, por acto espontáneo de la irracionalidad. Sin embargo, contra los pronósticos de muchos hubo quienes sostuvieron su identificación con el movimiento a pesar de las circunstancias.

De acuerdo a lo relatado por Víctor Lupo en su libro *“Historia política del deporte (1610-2002)”*, luego de realizar una pelea Gatica dedicó por radio su triunfo al general Perón, quien ya se encontraba en el exilio. Más que un acto desafiante, se trataba de un púgil que se reivindicaba como deportista, como argentino y como peronista. A la dictadura no le importó que el “Mo-no” recorriera los últimos tramos de su carrera. Mereció el castigo por simbolizar a las barriadas peronistas.

El 6 de julio de 1956 combatió por última vez en el Lomas Park, de Lomas de Zamora, ante Jesús Andreoli. Minutos después de culminado el combate fue detenido por la policía debido a que “no tenía la licencia de boxeador en regla”.

Gatica fue víctima del desprecio de muchos que, incluso, se habían servido de su generosidad. En este tiempo se ganó la vida de diferente manera, entre ellas pelear en la clandestinidad; en algunos casos ante más de un rival por noche

Su muerte se produjo en una circunstancia trágica. A la salida de un encuentro entre Independiente y River Plate en Avellaneda, el 10 de noviembre de 1963, Gatica cayó debajo de las ruedas de un colectivo de la línea 295. Durante dos días permaneció en el Hospital Rawson. Su deceso produjo el estupor de miles y miles de argentinos que habían vibrado con sus puños y sintieron desazón en la derrota. Sentían el dolor de quien pierde a un ser querido.

Muchos periodistas, en una pretendida pose de superioridad, intentaron filosofar sobre la vida de un símbolo de la cultura popular. *“Quienes lo conocimos de cerca, quienes seguimos su trayectoria deportiva sabíamos que moriría pobre y tristemente. No podía eludir ese destino: carecía de fuerzas para ello. Tampoco era posible aconsejarlo. No entendía. Ni siquiera pudo ayudársele en los últimos tiempos ¿Qué podía hacerse? ¿Darle dinero? Conocíamos el rápido destino de ese dinero, el que seguiría las huellas de*

*aquellos otros muchos dineros que pasaron por sus manos. Si cada uno es arquitecto de su destino, convengamos que en Gatica no podía ser por la ausencia de una voluntad consciente. Gatica fue en la vida una hoja llevada por el viento. El accidente que bajó el telón no determinó otra cosa que detener su corazón. Gatica había muerto tiempo atrás*", escribió Ricardo Lorenzo "Borocotó" el 17 de noviembre de 1963 en páginas centrales de la revista El Gráfico.

Estas expresiones fueron muestra del rechazo de un importante sector del periodismo. Ni siquiera en las horas más aciagas pudieron atenuar el rencor. Detrás de supuestos análisis "objetivos" se encontraba el más profundo odio de clase.

De Gatica se dijo que murió en la miseria. De Gatica se dijo que era agresivo. De Gatica se dijo que era vanidoso. Todo provino de los portavoces del liberalismo conservador, capaces de caracterizar para destruir una figura de ídolos populares de los quilates del "Mono".

A contramano de esta clase de aseveraciones, el cortejo fúnebre que acompañó los restos de Gatica fue multitudinario. La marcha hacia el cementerio de Avellaneda se extendió durante más de siete horas; al anochecer, centenares de antorchas iluminaron la necrópolis y sus inmediaciones en el último adiós al ídolo popular. Según algunos que vivieron el acontecimiento, lo despidieron entonando la marcha peronista.

## **EL SPORTMAN PERONISTA**

Carlos Enrique Sáenz Valiente venía de una familia de clase alta con un recorrido muy cercano a los dueños de la vieja argentina. Fue, por eso, inicialmente, antiperonista.

Hasta que un hecho produjo un clivaje en su mirada ideológica.

Sáenz Valiente nació el 26 de febrero de 1918 en la ciudad balnearia de Mar del Plata. Su instrucción escolar la realizó en Europa y aprendió varios idiomas, como el inglés, alemán, francés e italiano. Al regresar a nuestro país, siendo aún adolescente, ingresó al Colegio Ward de Ramos Mejía.

Su vida estuvo ligada a la práctica del deporte, siendo considerado un sportman. Desarrolló actividades como la aviación y la motonáutica. Sin embargo, se destacó como piloto y tirador excepcional.

A finales de la década del treinta fue habitué de las competencias automovilísticas, sobresaliendo por su gran destreza al mando del volante bajo el seudónimo de Patoruzú. Por aquellos años, tener un automóvil y participar de estas justas deportivas demandaba un elevado nivel de vida. En 1940 corrió El Gran Premio del Norte y sufrió un grave accidente que lo alejó del deporte motor hasta muchos años después. A partir de entonces, el tiro ocupó un lugar destacado en su vida.

En 1947 participó en el Mundial de Tiro en la ciudad de Estocolmo y logró ser campeón en el estilo pistola rápida, batiendo el récord mundial con una marca de 570 puntos. Esta conquista fue la antesala de los Juegos Olímpicos de Londres (1948), donde ganó la medalla de plata, un logro único en la historia argentina, con una marca mejor: 571. El oro quedó en manos húngaro Károly Takacs, quien había perdido un brazo siendo soldado en la Segunda Guerra Mundial.

En 1949, Sáenz Valiente participó en el Mundial de Tiro en Buenos Aires ganando el oro en prueba por equipo junto a Oscar Cervo, Dionisio Fernández, Enrique Furtado y José Roger. En 1951 compitió en los Panamericanos disputados en nuestro país y ganó dos medallas; una de ellas es el oro en la especialidad pistola rápida.

Su última gran actuación en tiro fue en los Juegos Panamericanos de México (1955): medalla de oro en pistola rápida a 25 metros, con una marca de 589, nuevo récord mundial. Por su notoriedad, fue el abanderado de la delegación argentina.

Paralelamente, en 1952 retomó su carrera automovilística: pudo importar dos Ferrari gracias a los permisos otorgados por el gobierno peronista.

Su antiperonismo se evaporó tras ganar la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Londres, en un encuentro con el General Perón en el Tiro Federal Argentino. Allí no solo trabaron relación, sino que Sáenz Valiente se convirtió en admirador del presidente y en un defensor ferviente de las banderas justicialistas.

La revolución libertadora no le perdonó este cambio de pensamiento ni sus actitudes durante los años de gobierno democrático. Carlos Enrique había recibido de manos del propio general la medalla de la lealtad peronista en mérito a sus logros deportivos. Eso, y el permiso para la importación de las Ferrari, resultaron argumentos suficientes para que la dictadura lo persiguiera.

*“Se acercan los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956 y Díaz Sáenz Valiente, con 37 años de edad, se mantenía entre los mejores del mundo. Sin embargo, con la llegada de la Revolución Libertadora al poder, derrocando a Perón, los deportistas peronistas fueron perseguidos y se les prohibió viajar a Australia. Díaz Sáenz Valiente, por haber recibido la facilidad de importación de autos, figuraba en las listas”,* relató Víctor Pochat en su libro *“Coronados de gloria. La historia inédita de las medallas olímpicas argentinas”*.

Fue citado a declarar por la CI 49 y sufrió el mismo hostigamiento que los demás deportistas que defendieron la causa del peronismo. Sin embargo, Sáenz Valiente no se resignó a bajar sus banderas y continuó sosteniendo su lealtad hacia el general. En su libro *“Historia del Peronismo”*, Hugo Gambini contó que, ante la Comisión, el tirador reivindicó el orgullo de *“haber recibido, como premio de Perón, permisos de importación de automóviles para correr en los Grandes Premios”*.

Aquel testimonio realizado ante los inquisidores fue una de las últimas expresiones del multifacético deportista. El 16 de febrero de 1956 murió en Córdoba mientras piloteaba una avioneta al intentar un aterrizaje forzoso.

## **EL BILLARISTA CAMPEÓN**

Pedro Leopoldo Carrera es un personaje poco conocido para la historia del peronismo y el deporte argentino. Este billarista pasó prácticamente inadvertido para todos los investigadores, más allá del tinte ideológico. Sin embargo, Luis Alberto Venosa rescató a este deportista que le dio a nuestro país nada menos que cinco títulos mundiales en la especialidad. Gracias al valioso trabajo de Venosa se conocieron distintos aspectos de la vida de Carrera, entre ellos la persecución de parte del antiperonismo.

Carrera nació el 19 de junio de 1914 en la calle Moreno 758 de la ciudad de Tres Arroyos. Fue hijo de Leopoldo Carrera y María Llamendi, quienes tenían una tienda de ramos generales. Desde temprana edad el pequeño Carrera miraba a los más grandes jugar al billar desde la vidriera del bar de su pueblo. A los 15 comenzó a tirar las primeras carambolas y a desarrollar su experiencia. Unos años más tarde se convirtió en uno de los más grandes billaristas que tuvo nuestro país.

Carrera acumuló 22 campeonatos argentinos, contabilizándose cinco tí-

tulos a tres bandas, nueve en libre, tres de cuadro 45/2 y cinco de 47/2. Durante muchos años representó a Racing Club de Avellaneda.

A nivel internacional sumó cinco títulos mundiales. Y una presentación en el bar Los 36 billares, de Buenos Aires, no solo despertó la atención de cientos de aficionados, sino también del hermano de María Eva Duarte.

*“Aquella circunstancia fortuita lo llevaría a trascender deportivamente durante los diez gloriosos años de le era peronista. Juan Duarte intercedió ante su hermana y logró conseguirle a Carrera los auspicios de casi todas sus giras por América y Europa”,* relató Luis Venosa en su libro *“El hombre del clavel blanco. Biografía del cinco veces Campeón Mundial de Billar, Pedro Leopoldo Carrera (1914-1963)”*.

Carrera fue campeón mundial en carambola libre (1950), en Madrid; campeón mundial en cuadro 47/2 (1951), en Buenos Aires; campeón Mundial a tres bandas (1952), en Buenos Aires; campeón mundial en estilo libre (1953), en Vigo; y campeón mundial en pentatlón (1954), en Buenos Aires.

Después de septiembre de 1955, Carrera desapareció de la escena deportiva argentina. Nunca se supo con certeza qué hizo tras la caída del gobierno peronista.

En el mencionado libro de Venosa el billarista y maestro de talentos, Ricardo Duarte, afirmó que *“a Carrera, ‘la Libertadora’ se la tenía jurada”*. Seguramente no le perdonaron su peronismo manifiesto ni las fotos que se sacó con Evita.

Tras la caída del gobierno democrático, y con la entidad madre intervenida, Carrera no tuvo actividad ni actuaciones deportivas, no hubo notas suyas en diarios y revistas.

*“Proscripción no tiene que ver solamente con hacerte ir del país o que te aniquilen. Proscripción es alejarte de todos los espacios que vos ocupás, seas barrendero, deportista, político. Y eso es lo que le pasó a Carrera. Leopoldo desapareció. No jugó nada más acá, hasta los sesenta”,* reflexionó Venosa para este libro.

La performance deportiva de Carrera, con poco más de 40 años de edad y un futuro inmejorable, se esfumó de la faz de la tierra. Fue el paso del tiempo lo que permitió reconstruir su vida en aquellas épocas oscuras.

Con la irrupción de la dictadura el billarista se mudó a Brasil, siendo uno de los tantos exiliados que tuvo el deporte argentino. Se dedicó a dar clases

de billar en el Jockey Club de Sao Pablo. Volvió a nuestro país en 1961 y se radicó en Mendoza.

*“En el 62 jugó en un torneo argentino. Porque en el 60 jugó en Uruguay y lo ganó. Él estaba en Brasil y pasó a Uruguay, allí lo validaron para participar de un torneo amateur”*, contó Venosa.

Con su salud deteriorada falleció el 2 de septiembre de 1963, a la temprana edad de 49 años. Su figura permaneció en el anonimato hasta la actualidad siendo, sin ninguna duda, uno de los deportistas más grandes de la historia del deporte argentino.

## EL REMERO PROSCRIPTO

El remo también fue identificado como parte de la gloria deportiva peronista. En gran medida, por la medalla de oro lograda en los Juegos Olímpicos de Helsinki (1952) por la dupla Eduardo Guerrero – Tranquilo Capozzo en la categoría doble par.

Una de las imágenes de la década deportiva peronista fue el desfile de deportistas por las calles de Buenos Aires en 1954, organizado por CADCOA. En aquel imponente acto el “Tano” Capozzo fue el abanderado de cincuenta mil deportistas que desfilaron ante una multitudinaria concurrencia, demostrando la importancia del remo argentino.

Tranquilo Capozzo se retiró poco después de este logro. Pero Eduardo Guerrero era joven y su futuro resultaba realmente promisorio. La fusiladora se encargó de aniquilar sus sueños y sus chances reales de seguir creciendo.

Durante los años peronistas existió resistencia de la dirigencia del remo ante lo que consideró injerencia del gobierno nacional en la disciplina. Fue esta misma dirigencia la que le prohibió a Guerrero seguir compitiendo: no soportaron la imagen de Guerrero con Perón luego de la medalla conquistada en Helsinki.

Guerrero no era peronista aunque adhería a la política deportiva de la época. Fue blanco predilecto de las comisiones investigadoras, siendo acusado de incurrir en una conducta “antideportiva”. Con el argumento de haber recibido ayuda material se lo declaró profesional, siendo inhabilitado cuando transcurría el mejor momento de su carrera. *“Estaba para participar, por lo menos, en dos Juegos más. Pero junto con otros deportistas fuimos*

*declarados profesionales por revanchismo político, del cual no teníamos nada que ver”,* dijo Guerrero en 2002 al programa radial “*Por deporte*”, ciclo conducido por Víctor Hugo Morales.

La dirigencia de su propio club lo suspendió cuando le había llegado una propuesta para correr en Europa. En ese momento se desempeñaba en single con buena performance. “*Fui suspendido por mi institución, lamentablemente, todavía estoy averiguando por qué, y de esa manera se me cortó la posibilidad. Tenía veinticuatro años y andaba muy bien en single. El entrenador Mario Robert me quería llevar a Europa porque andaba muy bien, pero no pudo ser. Me perdí una olimpiada, un sudamericano y el país perdió a lo mejor otro título*”, dijo también durante la entrega de un reconocimiento al cumplirse cincuenta años de la medalla olímpica de Helsinki.

La juventud y experiencia de Guerrero eran indicativos de que su performance no tenía techo. La suspensión fue el escollo insalvable para continuar su carrera. La federación de remo, que estaba intervenida, fue el garante de esta suspensión.

## LA NADADORA PERONISTA

Enriqueta Duarte, además de poseer condiciones excepcionales, fue beneficiaria de las políticas activas del justicialismo. Al igual que muchos deportistas tuvo el respaldo del Estado Nacional para poder desarrollarse deportivamente.

Nació en Buenos Aires el 26 de febrero de 1929. Desde niña se inició en la natación en el Club Obras Sanitarias. Lo hizo por indicación de su médico, quien al verla muy menuda recomendó que hiciera deportes. Llegó a la natación por iniciativa de sus padres, pero luego se enamoró de la disciplina y la hizo su modo de vida.

A los 12 años ganó su primera carrera en un torneo de invierno y su entrenador convenció a su familia para sumarla al equipo oficial. Fue el comienzo de una carrera plena de campeonatos nacionales y valiosas actuaciones representando al país.

Gracias a su buena performance se transformó en una de las representantes argentinas en los Juegos Olímpicos de Londres (1948) para la posta 4x100.

Enriqueta Duarte estuvo muy cerca de no ir.

*“A nosotros no nos querían llevar aunque habíamos cumplido con las marcas. Y el que manejaba eso era un general. Cuando Perón hizo la despedida lo agarré para pedirle que nos llevara, éramos tres; otra ya había sido elegida. Le expliqué y aquel militar le dijo que no cumplimos con el tiempo. Ahí le dije yo: ‘mentira, General, está mintiendo. Nosotras sí hicimos las tres las marcas que nos pedían’. Cuando salí de la entrevista le conté a mi papá. ‘¿Vos le dijiste a un general que está mintiendo?’ ¡Se quería morir!” -recordó Enriqueta-. Entonces Perón, divino, con una sonrisa y su amabilidad se dio vuelta adonde estaba Ramón Cereijo. Le preguntó: ‘¿Hay plata?’. Cereijo respondió que sí. Entonces el general sentenció: ‘las chicas van’”, contó la ex nadadora en una entrevista para esta obra.*

En 1950 Enriqueta tuvo un problema en sus oídos y debió abandonar la natación poco antes de los Panamericanos del 51. Y aunque intentó vincularse con la esgrima, se puso otro objetivo: cruzar el Canal de la Mancha como lo había hecho en 1950 Antonio Albertondo, primer nadador argentino en cumplir dicho propósito.

Así lo hizo. Para Enriqueta Duarte fue un hito en su carrera deportiva: la primera mujer argentina y sudamericana en cruzar aquel canal. Aunque la federación no le dio ningún respaldo económico, en una audiencia con Eva Perón logró el apoyo.

*“Nos hicieron sacar una foto y yo quedé en segunda fila, detrás de Eva. Al lado de ella estaba ‘Chola’ Díaz Armesto, la mujer de un esgrimista, muy amiga mía. Entonces me dice, ‘Enriqueta, correte que no salís’. Eva se da vuelta y me dice retándome: ‘Qué hacés acá, tenés que estar entrenándote para el Canal de la Mancha’. Imaginate la información, la memoria que tenía”, evocó Enriqueta.*

Eva en persona se encargó de gestionar los recursos para el desafío de Enriqueta, quien viajó a Europa con su madre, el propio Albertondo y el entrenador Ernesto Caraciolo. Evita había enviado dos copas para obsequiárselas a las dos mejores marcas que realizaran los nadadores ingleses. El 16 de agosto de 1951 Enriqueta Duarte realizó el cruce a nado por el Canal de la Mancha. Lo hizo con un tiempo de 13 horas y 26 minutos, una marca mejor que la de Albertondo y la del peruano Daniel Carpio, un hecho histórico para el deporte nacional. A su regreso fue homenajeada. Sin embargo, Enriqueta no



tuvo la oportunidad de visitar a Evita debido a su delicado estado de salud.

Enriqueta era peronista. Formó parte de la generación de deportistas comprometidos con su propio ámbito. En 1951 participó de la gestación del Ateneo Deportivo Femenino, del que luego fue pro-tesorera.

*“Evita quería que las mujeres olímpicas formáramos el Ateneo Deportivo Femenino. Como era algo que quería la señora nos dieran un salón en el Comité Olímpico Argentino, en ese momento era el palacio en Carlos Pellegrini y Posadas. Nos dieron máquinas de escribir, teléfonos, todo, hasta empleadas. Nos reuníamos y trabajábamos, allí hicimos los estatutos. Cuando estaba todo hecho le pedimos una audiencia (...) fuimos 70 mujeres, de los deportes que se te ocurran. Evita estaba muy contenta, le salía por los poros la alegría, por todo el cuerpo”,* rememoró la nadadora.

Esta condición resultó suficiente para ser blanco del antiperonismo durante los tiempos de proscripción. Fue acusada junto a la esgrimista Irma Grampa de Antequeda de haber recibido recompensas materiales. Fue citada a declarar en las oficinas de Comité Olímpico Argentino.

*“Yo estaba embarazada de mi segundo hijo –dijo Enriqueta–. Me llamó la comisión 49, que era la que investigaba a los deportistas. Me fui vestida de manera elegante, con sombrero y tacos altos. El que me tomó declaración, que era uno sólo, era un funcionario de Gimnasia y Esgrima, mi club. Mi papá había organizado hacía unos meses un viaje a Chile y fue él con la mujer y la hija. En toda la declaración testimonial me preguntó qué había recibido de Perón y de Eva. Como 100 veces me lo preguntó. Siempre le respondí lo mismo: no me dieron nada”.*

A Enriqueta se la acusó de recibir un premio durante la primera presidencia del general Perón. Ante la negativa de la nadadora, el inquisidor le mencionó un documento firmado con su puño y letra. *“¿Cómo que está mi firma? Entonces alguien me robó y me imitó la firma”,* exclamó al oír esa acusación.

*“Se quedaron con una casa, un auto y quinientos mil pesos. Era en el año ‘51, era una fortuna en esa época. Y aunque me dijeron que tenían ese documento con mi firma, la verdad es que nunca me mostraron ningún papel”,* recordó.

Cualquier argumento era válido para implicar al deportista y someterlo a un “proceso investigativo”. La cacería de brujas pretendió sostenerse en la

moral aunque, en los papeles concretos, se trató de castigar, amedrentar, condicionar. El desatino se ciñó sobre los hombres y mujeres identificados con el peronismo.

## LA TENISTA DEL PUEBLO

Pocas figuras como la de Mary Terán de Weiss despertaron tanto odio por parte de la elite del deporte argentino. Se trató de una de las figuras que trascendió lo meramente deportivo y generó identificaciones y rechazos.

En ese entonces, el deporte blanco era propiedad de sectores pudientes, una elite cuya ideología se encontraba en las antípodas del ideario justicialista. En este escenario irrumpió María Beatriz Terán, tenista rosarina proveniente de una familia de clase trabajadora, para romper el statu quo.

De joven dejó en claro su talento y muy pronto llegó a los primeros planos del tenis nacional. Hacia mediados de la década del 40 comenzó a ser primera figura y llegó al número 1 del ranking argentino en varias oportunidades. En los Juegos Panamericanos de Buenos Aires tuvo una notable actuación al conseguir el oro en dobles y en single. En este certamen integró el equipo argentino junto a Felisa Piédrola, su máxima rival en lo deportivo y, también, en lo ideológico.

En 1940 Mary conoció al tenista Heraldo Weiss en un viaje a Córdoba con motivo de la disputa del Campeonato de la República. Ambos, plenos de juventud, protagonizaron las mejores páginas tenísticas de aquellos años. Se casaron y siempre fueron muy unidos hasta el temprano fallecimiento muerte de Heraldo, en 1952. Antes de morir, Heraldo alcanzó a acercarse a su mujer al peronismo.

Luego de la caída del gobierno constitucional Mary fue el blanco predilecto de los militares y del ambiente tenístico. Arreciaron contra una deportista que había roto las reglas, hasta entonces, estatuidas. Le hicieron pagar caro el intento de popularizar el tenis y hacerlo alcanzable a todos los sectores. En nombre de la defensa de aquellos “valores adquiridos” se la acusó de diferentes “delitos”. Aunque bajo distintas argumentaciones, todas tenían su raíz en su activismo político.

Sobre finales de la década María Terán y Heraldo Weiss realizaron por primera vez un viaje al Exterior para competir, sostenido económicamente

por la herencia que Heraldo había recibido de sus padres según contó Roberto Andersen en su libro *“Mary Terán de Weiss”*. A la vuelta al país los recibió Eva Perón, quien los instó con entusiasmo a seguir viajando. Ante la imposibilidad económica de la pareja para costear una nueva gira se realizaron gestiones para que el Estado la solventara.

Entre sus logros, Mary ganó el “Plate” de Wimbledon, certamen que disputaban los jugadores que iban quedando eliminados. La excelente performance de la rosarina le permitió ser invitada a los torneos más importantes del mundo. Se la acusó entonces de una práctica profesional: *“(…) Encondados aficionados aparecieron para sostener que la jugadora rosarina recibía por parte de los clubes extranjeros dólares para comprometer su actuación. Resultó un desmedido movimiento ya que la Federación Internacional, de producirse un hecho semejante, habría denunciado a la entidad por la inobservancia”*, describió Andersen en su obra.

El odio hacia Mary no se debió solo a su adhesión al peronismo. Por sobre todas las cosas, tuvo que ver con su labor dirigente en tiempos del gobierno nacional y popular. En 1952 fue designada Jefa de los Campos Municipales, tarea que desempeñó con la colaboración de grandes figuras del deporte como Héctor Etchart y Alejo Russell.

Desde este cargo intentó, entre otras iniciativas, popularizar el tenis. Implementó un programa para enseñar este deporte a los niños de menores recursos en conjunto con la Fundación Eva Perón, proveyendo raqueteadas y todos los implementos necesarios para la actividad. También propició la ampliación de nueva infraestructura, como la remodelación del Lawn Tennis Club de Buenos Aires. Le reprocharon haber sido colaboracionista de un gobierno que “cometió excesos”, organizando certámenes “peronistas” o interviniendo campos deportivos. Se la acusó de desunir a la familia del tenis.

Si el hostigamiento hacia la tenista era evidente en épocas del peronismo, más tarde se transformó en obsesivo y persecutorio. La irrupción de “la libertadora” la encontró a Mary disputando el Abierto de Alemania. La Asociación Argentina de Tenis (AAT), intervenida por los militares, envió un telegrama a la Federación Internacional de Lawn Tennis de Londres para retirarla de la competencia aduciendo “participación en el gobierno depuesto”. La respuesta de la organización internacional fue que la ideología política no era razón para descalificar a un deportista.

Ante este panorama se le hizo imposible volver al país. Resultaba muy probable que fuera sometida a un proceso irregular. Le confiscaron su departamento ubicado en la calle Virrey del Pino y su negocio de ropa deportiva.

Mary Terán de Weiss buscó la intermediación del general Perón, que estaba residiendo en Panamá, para solicitar asilo en España. *“Si vuelvo a Buenos Aires me arrestarán y no quiero terminar en manos de gente totalmente desprovista de escrúpulos. Soy pobre, no sé de qué vivir. Solicito su ayuda, señor General, para que apoye mi solicitud ante las autoridades españolas para recibir la ciudadanía de este país, en el que creo que encontraré un poco de paz”*, escribió Mary en mensaje epistolar.

Durante su exilio representó al país ibérico con gran éxito y se convirtió en la primera raqueta a nivel nacional: la prensa argentina no publicó una sola línea de sus triunfos en aquellas tierras. El silencio no sólo evidenció la censura impuesta por el régimen militar sino, también, la intención de borrarla de la faz de la tierra. En el ambiente del tenis se incubó un rencor jamás visto en la historia del deporte argentino.

Con el gobierno de Arturo Frondizi se firmó una amnistía general, habilitando la posibilidad de levantar suspensiones y todo tipo de procesos fraudulentos. Mary Terán volvió al país para reorganizar su vida. Consiguió que le devolvieran el departamento arrebatado y lo vendió para mudarse con su madre, Goyita, a uno más pequeño.

*“Recuerdo su temperamento firme. Si bien no estudió y no se recibió de ninguna carrera tenía mucha cultura. La forma de expresarse se la habrá transmitido mi abuela Goyita, que era un poderoso motor, iba a un lado y al otro. Hasta tal punto que vivió con Mary hasta que falleció”*, recordó el sobriño de la tenista, Alfredo Terán.

Cuando la situación pareció normalizada decidió volver al tenis. Sin embargo, se encontró con una comunidad deportiva que le tenía preparada una persecución despiadada. Lo más desconcertante fue que le dieron la espalda colegas, dirigentes e instituciones que alguna vez habían sido parte de su vida.

Su principal objetivo fue reinsertarse en el medio argentino. Tramitó un permiso ante la AAT, que determinó que no había inconvenientes para jugar en los certámenes que estaban bajo su égida. Pero los clubes le dieron la espalda.

Primero fue el Belgrano Athletic, del que había sido socia y daba a los fondos de su departamento: durante su labor directiva, le recordaron, había

“ofendido a la familia del tenis”. Esta situación se reiteró en Belgrano Social, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y el Buenos Aires Lawn Tennis.

Y aunque finalmente River Plate le dio lugar, en el inicio del Interclubes de damas de 1963 la Asociación de Clubes Racionales se negó a jugar ante el club de Núñez por la presencia en su equipo de la tenista prohibida

*“En el intercambio de los pliegues oficiales, Mabel Bove, capitana de la institución local, al asir de las manos de Nora Somoza, primera competidora de River, la documentación, luego de estrujar el listado lo arroja despectivamente sobre la figura de Somoza, quien permanece tiesa, con mirada azorada. No tardó en unirse a sus compañeras y, tratando de descomprimir la situación manifiesta: estimo que la embestida fue en desmedro de Terán, pero de todos modos considero que, apelando a la terminología tenística cometió una doble falta ya que hubo a la vez un infidelidad al ‘fair play’, y esto es la alteración a las reglas del comportamiento deportivo. Ya habrá espacio para la autocrítica. Mabel tendrá tiempo para excusarse”*, escribió Andersen.

La situación se repitió. River sufrió el boicot sistemático de los rivales. Las colegas de Mary adoptaron una medida corporativa con el objetivo de anularla: Arquitectura, Buenos Aires Lawn Tennis Club, Comercio, Estudiantil Porteño, Náutico San Isidro y Teléfonos se sucedieron en el desprecio. El único equipo que no se plegó a la medida fue Belgrano Athletic Club. Finalmente se decidió dejar inconcluso el certamen.

Lo ocurrido excedió largamente el plano deportivo. Las actitudes de las contrincantes, la omisión de los directivos de estas instituciones y la nula intervención de la comisión conformada para estudiar el caso constituyeron una de las mayores afrentas sucedidas en el deporte argentino. El boicot, realizado por razones ideológicas, barrió de plano con el juego limpio y el espíritu amateur que proclamaban.

Cansada de esta situación, Mary decidió publicar una carta abierta en El Gráfico en julio de 1964: un documento de dimensión histórica ya que fue publicado en el momento de los acontecimientos; un testimonio de calidad argumental inapelable, denunciando las injusticias a las que fue sometida desde la irrupción de los militares.

*“Nunca recibí asignación, emulentos o viáticos ni del gobierno, ni de la Asociación de Tenis, y la frecuencia de mis viajes se debió a las facilidades de las invitaciones de clubes europeos, africanos, asiáticos en razón de mi*

*prestigio alcanzado en torneos internacionales (...). Mi situación constituye una inhumana e injusta persecución, alentada por el inconfesable deseo de evitar que vuelva al primer plano en mi deporte favorito. No tengo ni he tenido nunca nada que reprocharme y así lo atestigua los innúmeros documentos que obran en mi poder, cuya publicación aclararía la equívoca situación de ciertos detractores actuales, que en su oportunidad se complacieron recibiendo aquello que hoy censuran (...). Me remito al juicio de la opinión pública sana de mi país, y a pesar de todo confío que la cordura y la equidad de los equivocados prevalezcan para que se me reconozca el lugar que merezco como mujer, como deportista, como argentina”,* escribió, entre otros párrafos, Mary Terán.

El boicot se volvió a repetir al año siguiente, constituyendo un daño muy grande para Mary. A pesar de tener conocimiento de la concepción política de la mayoría de sus colegas no dejaba de sorprenderse por tanta animadversión. Con mucho dolor decidió dejar la actividad para no perjudicar a River Plate, club que le había dado la chance para volver a jugar. Según dijo su sobrino Alfredo Terán en diálogo con este autor, estos hechos le motivaron una profunda tristeza a partir de ese momento.

*“Ya venía soportando agresiones de todo tipo. La llamaban por teléfono, vivía permanentemente situaciones de hostigamiento. Cuando retornó fue a varios clubes para jugar y no la aceptaban. Y cuando estuvo en River los rivales no se presentaban, le hacían el vacío. El tenis era su vida”.*

Mary Terán de Weiss nunca pudo superar dolor semejante. Con las posibilidades físicas y tenísticas intactas fue obligada a retirarse del circuito. La mayoría de sus colegas le dieron la espalda como un eslabón más de la vergonzosa persecución. Se dedicó de lleno a su negocio de ropa deportiva, a cuidar a su madre, a refugiarse en sus amigos.

Viajó esporádicamente al Exterior: en el mundo la recibieron con honores, a la altura del prestigio que había ganado en los distintos certámenes. En la Argentina, al revés, dirigentes y periodistas siguieron ignorándola o, en todo caso, acusándola de haber dividido a la familia del tenis.

La Liga Justicialista del Deporte reivindicó la figura de Mary Terán luego de que, en la década del 80, una empresa la ignorara en una entrega de premios a los mejores deportistas argentinos de la historia.

Con la muerte de su madre, Gloria Giménez, a los 83 años de edad, la te-

nista cayó en un profundo pozo depresivo: en noviembre de 1984 fue internada de urgencia luego de tomar una gran cantidad de medicamentos.

Roberto Andersen fue testigo de aquellos días en el nosocomio. *“El clima reinante tuvo ribetes inquietantes. La encontré sumida en la desolación, confinada en la pequeña sala del sanatorio”*, escribió el biógrafo de Mary.

Mary Terán finalmente se quitó la vida el 8 de diciembre de 1984, arrojándose del séptimo piso de un edificio en la ciudad de Mar del Plata.

La figura de María Beatriz Terán de Weiss fue rescatada unos años después por la militancia -a pesar del tozudo silencio de gran parte del periodismo y del ambiente deportivo- y la erigió en símbolo del deporte popular y de la resistencia peronista.

## LA PERIPECIA DE MONTAÑO

Ante la agresión de elementos civiles y militares existieron reacciones por parte de hombres y mujeres fieles al proyecto nacional y con las convicciones arraigadas. De la misma manera que se aplicó el cercenamiento y restricción hacia las libertades políticas surgieron gestos de dimensiones heroicas de parte de muchos deportistas.

Un ejemplo fue el futbolista Elio Rubén Montaña.

En el ambiente ya era conocida su simpatía por el peronismo. En 1954, y en un encuentro al que asistió como parte del plantel de Boca Juniors, el General le preguntó a Montaña por qué se había hecho peronista. Y, ante el interés de sus compañeros, el futbolista respondió: *“Mi general, en 1949 hubo una inundación en mi pueblo, Casilda. En ese momento había firmado para Newell’s. La Fundación Eva Perón mandó mantas, colchones, se ocuparon de todo. Y a mi madre le enviaron una máquina de coser. (Desde ese momento) me hice muy peronista”*.

En diciembre del ‘55, ya como parte de Huracán durante una gira por Centroamérica, Montaña se enteró del exilio de Perón en Panamá y pidió permiso para ir a visitarlo. Gastó todo su dinero y contrató a un taxista para que lo llevara a la ciudad de Colón, a varios kilómetros de la capital. En ese lugar se encontraba residiendo el general.

La visita se hizo sin ningún tipo de contacto previo. *“Como no tenía audiencia, no tenía ningún contacto, se quedó haciendo tiempo ahí para ver si*

*veía a alguien. Era una casa con custodia oficial del gobierno de Panamá. Y llegaron Roberto Galán, que ya era conocido, el periodista Américo Barrios y dos o tres más. Ellos tenían audiencia y venían con cosas, pan dulce, sidra, dulce de leche. Perón los vio desde una distancia de quince metros y abrió los brazos. Allí Galán le avisó que también estaba Montañó. Entonces se coló con la comitiva”,* narró José Luis Ponsico, decano periodista y amigo del jugador, en una entrevista con este autor.

*“¡Qué sorpresa, Montañó!”,* le dijo Perón al futbolista mientras lo abrazaba. Ambos mantuvieron una animada conversación hasta que el General le propuso quedarse para pasar la Nochebuena. Montañó aceptó, dejando de lado la promesa de regresar a la concentración de Huracán. Aquel 24 de diciembre se encontraban, además de Montañó, un grupo de comensales en el que estaba Isabel Martínez, una joven bailarina que Perón acababa de conocer.

Montañó se quedó obnubilado con el General; tanto, que no contempló el regreso al hotel ni la vuelta al país. *“Brindamos en la intimidad de un festejo lejano y lleno de nostalgia. Perón se mostraba muy agradecido a sus pocos amigos presentes. Antes de la Navidad Huracán ya había regresado y yo había quedado varado en Panamá”,* contó alguna vez el mismo protagonista al historiador Víctor Lupo.

Cuando volvió al hotel de la concentración, Montañó leyó una nota que le había dejado un compañero del equipo: *“Loco, de esta vez no zafás. Te van a suspender y te van a aplicar una multa. Y no sé si no te rajan”.*

Al regresar al país con un pasaje que le gestionó el propio Perón, fue interceptado por agentes de inteligencia. *“Al loco lo esperaban en dos autos negros, grandes, de esos que le decían botes. Lo esperaban tipos bien vestidos, eran de inteligencia. Cuando estaba despachando el equipaje lo llaman aparte y le dicen ‘usted va a tener que venir con nosotros. Va a tener que declarar en la Subsecretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) por su visita al general Perón en Panamá’”,* recordó Ponsico.

Las autoridades militares supusieron que el jugador de Huracán traía información reservada de Perón. No tuvieron reparos en demorarlo e interrogarlo exhaustivamente.

*“Me tuvieron entre diez y doce horas demorado en la propia Casa de Gobierno –dijo Montañó en el libro “Historia Política del deporte argentino”, de Víctor Lupo-. Un militar de la SIDE me interrogó hacia última hora de la tar-*



*de. Luego de explicar cien veces mi condición exclusiva de jugador de fútbol y amigo del General, el funcionario me pidió, casi a los gritos, que me pusiera de pie al tiempo que me preguntaba: '¿Qué le dio Perón en Panamá?'. Tras lo cual yo, abriendo los brazos, me acerqué e hice el ademán de abrazarlo. Lo que casi equivalió a una condena. Yo solamente había recibido un simple abrazo de Perón y para mí era lo máximo”.*

Desde ese momento, Montañó fue señalado por los militares pero, también, por dirigentes y simpatizantes. En las tribunas el aliento o reprobación hacia su juego tenía tinte político; cuando erraba en una definición lo tildaban de obsecuente del peronismo, y cuando tenía una buena actuación le gritaban: “Perón, Perón...”.

En 1959 pasó a Peñarol de Uruguay para reemplazar a José Schiaffino, ídolo charrúa que se había ido a Italia. Un diario uruguayo de aquella época supo titular peyorativamente: “*Peñarol trae a un delantero peronista*”, en una clara demostración de que la estigmatización trascendió las fronteras de nuestro país.

## LA LECCIÓN DEL BOXEADOR

Pascual Pérez pudo eludir los tentáculos de la dictadura. Inició su carrera en la década del cuarenta y se fue convirtiendo a fuerza de talento en un boxeador de nivel. Con una interesante carrera en el campo amateur fue ganador de la medalla dorada en los Juegos Olímpicos de Londres (1948). Gracias a su buena performance tuvo la oportunidad de pelear por el título del mundo en peso Mosca. Enfrentó al japonés Yohio Shirai en el Luna Park sin que éste expusiera la corona. El empate en esta contienda fue decisivo para que el campeón le diera la chance al argentino.

El apoyo del gobierno nacional fue muy importante para facilitar una pelea por el campeonato mundial. Por orden del General, el embajador argentino en Japón, Carlos Quiroz, realizó las gestiones pertinentes para la revancha.

El 26 de noviembre de 1954 se volvieron a enfrentar en Tokio. Pascualito tuvo una gran pelea y logró una victoria indiscutible, derribando a Shirai en tres oportunidades. La contundencia de sus puños fue tan evidente que ninguno de los compatriotas del japonés pudo objetar el resultado.

El triunfo fue tomado con júbilo por todos los argentinos que se congre-

garon en Plaza de Mayo para festejar el título: el primer compatriota campeón del mundo en boxeo.

En declaraciones radiales, Pascual Pérez afirmó emocionado: “*Gané por Perón, por mi Patria y para la Argentina*”. A su arribo al país fue recibido en Ezeiza por el presidente de la Nación y una multitud.

Por aquellos días los deportistas argentinos le realizaron un homenaje a Juan Perón en el Luna Park, con la presentación de exhibiciones deportivas y eventos artísticos. En esa oportunidad Carlos French, el edecán presidencial, le entregó a Pascual las llaves de un automóvil. “*A Eva Perón, el gobierno español de Franco le dio un DeSoto de Lujo, que era parecido a una limusina. Cuando falleció su mujer el presidente le dio el auto a mi padre. El General lo quería mucho y (también) le gustaba el boxeo*”, evocó Pascual Pérez (hijo) en diálogo para este libro.

Todas estas circunstancias resultaron más que suficientes para ser considerado, con la llegada de la dictadura, un enemigo del régimen. Pascual Pérez venía manifestando su cercanía con el líder político desde hacía tiempo. Si bien les fue imposible truncar su carrera, el malestar de parte de los opositores era evidente; en el aire estaba la sed de revancha. Quince días antes de que el general Perón fuera derrocado, el púgil había declarado que si el presidente constitucional dimitía a su cargo él renunciaría a su condición de campeón del mundo. Esta y otras actitudes le auguraron un clima tenso.

En enero de 1956, Pascual Pérez defendió su título en Buenos Aires en un ambiente totalmente distinto al de algunos meses atrás. El campeón venía sintiendo la animadversión de algunos sectores que venían esperando la oportunidad. “*Mi viejo se fue del país porque los milicos no lo querían. Nunca le hicieron nada, le tenían respeto. Pero no lo querían*”, evocó Pascual Pérez (hijo).

El destino elegido no fue otro que la República Dominicana, la tierra en donde Perón se encontraba exiliado. “*Vivimos en un hotel de turistas (Hotel Paz), en un lugar parecido al barrio (porteño) de Palermo. Después con mi viejo nos fuimos a un departamento más cómodo*”, contó Pascual (hijo). Más tarde se mudó con su familia a una casa próxima a la del General. Esta cercanía le dio la posibilidad de tener un contacto directo con su líder. Para su hijo se constituyó en un hábito cotidiano aunque, años más tarde, se dio cuenta de que fue una situación especial.

Con sus bienes confiscados, la situación económica de Perón era mala,

sostenida apenas con algunos aportes de sus allegados. En ese contexto, Pascual Pérez comenzó a pelear para ayudar al General. Las bolsas que le correspondieron en las peleas en que defendió el título, de entre 30 mil y 60 mil dólares, le permitieron al boxeador atender tanto a su familia como ayudar a Perón con parte de lo cobrado.

*“Mi padre le daba una mano a Perón. Las bolsas que ganaba se las daba a él. (A veces) Perón no tenía plata para subsistir. No recuerdo con exactitud cuántas veces lo ayudó, pero fue más de una pelea”,* relató el hijo del “leoncito mendocino”.

En una investigación periodística de Adrián Michelena, el gesto pudo ser reconstruido por el cronista mendocino Lucio Ortiz: después de la pelea en la que el campeón venció al filipino Dommy Ursua en Manila, el 15 de diciembre de 1958, Pascual Pérez llamó por teléfono a Perón y le dijo: *“Cumplí mi General, tengo lo que le prometí”*.

La estadía de Pascualito y su familia en República Dominicana se extendió durante dos años, tiempo que dejó constancia de su nobleza y su lealtad. Un hombre que se despojó de sus intereses personales, que arrastró a su familia en un autoexilio y que puso en riesgo su propia carrera como un símbolo enorme de su gratitud.

## LA VISITA DE SUÁREZ

Con la llegada a la presidencia de Arturo Frondizi, el General Perón comenzó a recuperar su capacidad económica. En Venezuela había recibido ayuda de Jorge Antonio y en Santo Domingo también de Pascual Pérez. Los derechos de autor de su libro *“La fuerza es del derecho de las bestias”* le permitieron sumar otra entrada.

Pero la creciente tensión política en Dominicana y, del mismo modo que debió salir de su exilio previo en Venezuela, Perón tuvo que volver a partir. *“Al igual que en el caso anterior deja un país inseguro, donde la oposición arrece contra el gobierno. Diecisiete meses después, Leónidas Trujillo será asesinado”,* escribió Norberto Galasso en su obra *“Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)”*.

A principios de 1960, Juan Domingo Perón decidió trasladarse a España con toda su comitiva. No fue recibido con honores ni entusiasmo, como in-

tentaron contar muchos escribas del establishment, sino más bien lo contrario: el gobierno de Francisco Franco buscó por todos los medios que el arribo del ex presidente argentino se produjera con la mayor austeridad posible y, más aún, antes de aterrizar en Madrid su avión fue desviado hacia el aeropuerto de Sevilla.

Tiempo después, sin embargo, Perón se instaló en la capital española, donde recibió la visita de dirigentes y personalidades de distintos ámbitos de la realidad argentina.

Uno de ellos fue el atleta Osvaldo Suárez, quien había sorteado la persecución de la libertadora y una lesión para relanzar su carrera con muchísimo éxito.

A raíz de una competencia en Europa, Suárez realizó las gestiones para encontrarse con el ex presidente. *“En el ‘62 fui a España, a Madrid. Ahí salí doble campeón, porque no corrí maratón pero corrí 5.000 y 10.000 metros. Un año antes me había encontrado en Austria con unos médicos que iban a un congreso de medicina. Uno me pregunta si soy peronista. Le digo que sí, porque Perón siempre apoyó al deporte. Ahí me dice: ‘Usted tiene que ver a un señor de apellido Algarbe, vaya a verlo al hotel’. Y al otro año iba a correr en ese país”*, dijo el atleta en entrevista con este autor.

Una vez arribado a España, con un compañero de la delegación, Suárez buscó al tal Algarbe. El atleta había planificado aquella visita con estricta reserva: si trascendía, su carrera corría peligro. *“Entonces fuimos a verlo a Algarbe y nos dijo, ‘no muchachos, Perón tiene cuatro meses adelantadas las audiencias’. A mí me daba vergüenza decir quién era yo, que era campeón. Entonces intervino mi compañero: ‘¿Usted sabe quién es él? Es el mejor atleta de América. Y ahora de Iberoamérica también. Salió campeón iberoamericano...”*.

Los galardones obtenidos por Suárez fueron suficientes para que se le fijara una audiencia para el día siguiente por la tarde. En aquellos años al general Perón lo visitaban dirigentes políticos, sindicales, religiosos de nuestro país y de todo el mundo. Aquella entrevista concedida significaba una valiosa y única oportunidad.

Para engañar a los integrantes de la delegación, próxima a partir a Barcelona para competir en un nuevo certamen, pidió permiso para quedarse unas horas más en Madrid para ver algunas maquinarias que necesitaba para el negocio de su padre.

Luego, con las precauciones pertinentes, se dirigió a la residencia del General a la hora señalada. *“Me arregló la audiencia a las cuatro de la tarde en Puerta de Hierro, que era como Palermo más o menos. Ahí me recibió Perón y estaba Isabelita también. Me recibió muy bien, estaba al tanto de todo lo que pasaba acá. Sabía más que todos, más que nosotros. Se acordaba de que yo había ganado el match con los italianos, que me había felicitado y todo”*.

La entrevista se prolongó durante cuarenta minutos; Suárez se quedó sorprendido por el conocimiento de Perón con respecto a todos los temas que trataron. En aquella oportunidad le quiso obsequiar la medalla que había ganado en el Iberoamericano disputado en aquel momento. Visiblemente conmovido se lo agradeció, pero no se lo pudo aceptar. *“Mirá Osvaldo, nunca te desprendas de esta medalla. No te lo puedo aceptar, te agradezco mucho tu gesto. Pero nunca te desprendas, esto es algo tuyo, te costó sudor y lágrimas”*, le dijo el General.

El atleta de Wilde consideraba que parte de su gloria se la debía a la política deportiva realizada durante los gobiernos justicialistas. Al igual que muchos deportistas, Suárez simpatizaba con el movimiento. Aun sabiendo de estas razones, Perón lo persuadió de quedarse con la medalla. *“No te la puedo aceptar porque es un esfuerzo tuyo. Hacé de cuenta que te la recibí pero no lo puedo hacer. Porque mi conciencia no me lo permite. Esto es un sacrificio tuyo. No te desprendas de la medalla”*, le repitió.

El compromiso de Osvaldo ante la comitiva argentina de tomarse el vuelo de las cinco de la tarde a Barcelona comenzó a inquietarlo. Sabía que podían existir elementos de Inteligencia que dieran cuenta de su escape a Puerta de Hierro. Al verlo en ese estado, el ex presidente lo inquirió manifestándole su preocupación. *“Como a las cuatro y cuarenta miré el reloj y Perón me preguntó si tenía algún problema o compromiso. Entonces le dije: ‘Le voy a contar la verdad general. La delegación sale a las cinco para Barcelona, entonces les tuve que mentir. No les quise decir que lo venía a ver a usted porque me podían suspender’. Me preguntó a qué hora salía el vuelo. Le respondí que a las cinco de la tarde. Entonces me dijo: ‘Podés llegar’”*, contó el atleta.

El tiempo se le había escurrido intercambiando innumerable cantidad de historias y anécdotas. El encuentro se mantuvo más de lo previsto por lo que Suárez creyó conveniente tomarse el vuelo posterior. La tarde lluviosa era otro de los contratiempos que hacía más dificultoso el traslado hacia el ae-

ropuerto. A pesar de estas circunstancias Perón le insistió que podía llegar a tiempo.

*“Podés llegar -me dijo le general-, mejor cumplí, a ver si te perjudicamos de haber venido a verme’. Entonces llamó a una persona y le dijo: ‘Juanito vení, tenés que llegar a las cinco al aeropuerto’. Con un Mercedes Benz, vino Juanito. Íbamos a 170 km por hora y estaba lloviendo. ‘No se apure tanto que no hay problema, si pierdo el avión viajo en otro después’, le dije. A Barcelona había tres vuelos. Y él me contestó: ‘el General me dijo que teníamos que estar a las cinco en el aeropuerto’”.* ♡

## CAPÍTULO IV

*“Pero todavía nosotros recordamos (a la revolución libertadora) con mucha desgracia porque vimos cómo el deporte argentino, que había alcanzado un gran desarrollo, se perdió. Creo recordar que nos reunieron a todos los deportistas federados y éramos casi cinco millones sobre una población de veinte. Era una cosa increíble cómo se había inclinado toda la población a la práctica deportiva. Era una forma de mantener al pueblo sano y educado”.*

Fernando Aren, ex presidente de la CAD (1989-2009)

▼ La dictadura militar tuvo como objetivo principal invisibilizar al peronismo en todas sus expresiones. Apenas enquistado en el gobierno intervino, censuró o clausuró todos los espacios con cariz democrático. Las organizaciones libres del pueblo fueron uno de los blancos predilectos del contubernio cívico/militar.

Fueron estas organizaciones las que durante la etapa peronista se conformaron con una identidad propia. Se constituyeron en lugares en donde canalizar las principales necesidades; trabajadores, profesionales, empresarios y estudiantes se establecieron en torno a sus propias preocupaciones.

Y la comunidad deportiva tuvo sus propias instituciones.

La CAD-COA tuvo durante el peronismo un protagonismo fundamental en la promoción del deporte, aglutinó a las distintas federaciones y las condujo hacia la etapa más importante del deporte nacional. Sin embargo, para la historiografía liberal el peronismo intervino las entidades deportivas, quitándoles autonomía y transformándolas en satélites de sus intereses.

Este argumento, en línea con *“la concepción totalitaria del Estado peronista”* esgrimido por la intelligenzia, quedó grabado en obras como el *“Libro negro de la segunda tiranía”*.

Después de septiembre de 1955 el antiperonismo arreció contra lo instituido durante los años del gobierno popular. La cultura deportiva promovida por el Estado fue desmontada, los resultados que se habían logrado a ni-

vel comunitario tuvieron un fuerte rechazo en círculos pequeños pero influyentes. La oposición, que venía generando resistencia desde hacía tiempo, emergió con ínfulas de venganza.

Una de las primeras medidas fue la intervención de las principales organizaciones del deporte, un paso para “normalizar” estructuras absorbidas por el “régimen”. Entre ellas la principal, la CAD-COA, que había resultado clave para impulsar la actividad en el sector correspondiente a la de los adultos.

Al frente de la intervención se colocó un militar que había vivido de cerca la política deportiva del peronismo: el general Fernando Huergo, esgrimista en los Juegos Olímpicos de Londres (1948), los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y los Juegos Panamericanos de México (1955).

Huergo encabezó el plan que destruyó la cultura deportiva insertada en la comunidad y simbolizó la etapa más oscura del deporte argentino. Llevó adelante una gestión que respondió a los valores de una política liberal, asentaba en la idea central del “esfuerzo individual”, la desinversión estatal y la desintegración de emprendimientos masivos.

La intervención de la CAD-COA constituyó un problema en el Exterior al ser violatoria de las reglamentaciones internacionales. La normativa del COI rechazaba las intervenciones de sus afiliadas sea cual fuere la circunstancia. En este escenario, se impedía la participación de la delegación nacional en los Juegos de Melbourne (1956).

El atajo con que Huergo zanjó el problema fue escindir la CAD del COA y someter a este último a un proceso pseudo-democrático. En elecciones amañadas se hizo elegir como presidente presentándose de candidato por la Esgrima, federación que no había levantado su intervención. De esa manera, logró que el equipo argentino fuese aceptado para competir en Australia.

Esta decisión marcó una ruptura institucional histórica ya que la conducción nacional del deporte dejó de asentarse sobre una estructura homogénea. Al escindirse, y con un buen número de federaciones intervenidas, se debilitaron las instancias de participación. Otro de los efectos fue la sumisión a la organización internacional. Y fue casualmente en el mismo momento que la Argentina se asoció al Fondo Monetario Internacional (FMI), a solicitud del economista Raúl Prebisch (quien elaboró un informe sobre “la realidad nacional” a pedido de la propia dictadura), cuando el Comité Olímpico



co Argentino (COA) eligió a su nuevo presidente: José Oriani, de la Federación Argentina de Box, quien ejerció su mandato entre 1957 y 1964.

Los “librepensadores”, su dedo acusador sobre la injerencia del peronismo en el deporte, no dijeron nada sobre la paulatina conversión del COA en satélite de su terminal internacional. Ese silencio arbitrario les dio réditos: luego ocuparon espacios de poder otorgados por el establishment deportivo/comercial.

El accionar de la dictadura en el deporte, como en el resto de las áreas, fue acompañado por un discurso monolítico, propalado por los medios de comunicación.

Muchas plumas prestigiosas replicaron el imaginario creado por los militares respecto del gobierno de Perón: corrupción, demagogia e intervencionismo.

*“Cuando un día de junio se interrumpió violentamente ‘aquella’ primavera y empezó el invierno que ojalá haya concluido para nuestro deporte –vaya feliz coincidencia- el reciente 21 de septiembre, día en que recobraron las esperanzas de que toda la Nación en todas sus actividades, vuelva al espíritu de faena con que realmente edificó lo sólido y estable que posee: la faena cumplida con la fuerza del espíritu del bien común para nuestros semejantes”,* escribió Dante Panzeri en El Gráfico, suscribiendo a la idea de que una excesiva intervención estatal afectaba el libre manejo de lo institucional y que el apoyo económico para desarrollar la actividad era una “dádiva”.

A los dirigentes que fueron la columna vertebral de la política deportiva del peronismo los corrieron de escena. Es cierto que muchos se reciclaron y borrarón su pasado al precio de la traición. Sin embargo muchos otros no se doblegaron y recibieron un duro castigo. El caso más emblemático fue el de Rodolfo Valenzuela.

Este dirigente, abogado recibido en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y hombre de confianza del general Perón, fue convencional constituyente de la reforma constitucional del ‘49 y miembro de la Corte Suprema de Justicia (1947-1955).

También fue esgrimista, participó de las competencias olímpicas de Los Ángeles (1932) y Berlín (1936), y más tarde ocupó la presidencia del CAD-COA desde 1948.

Fulvio Galimi conoció desde niño a Valenzuela debido a que frecuentaba el mismo circuito que su padre, Félix. La confianza y buen trato que le dis-

pensaba lo llevó a ser su secretario personal cuando estuvo a cargo de la Corte Suprema de la Nación.

*“Para mí fue un tipo extraordinario. Bonachón, simpático, siempre decía una cosa alegre. Y le gustaba mucho la esgrima, y lo hacía muy bien. Él era muy chiquito, de baja estatura”,* le contó Galimi a este autor. En aquellos años peronistas no sólo compartieron horas de trabajo sino, también, la actividad deportiva, ya sea en la CAD o tirando en la sala de armas del Jockey Club.

*“La gestión de Valenzuela fue muy buena porque se ocupaba del deporte. El dividía entre la Corte Suprema y la parte deportiva. A la mañana estaba en la Corte y a la tardecita estaba en la Confederación. A veces hacía al revés. Se ocupaba de todo. Gestionó el viaje a mucha gente para que participara en los distintos torneos internacionales. En los Juegos Panamericanos estuvo en la organización. Y en las olimpiadas también, se ocupó mucho”,* reflexionó el esgrimista.

Una vez producido el golpe, Valenzuela se refugió en la embajada de Uruguay conociendo la cacería que se había desatado. Su mujer trató de interceder ante las autoridades del régimen para que se le respetaran las garantías correspondientes y fue el mismo capitán Francisco Manrique, jefe de la Casa Militar, quien le respondió afirmativamente.

Sin embargo, las promesas no fueron cumplidas. Al salir de la embajada fue detenido y confinado a la cárcel de Caseros.

Valenzuela fue acusado en primera instancia por enriquecimiento ilícito y se transformó en preso político. Pagó muy duro el precio de ser un valioso funcionario público, tanto en el ámbito judicial como en el deportivo.

*“En el ‘55 fue preso. Lo tuvieron tres años ahí, se quiso suicidar tres veces, se cortó las venas, se colgó y para sacarle la lengua le tuvieron que romper los dientes. El tipo no podía estar ahí, hay gente que no puede estar presa. Yo lo fui a ver a la cárcel, en Caseros, conseguí un permiso y fui con mi hermano a visitarlo. Parecía una cosa increíble, le faltaban los dientes. Pasaron en la Argentina cosas espantosas. Lo acusaban de que había detenido juicios de desalojo, más de cien juicios. Por eso lo tuvieron tres años preso (. . .). Cuando salió se fue enseguida a Brasil, no quería saber nada con estar preso. Se puso a enseñar esgrima y muchachos que viajaban a Brasil contaban que él alcanzaba las toallas, todo demencia!”,* recordó Fulvio Galimi.

El castigo proferido a Rodolfo Valenzuela fue la muestra de la dureza que

la dictadura tenía con quienes habían sido fundamentales en la conducción del peronismo. Tal fue la saña cometida que su exilio parecía su único camino. Tan grande fue el silenciamiento que su figura prácticamente no es recordada.

## ATAQUEN A LA UES

La intervención y separación de la CAD/COA simbolizó el rediseño de la nueva planificación bajo la perspectiva liberal. Era preciso decapitar la principal organización en que se apoyaba el Estado, uno de los pilares de la política deportiva del peronismo. Pero el proyecto también contempló la intervención y/o destrucción de otras estructuras identificadas con el peronismo. La Unión de Estudiantes Secundarios (UES) fue una de ellas, siendo una de las más estigmatizadas y vilipendiadas de esta época.

En torno a la UES se construyó una leyenda que vinculaba a la organización con un cuerpo juvenil que influyó y pervirtió a una generación de adolescentes.

Se la asoció con el fanatismo y la inmoralidad fomentada por el Presidente de la Nación y sus funcionarios.

La virulencia fue el método de aplicación de un plan sistemático. Para la dictadura era necesario su aniquilamiento, tanto material como simbólico, y la herramienta utilizada a tales fines fueron las Comisiones Investigadoras.

En el *“Libro negro de la segunda tiranía”*, la UES fue descrita como un ente amorfo, satélite del gobierno nacional; un órgano que con prácticas “demagógicas” corrompía la moral y los valores de la juventud. *“Fue una política personalista y no de partido, y la adhesión de los jóvenes estudiantes se intentó con los mismos procedimientos que se aplicaban para la conquista de la masa. Se buscó cautivarlos emocionalmente con la mística del redentor y en ningún momento se trató de lograr un reconocimiento y aceptación racionales de principios y programas”*.

La dictadura, en realidad, buscó extirpar de raíz el concepto central de la UES: un nucleamiento juvenil que apuntaba a la educación integral de los adolescentes y la formación ciudadana y política como manera de transformar la sociedad.

La UES no era solo una estructura deportiva: eso buscó aniquilar la “fusiladora”.

Como parte de esta estigmatización también se produjo el menoscabo de la figura de Perón. El argumento favorito de sus detractores fue la supuesta vinculación sentimental del presidente con una joven integrante de la agrupación, Nelly Rivas. La versión, echada a rodar por la maquinaria antiperonista, logró transformarla en leyenda y con los años se intentó perpetuar, como hizo el periodista Hugo Gambini.

En su libro *“Historia del Peronismo. La obsecuencia (1952-1955)”*, Gambini, arbitrariamente, les dio crédito a ciertas versiones, citando supuestas expresiones del mismo presidente, dejándole margen al lector para su libre interpretación. A su vez, en otro de los pasajes de su obra pretendió resumir un estado de época: *“Con todas las chicas de la UES detrás, partieron rumbo a la capital, cruzaron Palermo, Retiro, Plaza de Mayo, siguiendo por Diagonal Norte, 9 de Julio, Libertad, Santa Fe, Cabildo y regresaron a Olivos. Como era domingo las calles céntricas estaban vacías, pero los reporteros gráficos captaron a Perón encabezando la caravana de motonetas. Esas imágenes serían todo un símbolo de la segunda presidencia”*.

La construcción se completó con la idea de que Perón desatendía sus actividades y frecuentaba demasiado las instalaciones de la UES, “una distracción” para el presidente luego del fallecimiento de su esposa. Esta tesis, también, se fundamentó en la supuesta falta de reflejos del General para conducir los destinos del país.

*“(Juan Perón) no iba a la UES lunes, martes, miércoles, jueves, viernes... no. Por ahí aparecía un sábado algún mes. Por ahí, un domingo. Y en la semana iba de vez en cuando. Él iba y miraba el básquetbol, hablaba con los chicos y qué se yo, estaría una hora o dos, cuando había un partido se quedaba a verlo. Pero una vez cada muerte de obispo”*, contó a este autor el ex basquetbolista Miguel Ballicora, quien integró la UES aquellos años y fue testigo directo de las visitas del líder justicialista.

Del ataque a la UES participaron políticos, militares, la prensa y hasta estructuras eclesiásticas, en este caso, según el historiador Norberto Galasso, por los temores de que la UES se constituyera en competencia para los jóvenes de Acción Católica.

La organización fue estigmatizada hasta tal punto que su sola adhesión era suficiente para su condena. Le sucedió a Edda Clara Buding, tenista que comenzaba a sobresalir en el primer plano nacional.

En 1954, Buding emprendió una gira para competir en importantes torneos del circuito junto a su colega Eduardo Soriano y el entrenador de ambos en la UES, Héctor Etchart. La deportista, representante del colegio Monseñor Ferrero de San Miguel, tenía un claro alineamiento hacia la gestión nacional y la política deportiva llevada adelante.

*“Haremos todo lo posible para demostrar, como otras delegaciones deportivas, la forma en que se ha progresado en nuestro país en todos los órdenes en esta Nueva Argentina de Perón. Y por sobre todas las ansias lógicas de victorias, sabremos hacer honor a lo sustentado por el Líder de la Patria”*, dijo Edda antes de viajar.

Edda se había consagrado primera raqueta femenina en 1953 y 1955, siendo considerada una tenista con gran futuro. Sin embargo, luego del golpe de estado de septiembre no pudo permanecer en el país. Junto a su familia huyó a Alemania, país al que representó tras conseguir la ciudadanía. La irracionalidad de los inquisidores cortó de raíz la posibilidad de que surgieran jóvenes deportistas como Buding.

La subcomisión dedicada a estudiar las funciones de la organización, así como también el proceder de sus integrantes, coincidieron en una condena generalizada. Sus conclusiones repitieron los argumentos de la política de la infamia. Es decir, Juan Perón se sirvió del deporte y, por medio de la demagogia y obsequios suntuosos, cautivó a jóvenes deportistas corrompidos por este accionar.

*“Pero esta larguesa falazmente presentada como desinteresada generosidad, encubría el inconfesado propósito de lograr una rápida conquista de los estudiantes. Esta despreciable maniobra condujo a los jóvenes y esta es quizá su más grave consecuencia, a una desviada concepción de la vida y de la conducta, al mostrar la posibilidad de obtenerlo todo sin esfuerzo alguno, despreocupadamente y por camino fácil. Se instauro de esta manera una filosofía hedonista y sensual y se corrompió y extravió a los jóvenes con ingentes regalías. Muchos de ellos solo concurrían con el interesado fin de obtener alguna ventaja de esa inagotable cornucopia; otros se dedicaron afanosamente a las actividades deportivas preferidas por el ex mandatario para obtener los valioso premios que sólo allí podían lograrse”*, sentenció el informe de la subcomisión.

Parte de la sociedad no perdonó que se entregaran premios e incentivos

por practicar alguna actividad deportiva. El antiperonismo castigó los actos imponentes y los premios a los estudiantes por su buen desempeño, como había sucedido en la inauguración del predio de la rama masculina de la UES: en aquella oportunidad, y como un incentivo, el gobierno peronista entregó cuatro automóviles (dos Mercedes Benz 300 especial; un Lancia sport especial y un Kaiser plástico sport especial).

Además se obsequiaron cincuenta motocicletas Peperino y Siam-Lambreta a integrantes de equipos femeninos y masculinos del interior del país que participaron en el Torneo de Básquetbol Preparación por el Trofeo Juan Perón.

Este fue uno de los principales motivos por los cuales los integrantes de esta organización estudiantil fueron castigados y brutalmente interrogados con la finalidad de estigmatizarlos, sancionarlos, prohibirlos. Sin embargo muchos de ellos dieron muestras de valentía, siendo parte de la resistencia peronista que también se daba en el deporte. Miguel Ballicora fue ejemplo de los niveles de conciencia que había alcanzado la juventud. *“A mí me citaron a la comisión y me preguntaron directamente si el presidente de la República me había dado una motoneta...”*.

Y luego se dio el siguiente diálogo.

-*¿No tiene una motoneta?* -preguntó un integrante de la subcomisión refiriéndose al obsequio que le había hecho el general por su desempeño.

-*Sí, tengo una motoneta* -respondió Ballicora.

-*¿No se la regaló el presidente de la República?* -insistió el inquisidor.

-*No* -afirmó el joven basquetbolista-, *me la regaló un amigo.*

-*¿Cómo un amigo? ¿Quién es su amigo?*

-*El general Perón* -cerró Ballicora, quien sacó una carta de su bolsillo en la que se leía: *“A mi amigo Miguel Domingo Ballicora, del Presidente de la República, Juan Domingo Perón”*.

La Comisión, luego de este hecho, le exigió a Ballicora la devolución de la motocicleta obtenida como premio a sus performances deportivas.

Así eran las sanciones ejemplificadoras de la dictadura. Un señalamiento hacia quienes supuestamente habían aceptado dádivas, en una especie de escarnio público.

Pero Ballicora, que dentro de la UES solamente participaba de actividades deportivas y no militaba políticamente, respondió: *“Me avisan el día y la*

*moto se las entrego en Panamericana y Carlos Villate. Me esperan bajo el puente y de arriba se las entrego”.*

Muchos jóvenes se insertaron en esta institución y se vieron reconocidos por el proyecto deportivo del peronismo. Y a partir de la persecución, también muchos jóvenes se hicieron bandera de la resistencia peronista, no solo como deportistas sino como dirigentes. Fernando Aren fue uno de ellos.

*“Cursaba tercer año en el Normal Mariano Acosta y en ese momento se constituyó la Unión de Estudiantes Secundarios, los dirigentes eran todos del Mariano Acosta. El presidente, vicepresidente, secretario. Nos invitaron a incorporarnos a toda esa actividad que se estaba haciendo en un campo de deportes que se le había otorgado a la UES, que era el club ex Correos y Telégrafos, allá al fondo, lo que hoy es Crisólogo Larralde, en aquella época era Republicuetas. Y tuvimos la suerte de contar con uno de los baluartes de la educación física del deporte de la Argentina, como el profesor Ramón Muros. Un enamorado, un fanático del fútbol, y así fue como nos empezó a entrenar. Y fuimos uno de los únicos dos deportes de la UES que compitió federadamente”, afirmó en un trabajo audiovisual realizado por el Movimiento Social del Deporte.*

La dictadura se centró particularmente en sancionar a los que habían edificado el éxito de la cultura peronista del deporte. Por eso es que avanzó sobre una vanguardia que, además, reflejaba el grado de diversificación que se estaba concretando.

El equipo de fútbol que integraba Aren fue tan exitoso que se consagró campeón metropolitano y argentino. *“Por esa razón –apuntó Aren– el General nos regaló a 15 de nosotros las famosas Siam-Lambretta, las motonetas, que fue lo que generó que en el ‘55 nos declararan profesionales. (Fue) un golpe merital muy grande, porque de pasar a tener a nuestra disposición todos los elementos para la práctica deportiva y tener al mejor entrenador del país, de golpe y porrazo nos encontrábamos con que por una situación política nos dejaron afuera de la práctica deportiva”.*

La sanción para el equipo fue escrita de antemano, como en el resto de los casos. Una vez más, el otorgamiento de bienes materiales fue el argumento para marginar a estos deportistas que ya marcaban la huella en un deporte no tan difundido.

*“Ese golpe del ‘55 nos alcanzó en lo personal. Porque por el hecho de haber recibido este regalo del General se nos incluyó en una lista, persiguiéndonos como profesionales, tratando de aislarnos del deporte. Lo habían hecho con deportistas muy importantes, de gran nivel (...). En nuestro caso, como éramos chicos y como era un deporte menor, poco conocido, desapareció esa censura. No es que desapareció, se cayó por no usarla. La persecución se terminó para nosotros ahí”*, señaló Aren, quien sufrió una sanción deportiva y fue cesanteado de su cargo de maestro de grado.

Con él, también sufrió su familia. Su padre, Juan Fernando, fue despedido de su empleo en el Puerto de Buenos Aires; y su mamá, Margarita Bevióne, fue jubilada como docente de manera inconsulta e intempestiva.

Otro de los blancos de las investigaciones fueron los profesionales que habían trabajado en la UES, como Jorge Canavesi, director de actividades de la entidad.

El entrenador campeón del mundo de básquet tenía buena relación con el presidente Perón. El hecho de estar vinculado a este proyecto, además de estar identificado con la gloria del deporte peronista, llevó a que el revanchismo se ensañara con él.

Su salida de la UES, en rigor de verdad, sucedió en épocas peronistas. Entrevistado por Tulio Guterman y Emilio Gutiérrez, Canavesi contó lo sucedido detalladamente: *“En un momento determinado, una de las chicas del equipo de la UES, Susana Abad, discute en su colegio con la profesora de historia. Le cuenta a Méndez San Martín y echan a la profesora. Cuando me entero, le hice a la alumna una observación acerca de su comportamiento ético. Le pido que interceda por la profesora. Muy bien, esa noche jugamos y perdimos. Al otro día viene Méndez San Martín y me dice que los equipos del General no podían perder y que me dejaban cesante”*.

El profesor no renegaba de su adhesión hacia el peronismo, aunque no le resultaba impedimento para ser crítico algunos aspectos de la gestión. *“Nunca terminó mal (con Perón). Tuvo sus diferencias porque le quería hacer entender que no siempre se puede ganar”*, le contó a este autor la hija del profesor, Silvia.

A Canavesi se lo acusó de recibir prebendas dirigiendo a la Selección Nacional, al igual que al plantel y la mayoría de los atletas perseguidos por la revolución libertadora. El hecho de trabajar en la UES fue un agravante y lo



convirtió en una figura a condenar; a la dictadura no le interesó su honestidad intelectual ni su espíritu crítico.

*“En la UES estuvo de profesor y de dirigente. Estaba mucho en la Quinta de Olivos. Tanto es así que siempre contaba que Perón lo alababa, pero un día perdió y lo bautizó como ‘melón con patas’. Papá nunca se afilió al partido peronista. Siempre creyó que el deporte no tiene que depender de la política”,* recordó Silvia Canavesi.

Por el hostigamiento, en marzo del ‘57 Canavesi decidió vender su casa en Malaver y mudarse a Bariloche. Con su esposa, Margarita Lumberk, alquilaron un campo para instalar un camping de verano para estudiantes secundarios. A su vez, ambos ejercieron la docencia desempeñándose como profesores de educación física en distintos establecimientos educativos de aquella ciudad patagónica.

Desde su lugar como docente, Jorge continuó fiel a sus convicciones. Ejerciendo su tarea con mucho conocimiento y vocación tuvo como objetivo promover la actividad física en los jóvenes. Por eso es que procuró realizar su labor utilizando todos sus medios disponibles. La dictadura, a pesar de la censura impuesta, no pudo evitar que parte de la obra del peronismo perdurara en estos tiempos. Fue Canavesi quien supo usufructuar este legado en favor de los jóvenes estudiantes.

*“Estaba como profesor de educación física en Bariloche y Perón le había entregado a la UES seiscientos pares de zapatos y trescientos pares de sky para que participaran los alumnos. Yo, con ese material, llevé a todos los chicos de Bariloche al deporte de la nieve. De manera que fue un recuerdo muy lindo y muy dignificante, porque teóricamente se aprovechó una de las iniciativas del General en favor del pueblo. Muchos de esos chicos salieron campeones nacionales después”,* señaló el profesor en entrevista para este libro.

La actividad docente de Jorge y Margarita se truncó por el revanchismo. Luego de unos meses llegó la orden y fueron eyectados de sus cargos. *“Ellos llegaron a Bariloche y papá trabajó en el Colegio Nacional Ángel Gallardo, en la Escuela Normal y en el Colegio Industrial, que eran los tres secundarios. Mamá daba clases en primaria. Y de pronto les cayó un telegrama de cesantía”,* contó su hija Silvia.

Canavesi era un apellido demasiado importante como para pasar inadvertido. Los tentáculos de la dictadura se extendían territorialmente por to-

do el país. No les bastó con suspenderlo para dirigir en la Selección Nacional o en algún club. Junto a su esposa fueron perseguidos laboralmente dificultando sus posibilidades económicas.

Ante este panorama el profesor trató de hacer gestiones para que se reviera esta injusta medida, pero sin obtener resultados. *“Papá no se quedó quieto –evocó la hija de Canavesi-. Si bien tenía un camping que trabajaba en el verano después tenía que mantener a una familia, además del alquiler y los impuestos del predio todo el año. El camping estaba organizado, con baño, agua caliente, vestuarios con ducha para varones y mujeres. Fue un emprendimiento muy lindo, tipo europeo, que vino él e hizo acá. Pero cuando le llegó el telegrama de cesantía, movió cielo y tierra. Ni siquiera estaba afiliado al partido peronista. No tenía ningún sentido”.*

Jorge Canavesi y su esposa recién volvieron a la docencia cuando se declaró la amnistía general durante el gobierno de Frondizi.

## LA DESPERONIZACIÓN

Con Perón en el exilio, las bases se recluyeron en sus organizaciones de origen. Si bien no estaban capacitadas para trazar un plan de lucha, garantizaron cierto ordenamiento y contuvieron a la militancia ante el hostigamiento de la dictadura.

Estas organizaciones libres del pueblo fueron los únicos espacios en donde se mantuvo el tejido democrático. Ante la ausencia del conductor, surgieron actores que durante todo este tiempo se habían formado al calor de los acontecimientos. Comenzaron a tejer redes invisibles a la dictadura y así se organizaron en su trabajo, en el gremio, en la sociedad de fomento o en el club.

El desarrollo del nivel de conciencia y autodeterminación de estos nucleamientos durante el peronismo resultó un elemento inquietante para la dictadura, que recurrió al uso de la fuerza como método central para atacarlos.

La intervención a los clubes barriales por parte de la “revolución libertadora” fue una faceta ocultada por la línea liberal pero que de todos modos dejó marcada a fuego la huella del autoritarismo. Fue tal el avasallamiento a las organizaciones populares que en muchos casos no solamente se persiguió a sus dirigentes sino que, también, se les quiso borrar su identidad. Fue lo que sucedió con el Club 17 de Octubre.

Esta entidad de Villa Pueyrredón había nacido al mismo tiempo que un complejo habitacional, bautizado también “17 de Octubre”, inaugurado en 1949 por Eva Perón y cercano a la textil Grafa, empresa que les daba empleo a centenares de trabajadores.

El club tuvo impulso a través de Isaías Santín, colaborador de un alto funcionario del gobierno justicialista. Por su intermedio consiguió unos terrenos que habían sido propiedad de la Corporación de Transportes.

El Club 17 de Octubre estaba conformado en su mayoría por peronistas de base, muchos de los cuales eran trabajadores textiles. Se trataba de una zona de clase trabajadora donde las demandas eran, más que nada, culturales y deportivas. Con esta fisonomía la institución fue creciendo lentamente junto al barrio.

En poco tiempo se transformó en escenario de actividades de todo tipo, desde prácticas deportivas hasta la entrega de máquinas de coser a decenas de familias, proporcionadas por la Fundación Eva Perón. A partir de 1951 comenzó a funcionar un jardín de infantes, además de brindar ayuda escolar a los chicos de la zona.

Los grandes acontecimientos también tuvieron lugar en este espacio de fuerte raigambre popular: se organizaron carnavales, grandes bailes y eventos deportivos; e inclusive fue escenario de importantes veladas boxísticas, contando con la participación de púgiles de relevancia como Justo Suárez o José María Gatica.

Después de septiembre de 1955 el horizonte cambió de manera rotunda.

La comisión directiva, cuyos miembros eran peronistas en su totalidad, fue expulsada de la institución. La acefalía se extendió durante varios años. Los estatutos fueron secuestrados y nunca recuperados. La desazón cundió por el accionar de las fuerzas represivas. En las puertas del club fueron apostadas tanquetas que no solo tenían la finalidad de amedrentar a sus asociados; era el mismo barrio el que quedaba sitiado.

La irracionalidad de los “libertadores” no se detuvo allí. La prepotencia militar impuso el cambio de nombre de la institución ya que reconocía una clara identidad peronista. Era preciso romper con el anclaje simbólico que llenaba de contenido a una barriada popular como la de Villa Pueyrredón.

Desde ese momento paso a denominarse “17 de Agosto”, en referencia

a la fecha en la que se conmemora el fallecimiento del General San Martín. El cambio forzoso del nombre resultó la enajenación de una historia que había surgido con el protagonismo de la clase trabajadora; fue la mutilación en el corazón de la construcción del espacio.

Todos estos sucesos hicieron que el club terminara endeudado y sin posibilidad de reencauzar su situación. Mucho tuvo que ver en esto el estado de acefalía dirigencial originado a partir de la irrupción de la “Libertadora”. En adelante, el club cambió su fisonomía con otro tipo de estructura organizativa. Ya no hubo peñas, no hubo boxeo, no hubo carnavales, no hubo actos de convocatoria masiva y popular.

## **ATENEO JUAN PERÓN**

A lo largo de los años se originó una infinidad de clubes barriales de estirpe peronista. Diversas circunstancias contribuyeron para que estas instituciones fueran órganos vitales de ciudades y pueblos. En muchos casos, su nacimiento se daba en paralelo a la construcción de viviendas planificadas por el gobierno nacional.

En este contexto resultaba natural que muchos clubes adoptaran denominaciones referentes al movimiento justicialista.

Mientras la intelectualidad se tapaba la nariz al hablar del peronismo, las organizaciones libres del pueblo reforzaban su vínculo con el proyecto nacional. Este hecho no tenía que ver con la “*escandalosa publicidad oficial*” ni con la “*imposición inaceptable del régimen*”. Estos clubes eran impulsados por hombres y mujeres que creían en la construcción colectiva para promover el bien común. Formaban parte de una comunidad que sabía identificar a sus paradigmas simbólicos.

Tal fue el caso del Ateneo Juan Domingo Perón, que surgió en la localidad de Sarandí, partido de Avellaneda. Tuvo la particularidad de tener entre sus socios fundadores al atleta olímpico Delfo Cabrera.

El nombre del club tuvo fundamento en las transformaciones de aquellos años, promovidas por el gobierno peronista, y su impacto en la clase trabajadora. Sarandí ya era zona de fábricas medianas y pequeñas, parte de una industrialización ya fortalecida, y en la urbanización creciente nacieron escuelas, hospitales y clubes.

El Ateneo estaba en la parte trasera de la vivienda de Cabrera, enclavado en una solución habitacional y a unos metros del Policlínico de Avellaneda. Con el esfuerzo de los vecinos del barrio se edificaron las instalaciones.

*“Mi papá fue uno de los fundadores de ese club en el ‘52 junto con otros vecinos. Todo a pulmón, o sea, no eran grandes instalaciones. Techo de chapas, paredes pintadas a la cal. Por ahí se llovía e íbamos a tratar de hacer algo. Toda una vida alrededor del club”,* señaló Delfo Cabrera (h) en una entrevista para este libro.

En el Ateneo, centenares de personas realizaron actividades diversas como reuniones, bailes, festivales culturales y prácticas deportivas. Era un polo de atracción donde se concentraba una buena parte de los habitantes de aquella parte de Sarandí. La gran virtud del peronismo fue entender a estos clubes como parte fundamental de la vida de los barrios populares. *“Para nosotros el club era un punto de encuentro. Bailes de carnavales, cumpleaños, actividades deportivas para todos. Se jugaban los famosos partidos solteros contra casados. Se invitaba a otros clubes para hacer encuentros deportivos. Entonces, era toda una vida social, cultural y deportiva dentro del club. Y por eso era muy importante un club en esa época -rememoró el hijo del atleta-. Mi casa daba a los fondos y tenía una puertita de madera. Lo recuerdo como si fuese hoy, donde estaba sin llaves. Yo cada vez que iba al club no tenía que dar la vuelta a la manzana. Le decía a mi viejo, ‘me voy al club’, y abría la puertita para ir al Ateneo. Y ahí pasó mi infancia”.*

Cuando el gobierno justicialista fue desalojado por la fuerza, el Ateneo corrió la misma suerte que el 17 de Octubre y muchos otros. En aquel momento, si bien era un barrio puramente peronista, se infundió el terror y fueron obligados a cambiar de nombre. Desde ese momento pasó a llamarse Ateneo Sarandí, siendo durante muchos años importante para el desarrollo espiritual y físico de los vecinos de la zona.

A pesar de estas circunstancias, Cabrera nunca dejó de trabajar en beneficio del club. Su mayor virtud fue que jamás se adjudicó un sitio de privilegio sino que estuvo a la par de sus compañeros. Fue un activo protagonista participando en la construcción de las instalaciones, en la organización de eventos o representando a la entidad como delegado ante la Federación de Atletismo. Como su actividad de atleta era incompatible con el dirigencial

debió renunciar como deportista luego de 1955. A lo largo de estos años ocupó todos los lugares en donde se lo necesitara.

## **CLUB LAPRIDA**

La Libertadora llevó adelante su objetivo de desperonizar a la comunidad con un plan que había comenzado antes de su llegada. Estos elementos conspiraron en todos los espacios posibles para derrocar al “tirano”. Lo sucedido con el Club Laprida de Villa Martelli fue símbolo del despojo al que fue sometido el pueblo argentino.

Laprida fue fundado el 1 marzo de 1948 por un grupo de jóvenes que decidieron irse de Huracán de Villa Martelli. Con la organización de fiestas y bailes pudieron adquirir su primer terreno en la calle Laprida 4440. Y a raíz del buen rendimiento de sus equipos de fútbol, el club se inscribió en los Campeonatos Infantiles y Juveniles Evita.

El delegado comenzó a reclutar jóvenes de buenas condiciones y convenció a cuatro jugadores de Chacarita Juniors, que fueron la base del equipo: Adolfo Bazán, Hugo Heredia, Adolfo Murieda y Juan Carlos Restivo, quien jugó años más tarde en Mónaco (Francia). Ernesto Sampogna fue el capitán y caudillo de estos jóvenes entusiastas.

Aunque Villa Martelli es territorio bonaerense, los muchachos de Laprida se cruzaron unas cuerdas para anotarse en la Seccional 39na de Saavedra. La participación en la región de Capital les resultaba menos dificultosa para trasladarse y asumir los costos. Fue así como se inscribieron para el Torneo Juvenil de Fútbol Juan Domingo Perón.

La campaña de Laprida fue arrolladora a excepción de la primera fecha, cuando perdió con Almirante de Villa Crespo por 3 a 2, su única derrota a lo largo del campeonato. Luego, la sucesión de victorias lo consagró campeón de Capital Federal.

En la última etapa superó a todos sus rivales y en la final enfrentó a Estrella Evita de la Mañana, de Santa Fe. El encuentro terminó sin goles en la cancha de Platense, por lo que se jugó un desempate. En el partido decisivo Laprida logró imponerse por tres a cero en el estadio de San Lorenzo de Almagro y salió campeón del certamen.

El triunfo de Laprida fue vivido con júbilo por todos los vecinos de Villa

Martelli, familias enteras inundaron la arteria central festejando hasta bien entrada la noche. En los últimos días del verano de 1955 una pequeña institución había logrado una hazaña, ganar uno de los campeonatos más importantes del deporte comunitario.

Pero Laprida, sin saberlo entonces, fue campeón de la última edición del campeonato.

El título les representaba premios muy importantes: motonetas para todos los integrantes del plantel, un automóvil (obsequio del Presidente de la Nación) y, lo más destacado, ocho hectáreas otorgadas por el gobierno nacional para la construcción de un predio con canchas para la práctica de distintos deportes, pista de atletismo, baños, vestuarios, además de tribunas de madera cedidas por el club Ferro Carril Oeste. Estos terrenos, pertenecientes al Ministerio de Defensa, se encontraban muy cerca de la Avenida General Paz. La importancia de la infraestructura y la buena ubicación significaban un salto cualitativo para el barrio y el club.

Elementos conspiradores, que antes de la llegada de la dictadura ya se habían infiltrado en todas las esferas militares y gubernamentales, impidieron que Laprida recibiera su predio. No solo eso: meses después de la conquista los dirigentes de la entidad, y todavía con el gobierno justicialista, fueron citados desde el Ministerio de Guerra, donde les informaron que se revocaba la decisión de otorgarles los terrenos.

Laprida dio pelea desde entonces con la “Comisión de homenaje al campeón juvenil 1954” con el objetivo de conseguir un campo deportivo para el barrio.

*“El sueño de la cancha propia no se pudo cristalizar, un golpe de estado derrocó al gobierno constitucional en funciones, negando la entrega del predio en forma arbitraria, las autoridades de la autodenominada revolución libertadora nos condenó al olvido por motivos políticos...”*, se escribió en un documento de la comisión.

De las motonetas prometidas sólo se entregaron ocho, el resto fue completado con bicicletas. Con la venta del auto que les obsequió Perón se realizaron obras en la sede. Para poder terminar las instalaciones el presidente de la entidad hipotecó su casa.

En el país ya sucedían hechos que amenazaban la continuidad del gobierno. Civiles y militares se agruparon para torcer por medio de las armas lo que no podían con los votos. Las conspiraciones fueron siendo cada vez

más intensas. El intento por subvertir el proceso político y social estaba en marcha mucho antes de septiembre de 1955. El Club Laprida de Villa Martelli fue otra de sus víctimas.

## HISTORIAS REPETIDAS

Durante los años peronistas se construyeron casi cien clubes barriales con respaldo estatal. Con esta iniciativa más de 50.000 chicos se insertaron en la cultura deportiva y se incentivó el arraigo comunitario. La creación de Sacachispas, especialmente destinado a competir en los Evita, fue ilustrativa: se fundó el 17 de octubre de 1948.

El campo de juego fue conseguido a instancias del propio Perón, quien hablando con uno de los integrantes del equipo se enteró de que no contaban con una cancha.

Como a otros clubes, Sacachispas también fue víctima de la “desperonización” desarrollada por la dictadura con aprietes, actos de censura y amenazas, el mecanismo con el que atacaron a todas las organizaciones libres del pueblo.

La tarea del gobierno militar, que penetró en las instituciones para el amedrentamiento, tuvo como eje la desactivación de las comisiones directivas de los clubes, en general identificadas con el justicialismo, y vaciarlas de contenido.

La destrucción del proyecto de cada club implicó la prohibición, inclusive, de sus propios procedimientos democráticos.

También le sucedió a Piraña, cuyo presidente, Alcides Solé, fue hostigado por el hecho de ser peronista. Y también a Atlanta, que tuvo episodios de revanchismo explícito.

Entre las razones del ensañamiento, como bien escribió el historiador Raanan Rein en su libro “*La cancha peronista*”, estuvieron los homenajes que los clubes realizaron tras el fallecimiento de María Eva Duarte de Perón.

La entidad de Villa Crespo se sumó a los tributos que se hicieron en su memoria. “*El teniente coronel Antonio Castro propuso que Atlanta hiciera un reconocimiento público a Eva y en una asamblea de socios explicó por qué. Además el club le debía al gobierno una ayuda económica importante para hacer obras. En ese marco lo apoyó un socio relevante, Manuel Álvarez Pe-reyra, que estaba entre los socios fundadores. El club hizo público su pesar*



por el fallecimiento de Evita. Eso que generaron en el '52 tuvo una repulsa luego del '55", suscribió el periodista José Luis Ponsico. La serie de adhesiones implicó el apoyo a la realización de los Campeonatos Evita, la donación del libro "*La razón de mi vida*" a diferentes instituciones de bien público y hasta el proyecto de bautizar el futuro estadio con el nombre de la esposa del presidente.

Estos hechos no pasaron inadvertidos para dirigentes antiperonistas que lo utilizaron como argumento para ir contra la institución y los hombres que fueron sindicados como responsables. El espíritu vengativo tuvo distintos mecanismos sancionatorios.

Al producirse el golpe de estado el club bohemio tenía una fuerte identidad peronista. "*La Memoria y Balance General de 1956, publicada en tiempo de la llamada Revolución Libertadora, obligó a la dirigencia de Atlanta a adaptarse a las nuevas circunstancias políticas y tratar de morigerar tanto como fuera posible la intensa identificación del club con el depuesto régimen peronista y de ese modo asegurar la supervivencia de la institución*", señaló Rein en su obra.

Bajo el imperio de la libertadora fueron a la cárcel Manuel Álvarez Pereyra y Manuel García, diputados peronistas que habían sido directivos de la entidad. En el caso de Álvarez Pereyra fue confinado a la Isla Martín García; tiempo más tarde, para tener más cerca a sus familiares fue trasladado a Magdalena. En tanto, el teniente coronel Castro fue pasado a retiro.

Además de estas persecuciones, el club sufrió la clausura del estadio por el deterioro de unas vigas. A diferencia de otros clubes, que recibieron sanciones parciales sobre su estadio, la clausura para Atlanta fue total. La medida estuvo directamente relacionada con el reconocimiento que había hecho el club a la obra del peronismo.

En otras instituciones, la larga mano de la represión llegó luego de denuncias realizadas por directivos o por los enfrenamientos entre agrupaciones de la política interna. Uno de estos casos sucedió con San Lorenzo de Almagro.

*"Las autoridades de la Libertadora se interesaron por el caso de San Lorenzo después de haber recibido una denuncia. La fracción rival (...) le remitió a la subcomisión una larga carta enumerando todas las irregularidades cometidas bajo sus mandatos, tanto en el aspecto económico como en*

*el político*”, señaló la investigadora Lucie Hémery en el libro “*La cancha peronista*”, de Raanan Rein.

## LA GENERACIÓN QUE NO FUE

La política deportiva a partir del ‘55 estuvo demarcada por el paradigma liberal. La conducción rompió con el diseño anterior y se reordenó bajo el nuevo encuadre.

En pocos años la estructura urdida se desintegró desde sus bases, repercutiendo en su parte superior y afectando el rendimiento de los deportistas argentinos en las competencias internacionales. Apenas unos pocos, favorecidos por sus cualidades y circunstancias personales, lograron sobresalir.

Hasta el inicio del gobierno de Arturo Frondizi una generación de deportistas consagrados se quedó sin la oportunidad de continuar con un ciclo exitoso. La amnistía política propiciada por el gobierno radical alcanzó a todos los actores sociales perseguidos durante los años de la “revolución libertadora”. Quienes recuperaron su condición de deportistas continuaron sin poder expresarse políticamente.

El predominio de los regímenes militares, con breves interregnos de formalidad democrática, sucedió con el peronismo proscripto. Luego de la experiencia frondicista cualquier atisbo de normalización quedó trunco. Los sectores políticos y castrenses impidieron cualquier apertura y el interinato de José María Guido restituyó por decreto la prohibición de peronismo, en julio de 1962.

Otro decreto ley, el 2713/63, reafirmó el antiperonismo acérrimo y extremó su virulencia con tres artículos para intimidar a la militancia y obligarla a mantenerse en la clandestinidad: precisó la prohibición de hacer “apología” y/o difusión de cualquier declaración del ex presidente por medio de entrevistas, afirmaciones o acciones realizadas; y afianzó el estado persecutorio impidiendo a todo ciudadano argentino “*el contacto por cualquier medio con el tirano prófugo, a la actividad política o gremial y la actuación de quienes sirviesen de nexos a aquellas para tales fines...*”.

La delación constante, las tareas de espionaje, el espíritu de las comisiones investigadoras y el revanchismo no impidieron que distintos hombres y mujeres se siguieran comprometiendo con la causa y exhibieran su hidalguía.

Muchos de ellos contribuyeron a asentar las bases de la cultura peronista del deporte aun conscientes del revanchismo inquisidor. La reacción de muchos de estos atletas sancionados fue enarbolar una resistencia, ya sea luchando para volver a competir, expresar explícitamente su pensamiento político o visitar al propio general sabiendo los riesgos que ello implicaba.

Pero lo cierto es que la persecución hacia una enorme cantidad de atletas produjo el desmantelamiento de la generación que dio los mejores años del deporte argentino.

Se trató, en la mayoría de los casos, de los máximos exponentes de cada deporte, evidenciando el enriquecimiento de la diversidad que se venía experimentando. Ante la falta de referentes y la ausencia de políticas públicas para promover la actividad física y deportiva en las bases la cultura deportiva decayó de una manera evidente.

La planificación a gran escala, con la finalidad de desarrollar la actividad física en los jóvenes, brilló por su ausencia.

Las políticas liberales quebraron la triada entre las escuelas, las organizaciones libres del pueblo y el Estado promotor de la actividad. La ausencia de políticas públicas en los distintos sectores, pero sobre todo en las franjas infantiles y juveniles, destruyeron la red que garantizaba la formación físico/deportiva de la comunidad.

A grandes rasgos, no hubo políticas deportivas nacionales que contemplaran una organización general. Con la creación de organismos y de proyectos legislativos referentes a la actividad se supuso, en el mejor de los casos, que se podía revertir el panorama sombrío. Durante el gobierno de Arturo Illia (1963-66) se creó una Comisión Especial del Deporte con la finalidad de tratar un proyecto de Ley del Deporte. Dicha posibilidad quedó trunca a raíz de la caída del presidente radical a manos del dictador Juan Carlos Onganía. Y en junio de 1969 se dictó la primera Ley del Deporte.

Nada pudo suplir la obra realizada por una comunidad deportiva organizada.

Como escribió el periodista e historiador Víctor Lupo en "*Historia Política del Deporte Argentino*": "*Para un pueblo de deportistas como el argentino sería una insensatez afirmar que el auge del deporte comenzó con el advenimiento del justicialismo. Lo que sí es verificable es que entre junio de 1943 y septiembre de 1955 muchísimos más argentinos ejercieron el derecho al deporte y los más calificados exponentes encontraron decidido apoyo para*

*maximizar sus talentos (...) Consecuente con la destrucción del hombre argentino, instaurada casi sin interrupciones desde septiembre de 1955, el deporte fue deliberadamente debilitado (...) En 1956 se perpetró en la Argentina un verdadero genocidio deportivo”.*

## CAPÍTULO V

*“En los movimientos políticos de toda clase, la autocrítica no sólo debe ser permitida sino que también ha de ser propugnada. Esa crítica, cuando es de buena fe, es ampliamente positiva y permite hacer los errores y corregirlos”.*

Juan Domingo Perón

▼ John William Cooke se había refugiado detrás de una estatua y, sin medir las consecuencias, en pleno bombardeo sobre Plaza de Mayo, buscaba la oportunidad para disparar su pistola 45 contra los sublevados que pretendían desalojar al general Perón del gobierno constitucional.

Una vez conjurado el intento, el presidente Perón destacó su gesto y lo nombró interventor del Partido en Capital Federal.

El “Bebe” Cooke, como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz o Juan José Hernández Arregui, fue un hombre de convicciones inquebrantables, comprometido con la causa, eventualmente crítico aun sabiendo que podía provocar molestias.

Luego de septiembre del ‘55, Cooke fue detenido; sometido a malos tratos y simulacros de fusilamiento; trasladado constantemente de unidades penitenciarias. Su defensa al peronismo, su crítica al sistema capitalista y la necesidad de una política antiimperialista y soberana fueron las razones de la inclemencia.

Confinado en Las Heras, recibió una carta de Juan Perón desde el exilio en donde lo designó como su delegado. La decisión se transformó en un mandato.

*“En él reconozco al único Jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tendrán el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando”*, escribió el General. Cooke quedó encargado de organizar la resistencia peronista en un momento en donde el revanchismo se manifestaba de una manera virulenta.

En marzo de 1957, Cooke escapó junto a otros compañeros de la cárcel de Río Gallegos y se fugó a Chile. Participó activamente de las negociaciones con los radicales para concretar el pacto Perón-Frondizi, acuerdo que ungió al radical como presidente en las elecciones de febrero de 1958; y luego fue uno de los primeros en denunciar la defección frondicista y participar en movimientos huelguistas de la clase trabajadora.

En el marco de la privatización del Frigorífico Lisandro de La Torre se plegó a la lucha que entablaron los trabajadores. Lo pagó, una vez más, con la cárcel.

En abril de 1960 se instaló en Cuba en plena efervescencia revolucionaria. No sólo observó de cerca los acontecimientos; también lo vivió intensamente. Tomó las armas y luchó codo a codo con los revolucionarios en Bahía de los Cochinos contra la invasión yanqui en la isla. La experiencia cubana lo convenció del camino de la revolución para asegurar el socialismo nacional.

Durante su estadía junto a su compañera, Alicia Eguren, se convenció de la necesidad de encontrar un puente entre el peronismo y la Revolución, entendiéndolos como una misma construcción. En este contexto, con la amenaza imperialista como riesgo latente, talló su propia concepción de lo estratégico/político.

En 1963 regresó al país y formó la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) con un claro objetivo: torcer hacia la izquierda el péndulo que constituía al peronismo.

La conformación de este grupo fue vital para forjar una tendencia peronista con un nuevo encuadre: en la ARP coincidieron militantes como Juan García Elorrio, Norma Arrosito y Fernando Abal Medina.

El país era otro. El peronismo había sido proscrito desde 1955, dejando a la inmensa mayoría sin la posibilidad de expresarse políticamente. En todo este tiempo, en donde rigieron períodos de dictadura o semidemocracia, los partidos políticos le hicieron el juego a la tutela militar. En estas condiciones, los distintos sectores que componían al peronismo se encontraban imposibilitados de cohesionarse.

Dentro de las nuevas proyecciones del campo popular, John Cooke le dio cuerpo a una tendencia revolucionaria a la que se volcaron nuevas generaciones de militantes.

La semilla de la insurrección germinó al calor de algunos acontecimientos. *“Ratifica su posición en ‘La revolución y el peronismo’ en 1967, insistiendo en que el peronismo debe ser la izquierda revolucionaria para conducir a los trabajadores al socialismo, incluso apelando a métodos violentos si fuera necesario...”*, escribió Norberto Galasso.

Pero más allá de su energía e interpretación filosa de la realidad, su salud comenzó a deteriorarse. El cáncer no le dio tregua y le arrancó la vida a muy temprana edad: Cooke falleció el 19 de septiembre de 1968. Tenía 49 años. Ese mismo día se produjo en Tucumán la frustrada experiencia de Taco Ralo, un intento de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) dirigidas por Envar El Kadri, abogado cordobés y militante, para instalar la guerrilla que fue conjurado por el gobierno militar.

Pero Taco Ralo, aun frustrado, fue un inicio: en distintos ámbitos se multiplicó la discusión sobre la necesidad de tomar las armas como camino para la liberación. En los meses siguientes aparecieron organizaciones armadas, muchas de ellas de orientación peronista. En su libro *“Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona”*, Roberto Perdía trazó un mapeo sobre esa aparición de organizaciones revolucionarias: *“Aunque todavía no habían adquirido una significativa presencia pública, ya existían otras fuerzas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de origen marxista y que luego adoptaron la identidad peronista; y los Descamisados, integrados por militantes provenientes de sectores cristianos, que adoptaron esa misma política. FAR, Descamisados, junto a una fracción de las FAP. Encabezada por Carlos Caride, confluirían años más tarde en la identidad única de Montoneros”*.

## LA RESISTENCIA OBRERA

El movimiento obrero puso el pecho en este escenario: a pesar de la intervención a las organizaciones sindicales y la persecución a sus principales dirigentes, la clase trabajadora se reorganizó y generó experiencias de resistencia.

Ante los intentos de divisionismo de parte de los gobiernos militares o pseudodemocráticos, existió capacidad para conformar un gremialismo combativo, al menos en un importante sector de la dirigencia.

El Programa de La Falda (Córdoba, 1957) fue una de las primeras muestras de esta línea, una huella para las futuras luchas obreras. Y lo mismo el triunfo del dirigente textil Andrés Framini en las elecciones de 1962 para la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Ante la proscripción del justicialismo, el General Perón colocó sus fichas para desafiar al régimen político. A pesar de la anulación posterior de los comicios, se demostró que el peronismo seguía siendo el partido mayoritario y que el movimiento trabajador continuaba siendo su columna vertebral.

Desde este sector se hizo escuchar una de las pocas manifestaciones contundentes y organizadas en contra del hambre, la miseria, la desindustrialización y la entrega de las riquezas naturales. Y el Programa de Huerta Grande (Córdoba, junio de 1962), potenció la dinámica político/sindical.

Se trató de un programa de avanzada, con importantes propuestas como la nacionalización de la banca y sectores claves de la economía, el control sobre el comercio exterior, el desconocimiento de la deuda externa, expropiación de la oligarquía terrateniente, control obrero de la producción y la planificación de la productividad en función de los intereses de los argentinos. Fue este mismo sindicalismo el que persistió en su postura combatiiva, más allá de algunas posiciones “colaboracionistas”.

Un grupo de dirigentes, encabezado por Augusto Timoteo Vandor, pretendió instalar un “neoperonismo” pero desplazando al propio Perón, tejiendo alianzas con dirigentes justicialistas del interior del país y trazando acuerdos con el onganiato.

La llegada del Congreso Normalizador de la CGT, en marzo de 1968, se transformó en un hito para el sindicalismo y la clase trabajadora. Se lo bautizó “Amado Olmos” en homenaje al dirigente de la Sanidad, quien había fallecido poco tiempo antes por un accidente automovilístico. Olmos fue uno de los principales dirigentes de la línea combatiiva, postulando, sin desconocer la conducción del general Perón, la formación de un movimiento con autonomía de los sectores capitalistas.

En este congreso se presentaron con toda claridad las dos posturas que venían tensando la puja sindical. Por un lado, la resistencia al gobierno militar y sus políticas. Por otro, el colaboracionismo que propiciaba una conciliación con Onganía a pesar del contexto en el cual se producían los acontecimientos.



Desde un primer momento, el vandomismo intentó boicotear la realización del encuentro y buscó su anulación. Adujo la intervención de organizaciones inhibidas para ser parte del congreso e instó al éxodo de los sindicatos, al que se plegaron la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), los obreros de la Construcción (UOCRA), Luz y Fuerza y Gastronómicos, entre otros.

Fue Raimundo Ongaro, del sindicato de los Gráficos, el que advirtió la maniobra. Y enunció uno de los discursos más emblemáticos de la historia del movimiento obrero.

*“Nosotros preferimos la honra sin sindicatos que sindicatos sin honra. No tenemos ninguna prebenda para defender, porque para defender a los trabajadores no hacen falta sillones, ni edificios. Anímense a discutir abiertamente aunque piensen distinto, pero aquí, en este ámbito, no escriban las tristes páginas negras de aquellos que representan otros intereses y no se animan a impugnarnos”.*

El retiro de los conciliadores dirimió de algún modo la disidencia y el Congreso terminó de sesionar en la madrugada del 30 de marzo. Al final se conformó una lista única, la Azul y Blanca, encabezada por Raimundo Ongaro, el hombre que había demostrado sobradas condiciones para liderar el proceso de lucha de los trabajadores.

Los “participacionistas” que se habían retirado no reconocieron la legitimidad de la nueva conducción y continuaron en funciones en la sede de Azopardo. Los gremios combativos, agrupados bajo el nombre de CGT de los Argentinos, tomó el camino de la resistencia con paros, movilizaciones y protestas ante el cierre de fábricas y a pesar de la persecución del onganato, que llegó inclusive al encarcelamiento de dirigentes.

El Programa de la CGT de los Argentinos, lanzado el 1 de Mayo de 1968, trazó un panorama detallado de la situación y denunció los atropellos a los trabajadores.

El punto dos de este documento sintetizó el sentir generalizado de las bases y, a la vez, evidenció que no se estaba dispuesto a negociar ni a conciliar: *“Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre. Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos; así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste co-*

*meterse con nosotros, se nos pide irónicamente que ‘participemos’. Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos. No queremos esa clase de participación”.*

El periódico CGT, dirigido por Rodolfo Walsh, fue el órgano de difusión en el cual se dio cuenta del clima de conflictividad social reinante y la lucha emanada desde las bases. Llegó a tirar 100.000 ejemplares y se editó hasta 1970.

La tensión entre el gobierno y los trabajadores fue en incremento y eclionó en mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba, hecho que es conocido como el “Cordobazo”.

## **EL CORDOBAZO**

Distintas provincias ya habían sido escenario de manifestaciones obreras: Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Rosario, Santa Fe, Corrientes, Resistencia, Mendoza. La represión fue dura y llegó en algunos casos a la muerte de trabajadores y militantes.

En este contexto, los obreros de la industria automotriz de Córdoba incrementaron sus reclamos ante la pérdida de sus derechos, una efervescencia compartida por diversos sectores de la clase trabajadora de la provincia. El 29 de mayo de 1969 la dirigencia sindical decidió un paro general y miles de obreros, sectores de clase media y estudiantes se volcaron a las calles cordobesas.

El paro fue contra la dictadura militar, que cercenaba la democracia y, también, aplicaba una política de ajuste contra el pueblo trabajador.

Para la policía resultó imposible contener la protesta y reprimió salvajemente, asesinando al obrero Máximo Menna. Fue el principio de una pueblada de dimensiones superlativas. El avance de los trabajadores rebasó por completo el accionar de la policía. El desbande redundó en barricadas en las calles, coches incendiados, comercios de empresas multinacionales destruidos, personal de la montada obligado a retroceder ante la indignación general. El pueblo cordobés tomó el control absoluto y quedó dispuesto a dar batalla hasta las últimas consecuencias.

El gobierno militar de Onganía envió al Ejército. Los trabajadores de Luz

y Fuerza provocaron un apagón para dificultarle la tarea represiva durante la noche. Controlar la protesta tuvo un costo altísimo: 14 muertos, doscientos heridos y centenares de detenidos, entre ellos Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y Atilio López (UTA).

El Cordobazo significó un duro golpe al régimen militar, cada vez más resistido por distintos sectores de la sociedad. La tensión recrudesció con el asesinato de Augusto Vandor, el 30 de junio, del que luego el grupo guerrillero Descamisados se adjudicó la autoría. Y la irrupción de las organizaciones armadas ganó importancia definitiva el 29 de mayo de 1969, cuando fue secuestrado el general Pedro Aramburu, hacedor de las peores expresiones del más rancio antiperonismo.

El secuestro de Aramburu y su posterior ejecución, lo que generó gran conmoción en los altos mandos militares, puso en la escena a la agrupación Montoneros. Y más aún semanas después, cuando Montoneros tomó la ciudad cordobesa de La Calera.

Mientras las organizaciones guerrilleras profundizaron sus métodos, la dictadura siguió hostigando al movimiento obrero combativo: el arresto de dirigentes como Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale o Alfredo Ferraresi fueron intentos de minar la fortaleza de esta línea representativa de los trabajadores.

*“En esa época, la CGTA es superada como instancia organizativa por otras organizaciones y conducciones políticas. Sin embargo, entre 1968 y 1970 estuvo al frente del conflicto social y marcó un hito en la historia del pueblo argentino. Sus propuestas, su conducta y su intransigencia hicieron que la CGTA conserve su vigencia como alternativa política y gremial para la clase obrera argentina. Allí al alcance de la mano, al costado de la historia tenemos los trabajadores donde abreviar para construir la nueva instancia que el pueblo nos reclama”*, reflexionó Alfredo Ferraresi, líder de los trabajadores farmacéuticos, en *“Historia de los trabajadores argentinos”*, libro de su autoría junto a Norberto Galasso.

## LA EXPERIENCIA SETENTISTA

El inicio de la década del 70 trajo una serie de hechos a nivel mundial. Los procesos de descolonización en países de Asia y África marcaron la apa-

rición de una concepción independentista de los pueblos en lucha por su autonomía y liberación. Frente a la pretensión de las potencias de continuar bajo su dominio se necesitó de movimientos revolucionarios que levantaran las banderas por la libre determinación de los pueblos.

Estos movimientos y el repudio mayoritario por la Guerra de Vietnam sacudieron las estructuras políticas de toda Europa. El Mayo Francés (1968) fue la manifestación más clara de estos sucesos y encendió la efervescencia de miles de estudiantes y trabajadores, provocando un sismo político en el país galo y en el resto de la región.

La Revolución Cubana alimentó el espíritu combativo que incubaba en Latinoamérica. La evolución del proceso llevado a cabo en la Isla resultó un lugar de donde asirse ante la omnipotencia militar y diplomática estadounidense, cuya influencia en el continente americano resultaba abrumadora. El triunfo del pueblo cubano insufló entusiasmo en el resto de la región, transformándose en el símbolo de la autodeterminación de los pueblos. A medida que se intensificaba, la resistencia propagaba su iderario y hasta su método de lucha.

La Revolución Cubana y el Che Guevara despertaron admiración y al mismo tiempo fueron la inspiración de toda una generación de jóvenes militantes en todo el continente. De alguna manera, nutrió el conjunto de experiencias acumuladas en estas décadas.

*“¿Qué era lo que más nos impresionaba? En parte, que ponía fin a una sangrienta dictadura. También que se desarrollaba a una pocas decenas de kilómetros de la potencia más grande del mundo. Pero sobre todo, que sus protagonistas eran un grupo de jóvenes con pocas armas y mucha voluntad (...) Había mucha confianza ilimitada en el poder de la voluntad. Suponíamos que la acción revolucionaria de unos pocos militantes sería capaz de hacer estallar las condiciones de sometimiento, desatar el enfrentamiento contenido y alcanzar la victoria”, reflexionó Rodolfo Perdía en su libro “Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona”.*

La Primera Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana en enero de 1966, constituyó de hecho el encuentro entre los distintos pueblos de América, Asia y África para pelear contra el imperialismo y cualquier forma neoliberal. Participaron dirigentes, representantes y delegados de agrupaciones políticas, sindicatos, movimientos revolucionarios y populares de distintas latitudes.

A mediados de julio de 1967 se organizó la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), donde se debatieron aspectos de la lucha contra los imperialismos. *“El movimiento de solidaridad, generado por su propia lucha, no se limita a este Continente, sino que se vincula íntimamente al movimiento revolucionario mundial. La eliminación de las bases de sustentación del imperialismo en América Latina, constituye un decisivo aporte a la destrucción del imperialismo, y es un paso importante en la liberación de los pueblos aún dependientes y coloniales de África y Asia”*, se expresó durante la conferencia.

En esta parte del continente iba incubando el germen de la revolución latinoamericanista, que se daba bajo distintas particularidades. El gobierno de Salvador Allende en Chile constituía una de esas formas, entendida por muchos como una revolución pacífica.

La presencia del Che en Bolivia implicaba la posibilidad de desatar, desde allí, la guerrilla en esta parte del continente. El militante Gregorio Levenson reconstruyó en su libro *“De los bolcheviques a la gesta montonera”* parte del plan que se había ideado en este sentido. *“Ya desde el año 1965, Ernesto Guevara venía preparando el operativo de Bolivia. Desde entonces existían conversaciones con militantes revolucionarios para que se integraran al proyecto. Para ello se organizó un llamado ‘Ejército de Liberación Nacional’, con la idea de actuar en el norte en coordinación con las acciones del Che en Bolivia. Participaban en forma independiente grupos de las incipientes organizaciones: Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.), Fuerzas Armadas de Liberación (F.A.L.), Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.), la primera peronista nacionalista y las tres últimas de origen marxista. Muerto el Che y años después el Inti Peredo, que intentó proseguir con el plan, la estructura montada perdió su sentido y cada grupo retornó a su independencia organizativa, estructurando un nuevo plan de acción para operar en el país, que ya se encontraba bajo la dictadura de Onganía”*.

Todos estos acontecimientos no pasaron inadvertidos en nuestro país y se acoplaron al devenir propio del plano político nacional. Las grandes manifestaciones de los trabajadores, las puebladas reiteradas y el accionar de las organizaciones armadas hirieron de muerte al gobierno de Onganía, que fue obligado a renunciar. Lo reemplazó el general Roberto Levingston, incapaz de impedir el avance de la insurrección popular.

Ni el flamante presidente ni sus colaboradores comprendieron que no se trataba de una cuestión de nombres ni hombres: una vez más, Córdoba fue el lugar en donde la rebelión de las masas se hizo sentir.

En marzo de 1971 se produjo un conflicto de proporciones cuando el interventor de esa provincia, José Camilo Uriburu, declaró su deseo de “*cor-tar la cabeza de la serpiente marxista infiltrada entre los cordobeses*”. Este pronunciamiento provocó el repudio generalizado de trabajadores, estudiantes y agrupaciones políticas. Todos confluyeron en una masiva concentración que fue duramente reprimida por la policía.

La primera víctima de la jornada fue Adolfo Cepeda, un joven trabajador de la fábrica Postercement. La indignación fue total y la protesta devino en el levantamiento de barricadas, la toma de barrios y el saqueo de comercios. Esta nueva insurrección, denominada “Vivorazo”, selló no sólo la suerte del interventor cordobés sino también de Levingston, quien ya venía siendo visto como un obstáculo por sus camaradas.

Su reemplazante, el general Alejandro Agustín Lanusse, entendió que debía cambiar las reglas del juego y propiciar cierta apertura política. Planeó por eso una estrategia para habilitar a todos los espacios políticos (incluido el peronismo), fijando elecciones para marzo de 1973. De alguna manera, quiso reeditar el proyecto del dictador Aramburu, pensado poco antes de que fuera secuestrado y ajusticiado.

Lanusse envió a Madrid al coronel Francisco Cornicelli para dialogar con Perón y disuadirlo de la necesidad de un acuerdo. Una de las pretensiones de Cornicelli era que el General emitiera una condena hacia las organizaciones guerrilleras, que estaban desplegando su acción a toda marcha. Sin embargo, el coronel no pudo con dicho propósito.

La masacre de Trelew, sucedida el 22 de agosto de 1972 (la ejecución de 16 integrantes de distintas agrupaciones armadas peronistas y de izquierda), produjo un fuerte impacto. Al margen del comunicado del gobierno y el acompañamiento de ciertos medios, la ciudadanía se pronunció mayoritariamente contra el sangriento hecho.

El general Perón expresó su congoja por el hecho y afirmó: “*No hay más violencia que la de arriba, ejercida por el Gobierno. La juventud no ha empleado la violencia sino cuando el Gobierno la reprimió violentamente*”.

El líder creyó inoportuno criticar a las organizaciones armadas. Al revés,

comprendió que debía contener a todos los sectores, más allá de las disidencias: “neoperonistas”, sindicalistas con vocación participacionista, sindicalistas combativos y representantes de las organizaciones armadas peronistas. Sólo su figura podía contener este movimiento con matices tan distintos y casi irreconciliables.

Uno de los emergentes de la proscripción democrática (sobre todo del peronismo) fue la creación de formaciones armadas de distinto tinte ideológico. Muchas de ellas fueron de orientación peronista y reivindicaban la figura de Perón, cuya obra en sus dos gobiernos había tenido un componente claramente revolucionario.

El rechazo de Perón a la pretensión de la dictadura de condenar a las organizaciones armadas, y una denuncia del General sobre un intento de soborno para renunciar a su candidatura presidencial, tensaron la relación. Y aunque Lanusse acusó, “No le da el cuero para venir”, Perón siguió su plan y emprendió el regreso.

## **LA VUELTA DE PERÓN, LA PRIMAVERA CAMPORISTA**

El líder volvió a la Argentina el 17 de noviembre de 1972, junto a una comitiva integrada por distintos actores de la vida nacional que había viajado especialmente para acompañarlo en su regreso. Entre ellos había deportistas, como el futbolista José Sanfilippo y el boxeador Abel Cachazú. Su presencia provocó una verdadera conmoción.

Instalado en su residencia de Gaspar Campos, de Vicente López, recibió visitas innumerables de dirigentes políticos, sindicales y religiosos. Con algunos de ellos proyectó los pasos a dar en los meses siguientes.

El 5 de diciembre se constituyó el Frente Justicialista de Liberación (FRE-JULI), desde el cual el peronismo lanzó su campaña electoral. Los dirigentes del espacio proclamaron al General como candidato a presidente de manera unánime. Sin embargo, los planes de Perón eran otros. Unos días después volvió a abandonar el país y designó a Héctor José Cámpora para encabezar la fórmula.

Los 70 encontraron al peronismo segmentado y en un contexto adverso. A su regreso, Perón encontró una Argentina completamente distinta a la que había dejado, obligado al exilio. El movimiento se convirtió en un frente po-

liclasista con otras características y con posiciones internas antagónicas, a veces irreconciliables.

Perón advirtió la necesidad de contener a todos sin desprestigiar a ninguno, la idea de su conducción pendular: *“La adopción alternada de posiciones –señaló Norberto Galasso- tendientes a la izquierda, al centro o a la derecha, respondiendo, en cada caso, a las diversas presiones, sin fijar el péndulo demasiado tiempo en una posición, que provocaría el creciente descontento de los sectores ubicados en posición antagónica”*.

Pero aún un Proyecto de Liberación Nacional, policlasista y antiimperialista, dentro del movimiento siguieron en pugna diferentes posiciones de derecha e izquierda.

La fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima fue elegida por decisión del conductor del movimiento, a pesar de ciertas maniobras dentro del espacio por evitarla. La campaña presidencial fue llevada adelante por la izquierda peronista con mucho entusiasmo. El domingo 11 de marzo de 1973 se realizaron los comicios con una participación masiva de la ciudadanía. Luego de años de proscripciones y censuras el pueblo decidía a su presidente en elecciones libres y democráticas.

El triunfo del FREJULI fue contundente: 49.59 % sobre la fórmula radical compuesta por Ricardo Balbín-Eduardo Gamond (21.29 %). Si bien la reforma introducida para esta ocasión establecía que para que un candidato ganara la primera vuelta era necesario obtener el 50% de los votos, las cartas estaban echadas. Su adversario reconoció la derrota, por lo que no hubo necesidad de ir a segunda vuelta.

Cámpora asumió el 25 de mayo de 1973 con una multitud en las calles. Ese mismo día fueron liberados unos 400 presos políticos de la dictadura. Era el reinicio del proyecto truncado en septiembre de 1955.

La primavera camporista, sin embargo, duró unos pocos días.

Las tensiones entre las extracciones del peronismos que fueron parte del gobierno, entre ellos la Juventud Peronista; y los sectores que estaban en contra de la designación de Cámpora; entraron en eclosión el 20 de junio de 1973, día del regreso definitivo de Perón a la Argentina.

Una multitud fue a recibirlo a Ezeiza, muchas de las columnas de todo el país viajaron desde la jornada anterior. Según estimaciones, estaba prevista una concurrencia de más de dos millones de argentinos. Sin embargo, ter-



minó siendo un día luctuoso.

*“La jornada que debía ser una fiesta se convirtió en una tragedia que pasó a la historia como la ‘Masacre de Ezeiza’. Grupos de la derecha prepararon una emboscada a los grupos de la izquierda. La lucha por ganar el lugar frente al palco es apenas una excusa para quedarse con el ‘entorno’ del General”,* describió Javier Prado en su libro *“Los muchachos de Perón. El peronismo y su memoria”*.

La bienvenida al conductor del campo nacional terminó en una tragedia con al menos 13 muertos y casi 400 heridos. El vuelo que traía Perón fue desviado a la Base Aérea de Morón. Las horas siguientes fueron un cruce sostenido de acusaciones.

*“Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos Justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que eso significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina o a nuestra ideología. Somos los que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando ‘la vida por Perón’ que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias”,* dijo el General el día siguiente de la tragedia, en un discurso transmitido por cadena nacional.

El posicionamiento de Perón resultó claro; no había nuevos rótulos ni nuevas formas de construcción para caracterizar al Justicialismo. Su carácter transformador seguía siendo indiscutibles. Su discurso marcó, en esta etapa, sus diferencias evidentes con la izquierda organizada, lo que fue capitalizado por la ortodoxia para expulsar a la tendencia de todos los lugares de decisión.

Cámpora renunció el 13 de julio. Lo reemplazó en forma provisoria Raúl Lastiri, militante de los primeros años del peronismo y yerno de López Rega.

## EL ÚLTIMO ACTO

Perón fue ungido como el candidato para las nuevas elecciones y, aunque la designación de María Estela Martínez (“Isabelita”) como su compa-

ñera de fórmula no tuvo total consenso, el movimiento se encolumnó en la campaña.

Las nuevas elecciones se realizaron el domingo 23 de septiembre de 1973: Perón sacó más del 60 por ciento de los votos para asumir su tercera presidencia.

Con el respaldo popular mayoritario el flamante presidente buscó reconstruir el frente nacional. Sin dejar de comprender los nuevos tiempos, el General siguió creyendo en la idea de comunidad organizada y la necesidad de unir a los argentinos.

A su vez, se requería de un programa económico para mejorar la calidad de vida de millones de trabajadores que sufrían las sucesivas políticas liberales. Se debía reducir la influencia extranjera en el sector de la industria y establecer nuevas pautas para no estar sometidos al arbitrio del imperialismo yanqui.

La unión latinoamericana era otro de los desafíos. La reaparición del peronismo con la apertura democrática coincidió con adversidades para la Patria Grande, como el golpe militar que terminó con el gobierno de Salvador Allende –septiembre de 1973-.

El asesinato de José Rucci y la sospecha sobre la autoría de Montoneros resultó un obstáculo para la reconstrucción de la relación con los sectores de la izquierda. Sobre todo por el entramado que ya tejía López Rega y que provocó el desplazamiento del movimiento, e inclusive de responsabilidades públicas, de hombres y mujeres vinculados a las agrupaciones armadas.

El gobernador bonaerense Oscar Bidegain fue uno de ellos.

El punto culminante de estas disidencias se produjo el 1 de mayo de 1974: en un acto por el día del trabajador, Perón se enfrentó decididamente con el masivo sector de la izquierda que se había congregado en Plaza de Mayo.

*“Qué pasa General, está lleno de gorilas el gobierno nacional”*, le cantaron.

Perón respondió con una encendida reivindicación del sindicalismo como espacio orgánico de la resistencia. *“Las organizaciones sindicales se han mantenido inconvencibles y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que durante veinte años lucharon”*, dijo.

En estas palabras, y en la retirada masiva de las agrupaciones juveniles, se concretó la ruptura definitiva entre la militancia juvenil y su líder.

En medio de estas circunstancias, la salud de Perón se fue agravando

lentamente. Las reuniones con sus ministros fueron menos frecuentes, debió ausentarse de algunos actos y encuentros (uno de ellos, según testimonios, con la propia “jotapé” para buscar puntos de encuentro). Su deterioro fue evidente.

El 1 de julio de 1974, a las 13.15, el general Perón falleció en la Quinta de Olivos.

El dolor invadió a millones de argentinos a lo largo y a lo ancho del país. Una muchedumbre fue a despedir sus restos en el Congreso Nacional. Figuras políticas de todo el mundo expresaron su dolor y congoja por la muerte del líder político.

Para el transitar de la Argentina, la muerte de Perón resultó irreparable. Por los momentos del país, era el único que podía lograr la reconstrucción de un frente nacional con justicia social, terminar con los conflictos entre argentinos. Más allá de las versiones, inclusive de que Perón, ya muy enfermo, buscó opciones legales para delegarle la presidencia al dirigente radical Ricardo Balbín, el gobierno quedó en manos de su esposa.

*“Isabel Martínez de Perón se ha convertido en Presidente a la Nación, con la nefasta influencia a su lado del ‘brujo’ López Rega. A principios del gobierno isabelino, el lopezrreguismo y la burocracia sindical –enemigos del ministro Gelbard- concretan una alianza. El objetivo consiste en liquidar política y hasta físicamente a los dirigentes juveniles y a los sindicalistas rebeldes”,* coincidieron Alfredo Ferraresi y Norberto Galasso en el libro *“Historia de los trabajadores argentinos”*.

El país se hundió en la brutal devaluación aplicada por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo; y en el crecimiento exponencial del poder de López Rega con la aparición de la Alianza Anticomunista Argentina (la triple A), organización armada de derecha que salió a la caza de los militantes de izquierda (peronistas o no) y se adjudicó el asesinato del intelectual, abogado y dirigente político Rodolfo Ortega Peña.

Alineado al lopezrreguismo, el gobierno le cedió el poder a los militares. En febrero de 1975 la presidente emitió el decreto 261/75, por el cual habilitó al Ejército a *“ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”*, provincia en la que avanzaba el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Otros tres decretos posteriores, ya bajo el interinato presidencial de Ítalo Argentino Lúder, extendió esta facultad a todo el territorio nacional.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976, el más trágico y sangriento de la historia argentina, estaba en marcha.

## **EL DEPORTE EN CAÍDA LIBRE**

El “genocidio deportivo” provocado por la “revolución libertadora” fue arrasador. Los resultados se observaron, por ejemplo, en la alta competencia. La mayoría de los deportistas sancionados por la dictadura no pudo retomar la actividad.

Los logros de las delegaciones nacionales en eventos panamericanos y olímpicos mostraron un declive preocupante. La magra cantidad de medallas obtenida en ambas competencias y la escasa aparición de talentos fueron los síntomas de este periodo.

El paulatino descenso en los medalleros fue reflejo de la realidad. Las buenas actuaciones fueron, sobre todo, casos aislados. Osvaldo Suárez se repuso de la persecución y obtuvo conquistas. En los Juegos Panamericanos de Chicago (Estados Unidos, 1959) ganó el oro en la prueba de los 10.000 mil metros y la plata en los 5.000 mil metros. En los Juegos de San Pablo (Brasil, 1963) ganó la medalla dorada en 5.000 mil metros.

En los Juegos de Winnipeg (1967) la delegación nacional cayó al cuarto lugar en la tabla final. En tierra canadiense el ciclista Antonio Matesevach fue atropellado por un automovilista; el gobierno argentino se rehusó a costear los gastos de internación. Por otra parte, el Estado no solventó la totalidad de los pasajes de los deportistas. El dinero se completó con el aporte de distintas federaciones.

En la competencia olímpica la performance no fue distinta. La labor deficiente de los dirigentes argentinos contribuyó al bajo rendimiento. Un ejemplo de ello lo constituyó el caso de Alberto Nicolao. En los Juegos Olímpicos de México (1968), y con posibilidades de podio, un error organizativo de la dirigencia nacional le impidió llegar a tiempo para competir en la final de los cien metros mariposa, su especialidad.

Los logros se debieron a las condiciones individuales. Alberto Demiddi, uno de los mejores remeros argentinos de la historia, obtuvo la medalla de

plata en los Juegos Olímpicos de Munich (Alemania, 1972). Anteriormente, había obtenido el Campeonato del Mundo Senior en Canadá (1970) y la Real Regata Henley de Gran Bretaña (1971).

En el nivel olímpico se registraron resultados desoladores. En estas décadas no se ganaron medallas de oro; se debió esperar hasta Atenas (Grecia, 2004) para volver a ganar dicha presea. En los Juegos Olímpicos de Montreal (Canadá, 1976) Argentina no obtuvo ninguna medalla, hecho inédito hasta ese momento.

En el mundo las condiciones cambiaron de manera abrupta. La actividad tuvo un viraje y los deportistas se dedicaron exclusivamente a entrenar. Este hecho contrastaba con las políticas deportivas liberales implementadas en nuestro país a partir de 1955. ♡



## CAPÍTULO VI

*“Para vos, atleta,  
que recorriste pueblos y ciudades  
uniendo estados con tu andar.  
Para vos, atleta,  
que desprecias la guerra y ansías la paz”.*

Miguel Sánchez, atleta tucumano detenido y desaparecido

▼ Otra vez presidente, Juan Domingo Perón comenzó a liderar un proceso antiimperialista de liberación nacional, donde las tres banderas históricas del peronismo fueron condiciones innegociables. El objetivo era contener a todos los sectores que formaban parte del movimiento y calmar las tensiones surgidas hacia su interior: las diferentes posturas del sindicalismo, la vieja dirigencia y las organizaciones juveniles.

Como dijo el historiador Norberto Galasso, al General le correspondió una conducción pendular también en esta parte de su historia, oscilando según las circunstancias y de acuerdo a la conveniencia política del momento.

Pero el frente se había radicalizado demasiado hacia posiciones izquierdistas, situación que no era propicia de acuerdo a la realidad nacional y regional.

*“El péndulo se ha movido demasiado hacia la izquierda –expuso Galasso en su libro “Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte”– en un desplazamiento perfectamente correlacionado con las luchas ocurridas desde mayo de 1969 hasta 1972, así como con el cordón revolucionario que eclionó sobre el Pacífico en esa misma época. Pero, ahora, las condiciones han variado y es necesario detener esa marcha frenética y tumultuosa, guiada por un voluntarismo que puede ocasionar una catástrofe. Es preciso, en cambio, bajar los decibels del entusiasmo y la movilización, diluyendo esos perfiles anarcoides, de desorden y caos, que dan argumentos a los reaccionarios que ofrece como los únicos capaces de gobernar con eficiencia y sensatez”.*

Luego de la muerte del general Perón, el 1 de julio de 1974, la situación

política se tornó verdaderamente crítica. La breve experiencia del justicialismo en los setenta no fue capaz de darle cauce a todas las tensiones sucedidas desde distintos sectores. Los sucesos fueron decantando en la oscura experiencia encarnada por José López Rega, con la consecuente descomposición de un frente nacional que nunca se cohesionó.

El accionar de la Triple A se desplegó con una ferocidad despiadada, la ebullición de décadas de dictaduras y proscipciones. Se transformó en escuadrones de la muerte y en bandas parapoliciales que arreciaron sobre cuadros políticos de todo el campo nacional. Muchos de estos militantes populares tuvieron al deporte y a la práctica física como una parte básica de su formación humana.

Y si la Triple A tuvo un protagonismo trágico durante los últimos meses de la etapa democrática, la dictadura militar iniciada en el 76 produjo estragos.

El gobierno de facto encabezado por Jorge Rafael Videla desarrolló un plan económico liberal, acorde a las políticas dictadas por las organizaciones internacionales financieras y garantizando el sometimiento del país a los intereses del imperialismo. Como parte imprescindible de este régimen se implementó el terrorismo de Estado, dando lugar a la etapa más trágica de la historia argentina contemporánea.

La desaparición de personas fue parte de un plan siniestro y llevado adelante por el gobierno militar, con el apoyo de elementos de la sociedad civil y el beneplácito de cierta parte de la dirigencia política y los medios de comunicación.

El deporte también fue víctima del plan sangriento de la dictadura.

## **LA TV, EL FÚTBOL, LA PRENSA**

Las transformaciones geopolíticas producidas esos años originaron nuevas formas de explotación comercial e invasión, a las que recurrió el proyecto globalizador para hundir sus garras en el país. El desarrollo de la comunicación y la tecnología sirvió para convertir al deporte en un espectáculo masivo, sostenido por el auspicio de las multinacionales.

Las estructuras dirigenciales cambiaron sus parámetros y se pusieron al servicio de los grandes empresarios internacionales. La entidad que encabezó esta tendencia fue la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FI-



FA), ya conducida por el brasileño Joao Havelange, que inició un formato adecuado a las perspectivas del mercado.

Horst Dassler, hombre fuerte del clan Adidas, puso en práctica el programa “Intersoccer”, verdadero plan de negocios que moldeó el rumbo. El Mundial ‘78, disputado en nuestro país, fue la plataforma para esta nueva era. La tecnología que debía permitir la televisación a color fue un requisito indispensable de los organizadores: resultaba un aspecto vital para entregar un producto vendible para todo el mundo, si bien para nuestro país se televisó en blanco y negro.

La prensa hegemónica se alineó en el discurso de la dictadura respecto del Mundial 78 (también respecto de los episodios que sucedían diariamente: los asesinatos eran “hechos policiales”, los militantes peronistas eran “subversivos”).

Sin embargo, existieron espacios con otra mirada a pesar de las circunstancias. La sección deportiva de La Prensa, dirigida por un breve lapso por Dante Panzeri, tuvo una mirada crítica sobre la organización del Mundial por considerarlo un “gasto innecesario”.

Y el diario La Voz, cuya sección Deportes era dirigida por el periodista Osvaldo Pepe, tuvo una posición crítica más firme. *“Nosotros en la Voz –le dijo Pepe a este autor- hicimos una cobertura muy comprometida con la coyuntura política en plena dictadura. Era un diario peronista, y por mi condición de peronista le di un rumbo ideológico determinado, muy cuestionador de la dictadura. Encaramos al deporte como algo social, cultural y político, y en general esa fue la línea de la sección. Le dimos mucha importancia a esta idea de que mientras el país festejaba a trescientos metros de la cancha de River se torturaba”*. En esta sección había periodistas como Juan José Panno, Alejandro Fabbri y Gustavo Veiga.

La dictadura militar argentina, lo dicho, se alineó al modelo de esta multinacional del deporte. No lo hizo únicamente para legitimar su imagen ante el mundo, sino porque existió una confluencia ideológica.

El discurso esgrimido por los funcionarios militares auguró un futuro a tono con los principios de estas organizaciones internacionales. Estos tenían que ver, principalmente, con la aparición de inversores en el fútbol y el mejoramiento del “producto”. En esta etapa, funcionarios militares y dirigentes deportivos proyectaron la incursión de inversores privados en distintas estructuras del deporte.

Del mismo modo que en el resto de los ámbitos de la vida del país, el deporte fue blanco de la dictadura. Aunque muchas instituciones se mantuvieron bajo un régimen democrático, muchas otras sufrieron la persecución y el desplazamiento de sus cuadros dirigenciales. Un ejemplo fue la expulsión de Lorenzo Frnacisco D' Angelo, diputado nacional del FREJULI, presidente del Club Atlético Lanús al comenzar la dictadura militar.

A pesar de este clima represivo, existieron reacciones populares frente a la opulencia del régimen. Las canchas de fútbol fueron escenario de la resistencia.

El 16 de mayo de 1976 por ejemplo, cuando en el estadio de Estudiantes de La Plata la hinchada de Huracán sacó una bandera con la inscripción "Montoneros". La violenta represión policial en la propia cancha terminó con la vida de Gregorio Noya, simpatizante del club de Parque de los Patricios que estaba en la platea.

Por aquellos años, Huracán tenía una intensa relación identitaria con el peronismo. *"Como consecuencia de la barriada de Parque Patricios, Soldati, Pompeya, la hinchada de Huracán tenía un fuerte inclinación barrial y de base del Peronismo Revolucionario. Tanto es así que en las elecciones de marzo del '73 César Luis Menotti, que era un personaje importante de la izquierda revolucionaria y estaba como técnico del primer equipo del 'Globito', firmó una solicitada titulada 'Cámpora al gobierno. Perón al poder', y se la hizo firmar también a todo el plantel de Huracán"*, rememoró el periodista José Luis Ponsico en diálogo con este autor.

Años más tarde, en octubre de 1981 y luego de una violenta represión, 49 hinchas de Nueva Chicago fueron detenidos por cantar la Marcha Peronista en la tribuna durante un partido con Defensores de Belgrano.

El peronismo, proscripto, con desaparecidos, estaba lejos de su extinción. Su identidad territorial seguía expresándose en los barrios y a través de distintas manifestaciones: la cultura futbolera fue una de ellas.

## EL ARQUETIPO DEL MILITANTE

Muchos deportistas fueron parte, durante aquellos años, de la resistencia contra la dictadura cívico-militar. Se comprometieron políticamente desde la militancia y, en algunos casos, con las propias organizaciones arma-

das, peronistas o de izquierda. Su participación se dio en actividades no solo atléticas sino también culturales y sociales.

Fueron, también, ejemplos del arquetipo del militante: no disociaron sus actividades (por un lado el deporte, por otro la militancia) sino que se catapultaron de una a la otra.

Muchos atletas, desde sus organizaciones de base, abrieron escuelas deportivas en sociedades de fomento, en barrios humildes o en instituciones; y cubrieron lo que fue la ausencia completa del Estado también en este ámbito.

En estos años, por eso mismo, se registró una numerosa lista de deportistas detenidos, asesinados o desaparecidos. Uno de los primeros fue Jorge Alejandro Ulla, un joven militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Fue uno de los dieciséis mártires del intento de fuga del Penal de Rawson, hecho ocurrido en agosto de 1972 y conocido como la “Masacre de Trelew”. Ulla había sido durante muchos años rugbier de Cha Rogá RC de Santa Fe.

Centenares de deportistas fueron perseguidos y masacrados por el hecho de tener una militancia activa. Se repitió de algún modo la historia de años antes, cuando la “revolución libertadora” persiguió a los atletas identificados con el peronismo.

Sin embargo, existió una diferencia sustancial. Si los deportistas de la década del cincuenta fueron castigados por su adhesión y/o identificación con el peronismo, un espíritu revanchista que apuntó a borrar una identidad; en los 70 la dictadura persiguió, torturó y asesinó no ya por antecedentes deportivos sino, directamente (y como sucedió en todos los ámbitos), por su militancia, por su pensamiento, por su lucha.

## **JAQUE AL AJEDREZ**

Algunas disciplinas deportivas fueron particularmente perseguidas por el gobierno de facto. El ajedrez, por caso. Una importante cantidad de especialistas fueron blanco de los escuadrones de la muerte que actuaron durante la dictadura.

*“El ajedrez se convirtió en un deporte enemigo de la dictadura por su lógica intrínseca de juego honesto, en el que la mentira nunca triunfa”,* arries-

gó el periodista Blas Pingas en diálogo con este autor. Por aquellos años, el Jefe del Ejército Guillermo Suárez Mason, un símbolo del Estado represivo, había dicho: *“A los subversivos se los puede encontrar en cualquier lado. Incluso en los clubes de ajedrez”*. Para los militares, los ajedrecistas eran permeables a ideas subversivas. Quizás haya sido el único caso en que la práctica de una disciplina específica funcionó como agravante.

*“El ajedrez es un juego sospechoso porque se supone que hay gente inteligente, que es opaca frente a la mirada de la dictadura que quiere controlar todo. Ahora, dentro del ajedrez hay posiciones políticas muy diversas”*, afirmó Ernesto Villanueva, practicante de este deporte y Rector de la Universidad Arturo Jauretche del Partido de Florencio Varela, en entrevista con este autor.

Existieron valores que tomaron al ajedrez no sólo como parte de su formación sino que intentaron difundirlo como contribución al desarrollo integral de la comunidad.

No fue casual que el 31 de marzo de 1972 se creara el Círculo de Ajedrez Torre Blanca, una organización libre del pueblo que supo reflejar las inquietudes de una parte de la sociedad y fue impulso de un grupo de jóvenes comprometidos con su tiempo.

Sus integrantes fueron militantes peronistas que tiempo antes habían fundado la Liga de Jugadores de Ajedrez, cuyo objetivo era defender los derechos del jugador. En este tiempo habían creado un movimiento llamado Jaque Perpetuo, cuyas iniciales coincidían no casualmente con las siglas de la Juventud Peronista (JP).

Torre Blanca tenía como objetivo difundir la actividad ajedrecística. Dicha ampliación incidía directamente en los sectores con menos posibilidades de hacerlo, como la clase trabajadora y la juventud. Esta característica era singular pues los socios de otros clubes provenían, en general, de la clase media.

*“La idea era popularizar el deporte y ensanchar la base ajedrecística para que fueran surgiendo jugadores. (...) Hubo dos posiciones, un sector que defendía el ajedrez elitista y otro que decía que tenía que popularizarse más, que todos los jugadores debían tener acceso, ampliar la base, y así conseguir resultados. Fue lo que pasó con Torre Blanca. Fue la cuna de campeones mundiales juveniles”*, afirmó Pablo Lina, ajedrecista e integrante de la organización política/deportiva Peón Vuelve, en entrevista para este libro.

En el grupo de entusiastas que crearon el círculo se encontraba Roberto

Odorisio. Fue su primer vicepresidente, uno de los máximos impulsores del ideario de Torre Blanca y quien tuvo vocación para enseñar a los aspirantes con nulos conocimientos sobre el juego. Además de esta circunstancia supo defender los colores de su institución y representar a la Federación Metropolitana de Ajedrez.

Militar a través del deporte y, sobre todo, de la política no fue tarea sencilla. En los clubes de ajedrez se hablaba lo menos posible de política. En el trabajo se tomaban precauciones ante el peligro latente de las delaciones. En los ámbitos educativos, expresarse ideológicamente no estaba exento de represalias.

Roberto se encontraba en este escenario: sus actividades lo ponían en peligro. Era empleado en la cristalería SARIC SA, de donde ya habían secuestrado a uno de sus compañeros. También era estudiante y asistía a la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) de La Plata. Allí desempeñaba su actividad política como militante de la Juventud Universitaria Peronista. Su pareja, María Inés Menescardi, militaba en el mismo espacio al tiempo que estudiaba la carrera de Ciencias de la Educación (UNLP).

El 27 de enero de 1977 Roberto y su pareja fueron secuestrados por un grupo de tareas en el departamento de la madre del ajedrecista, ubicado en Boedo 839, en el barrio de Almagro. De acuerdo a investigaciones realizadas se pudo determinar que Odorisio fue visto en el Centro Clandestino de Detención Comisaría 5° de La Plata y el Pozo de Banfield hasta abril de 1978.

El círculo íntimo de la pareja supo de las desapariciones. Pero el clima opresivo hizo que muchos compañeros y amigos no se enteraran de lo sucedido hasta mucho tiempo después. Fue el caso de Pablo Lina: *“Recién en el ‘76 o ‘77 me enteré de que había compañeros que ya no venían. Yo militaba en la Fede, la Juventud Comunista. En esa época vivía en Mar del Plata y en los viajes e Buenos Aires te enterabas. De Roberto supe en el ‘78, cuando volví al club. Ahí supimos que había desaparecido con la mujer”*.

## EL CASO BRUZZONE

Gustavo Ramón Bruzzone fue otra de las víctimas de la dictadura cívico-militar. También era ajedrecista, pero con una carrera ascendente y una proyección sin límites.

Bruzzone nació el 31 de agosto de 1954 en la localidad santafecina de San Javier. Su infancia transcurrió en la ciudad capital de esa provincia, luego de que su padre fuera designado Comisario allí. Fue precisamente su progenitor quien le enseñó a Gustavo y a su hermano Rodolfo a jugar al ajedrez cuando una tarde vio que estaban moviendo las piezas sin conocer el juego. Sin dudas, se trató de un antes y un después en la vida de Gustavo; a partir de ese momento hizo de esta actividad un modo de vida.

La temprana muerte de su padre fue un duro golpe para los hermanos Bruzzone, quienes tomaron al ajedrez como legado y parte inescindible de sus vivencias. Durante mucho tiempo representaron al club Unión de Santa Fe, entidad de la cual eran hinchas y en la que transcurría buena parte de sus vidas.

Gustavo también practicó fútbol en el club Gimnasia y Esgrima de Ciudadela. Teniendo buenas condiciones como arquero, su entrenador pretendió llevarlo a Unión. Sin embargo, la entidad que tenía su pase le pidió al club “tatengue” un resarcimiento económico, y como no hubo acuerdo Bruzzone abandonó la actividad.

*“El club no lo quiso vender a Unión y entonces decidió dejar el fútbol. Desde ese momento sólo jugaba en torneos libres”*, contó su hermano Rodolfo en una entrevista para este libro. En adelante, se dedicó de lleno al “juego ciencia”.

En poco tiempo comenzó a tener actuaciones destacadas en el medio local y a mostrar sus reales condiciones. El técnico Ricardo Hase, al advertir su talento, lo llevó al club Sirio Libanés, donde adquirió una formación extraordinaria.

En el ‘72, con 17 años y representando a la Federación Santafesina, ganó el torneo clasificatorio para el Campeonato Argentino Juvenil de Mar del Plata. El Nuevo Diario de Santa Fe se hizo cargo de los costos de inscripción de Bruzzone en el certamen y el Ministerio de Educación provincial lo nombró profesor para que diera clases de ajedrez en la escuela primaria General San Martín, donde había cursado sus estudios.

La secundaria la realizó en la Escuela Superior de Comercio Domingo Guzmán Silva, donde tuvo otras inquietudes. Allí conoció a Carmen Liliana Nahs, quien sería su novia y compañera de vida. Una gran inundación ocurrida en el barrio Alto Verde representó la explosión de su sentido de solidaridad: *“Fue una inundación muy grande en Santa Fe y Gustavo salió con un grupo de amigos*

*a intentar contenerla, a pedir alimentos casa por casa. En su recorrido llegó a una casa donde, casualmente, estaba mi madre haciendo un trabajo para la escuela. Ella misma lo atendió cuando llamaron a la puerta. En ese momento supo el trabajo que venía haciendo Gustavo”,* contó su hermano.

Al ingresar a la Universidad Nacional del Litoral para seguir la carrera de bioquímica se acercó al Ateneo Universitario, agrupación estudiantil que bajo la conducción de Fred Mario Ernst había modificado su tendencia conservadora hacia un nacionalismo revolucionario y peronista. Gustavo Bruzzone, acompañado de su gran amigo Carlos Arrúa, se involucró tanto en la militancia y el compromiso político que abandonó los estudios cuando ya había aprobado ocho materias.

Gustavo vivió la militancia a través de la Juventud Peronista, al calor de los vaivenes de la política nacional. Participó activamente en la víspera de la vuelta a la democracia, durante la primavera camporista y la campaña para la fórmula Perón-Perón.

Los asesinatos, detenciones y amenazas por parte de la Triple A lo obligaron a tomar ciertos recaudos. A principios del '75 se mudó con su pareja a Rosario, cambiando de pensión constantemente y trabajando en diversos oficios. La dictadura, finalmente, lo encontró con tareas de inteligencia.

El 19 de marzo de 1977 Gustavo fue visto por última vez cuando se dirigía a un taller mecánico a retirar su Citroen 3 CV. El 8 de agosto de 1977 fue secuestrada su pareja.

Luego de años de intensa búsqueda, en que la familia se acostumbró a hostilidades de todo tipo, en 2011 el Equipo Argentino de Antropología Forense halló los restos de Gustavo Bruzzone en una de las 120 tumbas que, según los registros del Cementerio La Piedad, figuraban como inhumaciones N.N. entre 1977 y 1983.

Según una investigación posterior, Gustavo fue trasladado a El Pozo, un centro clandestino de detención donde anteriormente funcionaba el Servicio de Informaciones de Rosario, y cinco días después lo acribillaron junto a otros dos detenidos.

La identificación de su cuerpo significó un alivio para su madre y su hermano. *“Gustavo era un tipo introvertido, muy querido por todos. Fue un buen hijo y un gran ser humano. Para mí es un hermano inolvidable. Siempre lleve su nombre a todas partes. Conseguí que una plazoleta de Santa Fe lleva-*

*ra su nombre e hice varios torneos en su memoria, ya que yo también fui ajedrecista como él*", recordó Rodolfo Bruzzone.

## LA EXTENSA LISTA CONTRA EL OLVIDO

El rugby es el deporte que tiene la mayor cantidad de desaparecidos. La disciplina fue víctima de la dictadura a lo largo de toda la geografía nacional: Rosario, Capital Federal, Buenos Aires, Bariloche, Santa Fe y Mar del Plata, entre otras.

Los casos encontrados se fueron multiplicando en los últimos años merced al valioso aporte de la investigadora Carola Ochoa, que hizo un minucioso trabajo territorial constatando el fichaje de los rugbiers desaparecidos, uno por uno.

*"Se dio el caso de Nacional Nogales Rugby Club, donde jugaban Eduardo Palá, Tomás Fresneda, Enrique Elizagaray, Lisando Videla y Carlos Simón. Junto a ellos jugó el genocida Gustavo de Marchi, quien compartió con ellos jugadas y terceros tiempos. En Mar del Plata hay dieciséis rugbiers desaparecidos. Muchos de los 146 pudieron ser delatados por sus propios compañeros del club. Se trataba de muchachos de clase media alta y alta. Y eran tiempos de fuego revolucionario muy atrayente para quienes tenían una sensibilidad extraordinaria"*, contó Ochoa para esta obra.

El trabajo fundamental de la investigadora demostró que los militantes que desarrollaban una actividad deportiva no eran escasos. También, que la formación y carácter de esta generación tuvo estrecha relación con su cultura deportiva. Lo ejemplifica, también, el caso de Ricardo Omar Lois.

Nació el 22 de diciembre de 1952, cuando el gobierno justicialista comenzaba a transitar su segundo mandato, y creció en el seno de una familia militante. Su padre, según versiones biográficas, fue parte de la resistencia peronista de aquella época.

Ricardo nació en Lanús pero se crió en Burzaco y cursó sus estudios en un colegio religioso de Rafael Calzada. En aquella localidad comenzó a tener sus primeras vivencias, sus primeras pasiones. Una de ellas fue el rugby en el Club Pucará. Comenzó a jugar a los ocho años y estuvo en la institución prácticamente durante toda su vida.

*"El vivía muy cerca del club y veía de atrás del alambrado cómo entre-*



*naban. Siempre quiso jugar ahí porque le atraía. Un día empezó a ir. Jugó de chico, estuvo hasta en una revista cuando estaba en la quinta. Después jugó para equipos más grandes”, retrató María Victoria Lois, hija de Ricardo. Ella misma encontró hace algunos años a ex jugadores del club que lo recordaban como un buen rugbier.*

Ricardo fue un hombre aguerrido, de valores y solidario. Trabajaba en mantenimiento de ascensores y, en ocasiones, repartía su sueldo entre compañeros o vecinos con dificultades económicas.

Fue estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Allí conoció a Graciela Palacios, luego su esposa, en una toma de la facultad. También tuvo una intensa actividad política en medio de un clima de mucho fervor popular.

Fue delegado del Centro de Estudiantes e integrante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y de Montoneros. *“Entró en la facultad en el ‘71 o ‘72. Y en el ‘73 afloró el tema de la militancia, el peronismo, con Cámpora, con la reforma universitaria que querían hacer. En esa época empezó a militar”,* señaló María Victoria.

A su boda asistieron militantes de JUP y Montoneros, quienes años más tarde se enteraron del embarazo de Graciela a la vera de la ruta. *“Volviendo de una actividad que estaban realizando en La Matanza y esperando el colectivo en la Ruta 3 para regresar a Capital les contaron que yo estaba en camino. Se pusieron todos felices, a festejar, a pesar del momento de horror que se estaba viviendo. Porque la dictadura ya estaba, ya había comenzado. Me contaron que se pusieron felices y que las amigas volvían llorando en el colectivo de felicidad”,* recordó María Victoria, que nació el 15 de agosto de 1976. *“Mi mamá me contó que estaba muy contento. Y los dos meses que compartimos de vida, mis primeros dos meses, estaba contento. Me cantaba canciones, me cantaba ‘duerme, duerme negrito’, para dormirme”.*

El 7 de noviembre de 1976 Ricardo fue secuestrado en el anochecer del Barrio de Belgrano, sobre las calles Ciudad de La Paz y Olazabal, cuando se encaminaba a una cita de rutina con sus compañeros.

Aquel día Graciela no acompañó a Ricardo. *“Con mi mamá nos quedamos en lo de una tía de ella en Hipólito Yrigoyen y Solís. Viendo que papá no volvía mi vieja ya supo lo que pudo haber pasado. Al otro día nos fuimos, vivíamos los tres en un departamento en Mataderos. Mi vieja no volvió, se fue*

*a la casa de mis abuelos en Tablada y me dejó. Sé que estuvo guardada un tiempito hasta que en un momento estaba segura. Después ya nos quedamos viviendo en la casa de mis abuelos”,* contó la hija.

En las facultades de Arquitectura y Urbanismo y Ciencias Exactas, bajo la órbita de los Servicios de Inteligencia de Marina, fueron secuestrados 41 militantes entre el 29 de mayo de 1976 y el 1 de noviembre de 1981. Ricardo fue uno de ellos.

Según testigos, fue visto en el Centro Clandestino de Detención de la ESMA.

Su esposa y compañera de militancia impulsó, prácticamente desde el inicio de la dictadura, la creación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.

Desde hace más de cuarenta años lucha por la memoria, la verdad, la justicia y, además, por los presos políticos, los de aquellos años y los de la actualidad.

## **EL CASO DE LA PLATA RUGBY CLUB**

Los desaparecidos de La Plata Rugby Club constituyen un caso emblemático en esta época. Hasta el momento no se registran antecedentes de un club deportivo que haya tenido tantas víctimas de parte del terrorismo de Estado. Este hecho fue una de las inquietudes fundamentales de quienes se han dedicado a estudiar el tema.

El club estaba conformado con muchos jóvenes que habitaban una misma geografía y que, además, compartían condiciones parecidas. Una de las cuestiones que incidieron fue la formación educativa; al decir del ex rugbier Raúl Barandarian, todos provenían de la escuela pública. Otra tuvo que ver con el carácter politizado de buena parte de los planteles que integraban el club. Con respecto al primer equipo, existía un alto grado de conciencia política, aunque con distintas orientaciones ideológicas.

*“Todos los que estudiábamos en la Universidad de La Plata teníamos un alto grado de compromiso con lo que pasaba. Cuando volvió Perón, estábamos cenando y definiendo si íbamos a Ezeiza, la noche previa al 20 de junio de 1973. Y ya jugábamos en Primera. Esas discusiones se daban naturalmente, aunque después los que no éramos peronistas decidimos no ir”,* se-

ñaló Barandarian en el libro “*Deporte, Desaparecidos y Dictadura*”, obra de Gustavo Veiga.

La militancia de los veinte rugbiers de LPRC se manifestaba en las aulas pero, también, en los barrios, en el trabajo territorial. Eran jóvenes agrupados en espacios de izquierda como el PRT o PCML; y también peronistas como los casos de Montoneros, JUP o UES.

HERNÁN FEDERICO ROCCA: fue el primer mártir de esta generación de rugbiers de La Plata RC. Era medio scrum del equipo y parte del plantel que ascendió en 1972. Tal era su calidad que fue convocado para integrar el seleccionado juvenil “Los Pumitas”.

Durante los primeros meses de 1975 el primer equipo de La Plata tenía previsto realizar una gira a Europa. Cuando faltaba poco tiempo para emprender el viaje se realizó una asamblea: muchos querían quedarse en el país. Si bien Rocca era uno de los puntales de aquella formación decidió no viajar: según argumentó, quería rendir algunas materias y contraer matrimonio. Sus expresiones causaron sorpresa en familiares y amigos.

El 27 de marzo de 1975, Hernán rindió una materia y por la tarde entrenó en el club, acompañado de su novia y una amiga. Fue esta última quien advirtió la presencia de un individuo filmando al deportista desde un Torino, vehículo que los persiguió posteriormente. La mayoría de sus compañeros ya se encontraban de gira por Europa.

Por la noche fue a compartir un asado con amigos en la localidad de Gonnnet. Luego de dejar a su novia emprendió regreso hacia su domicilio. Los detalles del momento en que se produjo el secuestro se reduce a una secuencia sonora. Su padre tiene la certeza de que Hernán llegó con su Falcon hasta la puerta de la casa; de pronto oyó que el vehículo volvió a arrancar y se retiró a toda velocidad, sin saber el motivo de tal acción.

Hernán Rocca fue hallado aquella madrugada en Magdalena, acribillado, en una zona cercana al arroyo El Pescado. Sus ojos estaban vendados.

Rocca era estudiante de medicina en la UNLP y participaba activamente de la política universitaria. Un tiempo antes de que lo asesinaran había hablado con amigos y reunido a la familia para anunciarles que había dejado de lado esta actividad. Según los indicios recogidos luego por las investigaciones de su hermana Araceli, fue un intento de ocultar su militancia. Y por

la militancia había decidido bajarse del viaje con el equipo.

Según Barandiarán, Rocca se encontraba militando en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Y un amigo de Hernán le confirmó a Araceli que los fines de semana iba a un curso denominado “Introducción a la Realidad Nacional” que se daba en una unidad básica peronista.

**PABLO DEL RIVERO:** fue la segunda víctima de LPRC, asesinado por una banda de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) cuando circulaba en moto junto a dos amigos por calle 9, entre 530 y 531. El hecho sucedió en julio de 1975 en un operativo de “venganza” por el asesinato de un miembro de la organización de derecha, Gastón Ponce Varela, realizado por Montoneros durante los primeros meses de 1975.

Ni Pablo ni sus dos amigos habían tenido participación en aquel episodio.

Del Rivero tenía veinticuatro años y trabajaba en las oficinas de PAMI en la capital provincial. Cursó en el Colegio Víctor Mercante y era estudiante de Geología en la UNLP. Había integrado la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) y al momento de sufrir el atentado militaba en la JUP.

**RODOLFO JORGE AXAT:** Tampoco formó parte del equipo que realizó la gira por Europa en 1975 debido a que en ese momento ya no se encontraba en actividad. Comenzó a jugar desde muy joven, en el puesto de ala, centro y apertura a lo largo de su carrera, extendiéndose hasta los dieciocho años.

Axat nació el 1 de febrero de 1947 en la Plata. Fue hijo de Carlos Alberto Axat, quien se desempeñó como funcionario judicial integrando la Corte Bonaerense. Rodolfo cursó sus estudios en la Escuela Anexa y en el Colegio Nacional Rafael Hernández, terminando sus estudios en 1964. En la UNLP estudió en las carreras de Medicina y Filosofía, desoyendo las opiniones de los familiares que le advertían la inconveniencia de cursarlas en paralelo.

En 1972 conoció a Ana Inés Della Croce, quien sería su compañera de vida y de militancia. Juntos se fueron incorporando al mundo de las ideas; primero lo hicieron vinculándose al Movimiento Humanista. En 1973 se cruzaron con textos de John William Cooke y se convencieron de la necesidad de la lucha de clases. Ambos ingresaron a la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y comenzaron a militar en los barrios humildes. Fueron parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros. El 20 de junio de

1973 Roberto había asistido, como miles de argentinos, a lo que debió ser el regreso del general Perón en Ezeiza. En aquella jornada resultó herido por un proyectil en su pierna.

Ya había dejado la actividad deportiva cuando decidió tomar la militancia como forma de vida. Ana Croce trabajaba como bibliotecaria en la Universidad Católica, con sede en la ciudad de las diagonales; era licenciada en bibliotecología y estaba estudiando Antropología. En agosto de 1976 nació Julián Axat, único hijo de la pareja.

A finales de 1975 Rodolfo discutió sobre la política militarista de Montoneros y fue acusado de tener desvíos “pequeñoburgueses”. Se le ordenó salir de su condición clandestina y entró al Frigorífico Swift de Berisso para militar en ese ámbito, en consonancia con la idea de proletarizar a la agrupación. La inteligencia militar ya había entrado en el establecimiento.

En abril de 1977 un grupo de tareas fue a la inmobiliaria que le alquilaba una casa a la familia Axat en la localidad de Ringuet para pedirle datos de su domicilio. Ese día irrumpieron en el lugar. El agente inmobiliario había alertado a los Axat, por lo que decidieron pasar la noche en el departamento de la madre de Ana. A pesar de ello, en la madrugada del 12 de abril dieron con el sitio en donde se encontraban refugiados. Tanto Rodolfo como Ana fueron llevados por la fuerza.

Los familiares de la pareja se movilaron para establecer el paradero de ambos y realizaron denuncias ante distintas autoridades, imponiendo recursos ante la Justicia y solicitando ayuda a organismos internacionales. Todo resultó infructuoso. Se pudo saber que tanto Rodolfo como Ana estuvieron detenidos en el Centro Clandestino de Detención (CCD) La Cacha, en el Partido de La Plata cercana al Penal de Olmos.

En diciembre de 2013 se inició el juicio oral por los secuestros y torturas ocurridos allí. El Tribunal Oral Criminal Federal N°1, integrado por Carlos Rozanski, Pablo Vega y Pablo Jantus, condenó a cadena perpetua a Miguel Etchecolatz y otras catorce personas.

A pesar de los años, el amor trazó una línea imaginaria entre la memoria y la madre de Rodolfo. Ana Demarchi le pagó a su hijo la cuota social de La Plata Rugby Club de manera religiosa. Lo hizo hasta su fallecimiento en 2002. No fue un acto ingenuo. La memoria, la resistencia, la lucha se manifestó en cada momento, en cada detalle de su madre y de toda la familia.

MARIO MERCADER: Pasó gran parte de su vida en la institución, donde no solo jugó al rugby; también se formó como ser humano, tuvo amigos y conoció a la mujer de su vida. El periodista e investigador Claudio Gómez realizó una interesante descripción sobre las características deportivas y actitudinales de Mercader, marcando la estética de su personalidad dentro y fuera del campo de juego.

*“Usó la camiseta amarilla pocos años y no fue uno de esos jugadores que se recuerden por su desempeño dentro del campo de juego. Algunos de sus compañeros lo definen como un rugbier veloz y muy hábil para desbordar. Sin embargo, la mayor imagen que dejó es estética: siempre estaba bien peinado, era muy prolijo y jugaba con el botón de la camiseta abrochado hasta arriba”,* escribió Claudio Gómez en su libro *“Maten al rugbier. La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club”*.

En una fiesta organizada por LPRC conoció a Anahí Silvia Fernández, quien había ido a encontrarse con otro joven. Allí se cruzó Mario y comenzó una gran historia de amor.

Mario tuvo una intensidad académica importante cursando Periodismo y Psicología en la UNLP. Fue uno de los tantos jóvenes que militó en la JUP y Montoneros. Eran tiempos febriles para él, en las que también trabajó de técnico electricista.

Con sus actividades familiares, políticas y laborales debió dejar el deporte.

El 10 de febrero de 1977 un escuadrón de la muerte se dirigió a la calle 119, número 833, de la localidad platense de Tolosa. Veinte sujetos ocuparon la casa y los alrededores de la cuadra. En el domicilio, en las calles, por los techos; estaban por todas partes aguardando que Mario regresara de su jornada laboral. Alertado por Anahí intentó huir, pero fue interceptado. Los grupos de tareas se llevaron a ambos. Ana y María Laura, sus hijas, quedaron con la niñera y luego con la abuela.

Mario y Anahí estuvieron en cinco centros clandestinos de detención pertenecientes a lo que se denominó el Circuito Camps; en algunos momentos pudieron estar juntos.

En 2009 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) identificó los restos de ambos, que fueron fusilados y enterrados en momentos y sitios diferentes.

## EL SÍMBOLO DE LA TRAGEDIA

El caso de la familia Betini resulta uno de los más trágicos y espeluznantes de los crímenes perpetrados por la dictadura militar, un símbolo de las huellas profundas del plan siniestro de los genocidas.

Marcelo Gabriel José Betini jugó al rugby desde temprana edad y desarrolló casi toda su actividad en La Plata Rugby Club. Empezó a practicar en la entidad en 1967, cuando entraba a su adolescencia, hasta los 18 años. Antes había pasado por el San Luis.

Estudió en el Colegio Nacional de la Plata, donde comenzó a militar en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). La efervescencia política que tenía hasta ese momento se vio potenciada al ingresar a la carrera de Derecho de la UNLP, donde profundizó su actividad en la JUP y Montoneros con trabajo barrial en los lugares más postergados.

El 9 de noviembre de 1976 fue víctima de una emboscada en Tolosa cuando asistió a una reunión con un compañero, Luis Bearzi.

En este episodio Bearzi fue asesinado a balazos. Marcelo Betini, que había logrado cubrirse, tomó una pastilla de cianuro al quedar atrapado.

Fue el inicio del calvario para la familia Betini.

Preocupados por el paradero de Marcelo, sus familiares comenzaron a rastrearlo. Su padre Antonio, ex Fiscal General y docente universitario, encabezó la búsqueda. Logró entrar a la morgue de la Policía de la Provincia de Buenos Aires para reconocer si entre los cuerpos se encontraba el de su hijo. No lo halló; sin embargo, pudo observar que en los pies de los fallecidos estaban colgados pequeños carteles con fechas futuras.

Jorge Devoto, yerno de Antonio y esposo de Marta Bettini, era Teniente de Fragata retirado y movilizó sus contactos para obtener algún dato. Uno de ellos le confirmó que tenía la información de que el joven habría muerto en un enfrentamiento.

*“Mi padre Antonio y mi marido Jorge, luego de realizar las primeras averiguaciones, llegaron a una comisaría de Tolosa. Allí se enteraron que mi hermano había sido enterrado como NN en el Cementerio de La Plata, a pesar de que él llevaba su DNI y una citación para el dentista. Mi marido hizo el reconocimiento del cuerpo y también reconoció el del amigo de Marcelo, Luis Bearzi. Luis era médico y su familia lo estaba buscando”,* relató Marta Betti-

ni, hermana de Marcelo, en la decimoséptima audiencia del Juicio por el CCD La Cacha, en marzo de 2014.

Luego de sepultar a Marcelo la familia decidió tomarse unos días de vacaciones y fueron a Mar del Plata. El dolor por la pérdida era inconmensurable. La tragedia no terminó ahí.

De regreso a la ciudad de las diagonales se encontraron con la noticia de la desaparición de Alfredo Temperoni, el chofer de la familia. Antonio, que inició una nueva búsqueda, fue secuestrado el 18 de marzo de 1977 cuando iba a la Unidad Regional de La Plata para averiguar sobre el paradero de su chofer.

La tenebrosa secuencia continuó con la desaparición de Jorge Devoto tres días después, cuando iba a una entrevista en el edificio de la Armada en la Ciudad de Buenos Aires. En 2005 el represor, ex capital naval, Adolfo Scilingo declaró ante la Justicia española que Devoto *“fue arrojado consciente”* al mar en los macabros *“vuelos de la muerte”*.

Los episodios que se fueron sucediendo a partir de la muerte de Marcelo hicieron tomar conciencia a la familia de que cada uno de sus integrantes corría peligro estando en el país. Marta Mercedes tomó la iniciativa y convenció a su madre para partir hacia el exilio. Primero cruzaron a Uruguay y posteriormente viajaron a Europa. Estando en España se enteraron que los familiares que le habían dado asilo momentáneo en Montevideo fueron, también, secuestrados y torturados.

El ensañamiento sobre los Bettini incluyó la apropiación de bienes materiales, entre ellos varios vehículos y una quinta que era propiedad de la familia. Esa fue, probablemente, la razón por la cual fue secuestrada María Mercedes Hourquebie de Francese, la abuela de Marcelo. Según una muca-ma, el 3 de noviembre de 1977 un par de hombres irrumpieron en la casa y se la llevaron. *“Memé”*, de 77 años, no regresó nunca más.

En el Juicio por el CCD La Cacha se investigó, entre otros crímenes, el asesinato de Marcelo Bettini y los secuestros de Antonio Bettini, Jorge Devoto y María Mercedes Horuquebie de Francese. En este juicio Marta Bettini, hermana, hija, esposa y nieta de las víctimas sintetizó en una frase la expresión de toda una sociedad. *“Quiero decir dos cosas. La primera, que espero justicia; y la segunda, que me siento orgullosa de pertenecer a una familia que demostró un alma inconquistable”*.



## JUGADOR Y LÍDER

Alfredo Mauricio Reboredo nació el 1 de noviembre de 1956 y fue el mayor de cinco hermanos de una familia de clase media. Su padre Julio era radical hasta la médula, por lo que desde su infancia Alfredo comenzó a familiarizarse con la política.

Durante su adolescencia estudió en el Colegio Nacional, donde tuvo sus primeras actividades políticas. Supo compartir experiencias con Joaquín Areta, poeta y militante desaparecido de quien en 2005 el presidente Néstor Kirchner leyó un poema de su autoría (*“Quisiera que me recuerden”*), en el marco de la Feria Internacional del Libro.

En este ámbito Alfredo se alimentó de las vivencias que lo fueron formando desde el punto de vista ideológico. En una entrevista realizada para este libro, Juan Reboredo hizo un recorrido de la trayectoria militante de su hermano.

*“Empezó a militar en la UES, después lo siguió haciendo al terminar el Nacional en el 74, siempre a través de la UES porque siguió conectado con la escuela de Berisso donde se anotó para ser técnico electricista. Se anotó ahí para seguir militando en la UES, sino tenía que seguir en otra rama. En la zona hizo trabajo territorial, todo tipo de tareas, cerca del Polígono del Tiro Federal de Berisso. Ahí estaba en un asentamiento dando apoyo escolar a los nenes de la escuela, donde había que levantar una pared donde hace falta, para matear y escuchar a la gente”.*

La Plata Rugby Club estuvo muy ligado a la familia ya que su padre y sus tíos habían pasado por la institución. Alfredo fue tan buen jugador como compañero. Al practicar este deporte se podía vislumbrar importantes rasgos de su personalidad: lealtad, compromiso, compañerismo. *“Comenzó a jugar desde chiquito. Desde los seis o siete años ya se lo veía con la camiseta amarilla pateando y tacleando por ahí. No llegó a jugar en Primera, siempre fue muy destacado por lo que cuentan los entrenadores, en la parte deportiva y en la parte de liderazgo de grupo, de hecho fue banderín de honor en dos oportunidades. Y se destacaba en el juego. Él jugaba de central, de inside, en la línea. Y no llegó hasta Primera justamente porque pasó a la clandestinidad y debió dejar de jugar al rugby”*, describió su hermano.

El paso a la clandestinidad lo obligó a dejar la casa de sus padres y alojarse en lo de su abuela. Pero no fue recaudo suficiente: el domingo 29 de

enero de 1977 fue secuestrado en pleno centro platense, a pocas cuadras de la gobernación. Sus padres y hermanos se encontraban de vacaciones en Mar del Plata. Ese día tenía que ir a la casa de su novia para compartir un asado. Preocupados por su ausencia, telefonearon a la ciudad balnearia para anotar a los padres de Alfredo de lo sucedido.

La búsqueda comenzó de inmediato. Su padre, Julio Víctor Reboredo, recorrió comisarías, hospitales y ministerios de manera infructuosa. A él y a su familia le llegaron informaciones sobre el destino de Alfredo; algunas tuvieron la intención de estafar. Con las investigaciones se supo que el día de su desaparición Alfredo pasó por la Comisaría Quinta de La Plata y, posteriormente, fue llevado al CCD Brigada de Investigaciones de La Plata, Robos y Hurtos.

Julio Reboredo fue camarista federal y uno de los impulsores de los Juicios por la Verdad cuando aún estaba vigentes las leyes de la impunidad que se sancionaron durante el gobierno menemista. La madre de Alfredo, Amelita de Cucco Games de Reboredo, se convirtió en Madre de Plaza de Mayo, luchando por la memoria de su hijo y de los treinta mil detenidos-desaparecidos.

## **OTRAS VÍCTIMAS**

Abel Luis Vigo fue otro jugador de La Plata RC. También practicó la natación. Estudió en el Colegio Nacional platense y realizó su experiencia militante en la UES, donde su nombre de guerra fue “Pomelo” o el “Gordo Pomelo”.

Siempre fue valorado por su compromiso.

Hijo del artista plástico Edgardo Antonio Vigo (reconocido mundialmente), Abel fue uno de los principales promotores de las actividades políticas de la agrupación, aún después del golpe militar del '76. El 30 de julio de ese año fue secuestrado, irrumpiendo violentamente en su domicilio. No existen datos precisos sobre el o los centros clandestinos de detención por los que pasó durante su secuestro.

Enrique Román Sierra también tomó a la militancia como parte vital de sus experiencias. Al igual que muchos jóvenes de esta generación provenía de un sector social acomodado. Tuvo al rugby como una de sus principales actividades por aquellos años. Fue parte de LPRC, siendo recordado por su potencia y su contextura física. Se dedicó a la práctica de este deporte al

tiempo que ingresó a la carrera de Derecho. Allí militó en la Juventud y más tarde en Montoneros y allí conoció a Lucía Tartaglia, luego su pareja.

Enrique y Lucía se instalaron junto a dos parejas en un departamento de la zona céntrica de La Plata. En un operativo para secuestrarlos y en su intento de escapar, Lucía se cayó y se fracturó una pierna y Enrique decidió ir a su rescate. Lograron que un matrimonio vecino les diera asilo y se escondieron en un armario. Días después se fueron a Buenos Aires para pasar a la clandestinidad.

Enrique, sin embargo, siguió con su tarea militante. El 18 de noviembre elementos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y de la Fuerza Aérea lo secuestraron luego de un intenso tiroteo. Se estima que se trató de una cita cantada, presuntamente entregado por un ex compañero que trabajaba para los militares. Según testigos, pasó por el CCD Club Atlético. Cuatro días después su cuerpo apareció en Ituzaingó, donde residía.

Otra situación particular se dio con muchos ingresantes al servicio militar obligatorio. Para la dictadura el hecho de ser joven resultaba condición suficiente para ser considerado subversivo. Luego de 1983 se supo que muchos conscriptos fueron puestos en cautiverio por sus mismos superiores, pasando a integrar la larga lista de desaparecidos. Fue el caso de algunos jugadores que pasaron por LPRC.

Uno fue Eduardo Navajas Jáuregui, rugbier que comenzó a jugar en LP siendo un adolescente y desempeñándose como inside. Cuando terminó sus estudios secundarios decidió ingresar a la universidad y anotarse en Ciencias Económicas e Historia. Militó en la JUP y en Montoneros.

Ingresó al servicio militar en el Regimiento 7 de Infantería. En aquellos días elementos de Ejército fueron a su domicilio argumentando que Navajas había desertado: en realidad estaba de franco. Permanecieron allí hasta que desde el cuartel informaron que ya se había incorporado. Eduardo fue arrestado durante veinte días ya que creían que se trataba de un subversivo, siendo investigado por “averiguación de antecedentes”.

Al mes, aproximadamente, lo dejaron salir para pasar unas horas con su familia. Navajas Jáuregui decidió desertar del servicio, aun sabiendo los riesgos que corría.

Permaneció clandestino durante un tiempo pero siguió en el país: mantuvo algunos encuentros con sus familiares. Eduardo Navajas fue otra vícti-

ma de la emboscada cuando había arreglado una cita. Su contacto le había indicado que tomara el colectivo 105 y no se bajara hasta la terminal de Caseros. Pero no se trataba de un encuentro sino de una “cita cantada”; al bajar del transporte lo estaba esperando un escuadrón.

Otro caso fue el de Alejandro Martegani: su pesadilla comenzó cuando debió cumplir el servicio militar obligatorio, luego de haber pedido una prórroga para continuar con sus estudios universitarios. Fue la última víctima de la veintena de rugbiers desaparecidos de La Plata Rugby Club. El escritor Claudio Gómez descubrió esta historia y la recuperó como parte de la memoria colectiva.

Para su rastreo debió indagar a través de diferentes vías para determinar que aquel militante desaparecido era, efectivamente, el rugbier. En su ámbito familiar, en su rol como estudiante o en su actividad política. Algunos que lo conocieron como un ferviente aficionado al deporte de la ovalada ignoraban su labor militante.

*“Lo que encuentro en la web es la historia de un estudiante de Arquitectura y miembro de la JUP que mientras hizo el servicio militar en el Batallón 601 de City Bell fue torturado porque su nombre apareció en la agenda de otro militante. Leo que en Neuquén lo largaron de licencia y que esa misma noche lo subieron a un Falcon y desapareció (...) Pero del paso de Alejandro García Martegani por LCRP, nada”,* señaló Gómez.

Ingresó al Batallón 601 de City Bell siendo destinado como estafeta del Correo del Ejército. Dicha tarea le dio la posibilidad de estar fuera del cuartel y no sentir tanto el rigor militar. Sin embargo, una noche un grupo de tareas fue a buscarlo a su casa. Allí el encargado del edificio les avisó que Alejandro realizaba el servicio militar. Preocupado por la situación, el encargado avisó a la familia. Alejandro, de licencia, decidió regresar al cuartel.

Desde ese momento fue sindicado como subversivo y acusado de vinculaciones con un militante. Permaneció preso hasta los primeros días de enero de 1977. Luego de pasar unas horas con la familia se tomó el tren hacia Neuquén, lugar donde fue trasladado. Tuvo contacto espistolar con sus seres queridos durante un tiempo hasta que dejó de escribir. Sus padres, preocupados, viajaron a Neuquén. Allí les informaron que su hijo había desertado.

Fueron los mismos padres quienes iniciaron la búsqueda para saber el destino de Alejandro. Con mucho ahínco pudieron dar con los tres soldados

que lo vieron por última vez. *“Los testimonios coinciden: la noche del 19 de marzo salían los cuatro de franco, pero unos oficiales retuvieron a Alejandro en la entrada con la excusa de que tenían una carta para llevar a La Plata. Los tres muchachos empezaron a caminar para el lado de la estación de tren. Cuando hicieron unos metros, se dieron vuelta y vieron que a Alejandro lo subían a un Falcon. Nunca más apareció. Tenía veintiún años”*, relató el periodista Claudio Gómez. Desde entonces, Alejandro Martegani continúa desaparecido.

## EL SPORTMAN MILITANTE

Luis Federico Celesia fue el arquetipo del militante deportista, con capacidad para el desarrollo de distintas disciplinas atléticas y un compromiso inculdicable.

Nació el 20 de abril de 1952 en Capital Federal, vivió junto a sus padres y tres hermanos en un viejo departamento del barrio de Once. Sus primeros años transcurrieron en aquel ambiente convulsionado. El 16 de junio de 1955, cuando aún era niño, vio junto a sus hermanos los aviones que desataron la tragedia a pocas cuadras.

La infancia de Luis prosiguió en la provincia de La Pampa, cuando su familia compró un campo. Concurrió al Colegio Domingo Savio de Santa Rosa. En 1968 se trasladó a Mar del Plata, donde comenzó a practicar distintas actividades deportivas. Tuvo contacto con el remo en el único club de la ciudad que ofrecía ese deporte, el Náutico. Tenía dieciséis años y se encontraba cursando los últimos años del secundario.

Con el remo tomó contacto con la naturaleza y tuvo sus primeras aventuras en el mar. Su gran amigo fue el “Negro” Eduardo Soares, compañero de colegio y de un sinfín de vivencias. Eran tan unidos que iba asiduamente a su casa y la madre de Luis lo esperaba con desayuno o el almuerzo. Si bien no compartía el gusto por el remo lo supo acompañar en ciertas andanzas. *“Yo, durante años, había estado construyendo un kayak de madera revestida en lona, porque en esa época la fibra de vidrio no existía, e iba los fines de semana a Mardel y Luis me ayudaba. Al fin lo terminamos y lo estrenamos juntos en la laguna de Mar Chiquita. Una semana después él, junto con el Negro Soares, se tiraron con el kayak al mar, por la rotonda de*

*Constitución. La primera ola los inundó y la segunda los estrelló contra el acantilado. No se mataron de pedo, a Luis le tuvieron que dar siete puntos en una pierna. Lo único que rescaté fue una chapa de proa y un metro de madera astillada, se salvaron de que yo no los matara*", contó Enrique Celesia, hermano del remero, en entrevista con este autor.

Luis no sólo practicaba el remo sino que era aficionado de otros deportes. *"Luis era remero, golfista y rugbier, estuvo hasta los quince o dieciséis en el club Universitario. Hacía tres deportes. Todos saben que era golfista y remero, pero se sabe poco que era rugbier. Jugó durante una temporada entera"*, descubrió Carola Ochoa.

El "Chino", como le decían, jugó de Ala en Universitario de Mar del Plata una temporada en Intermedia. Néstor Villa, rugbier de aquella época, contó que integró el plantel con Luis a principios de los setenta. En este mismo sentido, el entrenador Claudio Ferraris fue parte de esa generación que convivió con Luis Federico.

Los hermanos Celesia no sólo compartían la pasión por el deporte. Uno y otro no supieron, hasta tiempo después, que militaban en la misma agrupación política.

El 4 de abril de 1970 Enrique Celesia fue detenido cuando fabricaba bombas panfleteras en una casa en Floresta. Un accidente provocó la explosión de dos kilogramos de pólvora aluminizada, provocando graves destrozos. El hecho tuvo una gran repercusión y fue aprovechado para demonizar al peronismo combativo: los medios lo catalogaron como "la explosión de la calle White". Por el hecho fue confinado a la cárcel de Devoto, donde estaba la plana mayor de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Cacho El Kadri, Carlos Caride y Néstor Verdinelli entre otros.

Fue allí que se enteró que Luis también se encontraba militando. *"Alguna vez me fue a visitar a la cárcel —contó Enrique— y me dijo que se había integrado al Peronismo de Base, que era la organización de superficie de las FAP. Ya en esa época hablábamos con la misma música. Yo me había integrado a las FAP en la cana"*.

Enrique Celesia, que había estado en la JP histórica, salió de prisión integrado a las FAP. Luis Federico se encontraba en la misma línea política, pero en Mar del Plata. Comenzó su militancia junto al "Negro" Soares en el Peronismo de Base, realizando trabajo barrial en el barrio El Martillo. Posteriormente pasó

a la JP y luego, como gran parte de sus compañeros, se acercó a Montoneros, que estaba en la mira de la Concentración Nacional Universitaria (CNU).

*“En Mar del Plata se conocían todos... Una vez Luis entró desprevenida- mente a un boliche y se topó con la plana mayor del CNU. Los tipos se que- daron duros y empezaron a manotear las armas. Luis se abrió la campera y les mostró una granada y lentamente retrocedió hasta la puerta... y no pa- só nada”*, recordó Enrique.

El 25 de mayo de 1975 Montoneros hizo el copamiento a la Comisaría Segunda de Mar del Plata con el objetivo de liberar al “Negro” Soares y a Ju- lia Giganti, militante de la Juventud Trabajadora Peronista. Pero el intento fue fallido: en la refriega cayó personal policial y Arturo Lewinger, valioso cua- dro montonero. En represalia, secuestraron al padre de Soares y lo acribilla- ron a balazos.

A partir de ese episodio Luis Celesia debió pasar a la clandestinidad.

Los tiempos se fueron precipitando. Sus movimientos fueron detectados, siendo víctima del aparato represivo. El 26 de noviembre de 1976 fue inter- ceptado por un grupo de tareas cuando circulaba en moto junto a un com- pañero de la organización por las calles de la ciudad de La Plata. Luis cubrió a tiros el escape de aquel y, cuando logró hacerlo, se disparó para no entre- garse a las fuerzas represivas.

## **POR DEPORTE**

Juan Carlos Abachian, como Luis Celesia, practicó muchos deportes.

Nació en Mar del Plata el 1 de septiembre de 1950. Hijo de Saghámón Abachian y Susana Bedrosian, hermano de Miguel Ángel y Susana, jugó du- rante su infancia y hasta los 15 años al básquetbol en las categorías infan- tiles y cadetes en el Club Unión de Mar del Plata. Su hermano Miguel Ángel también jugó al mismo deporte. Muchos los solían confundir; tal es así que durante los años de plomo grupos de tareas iban a Unión creyendo que se trataba de Juan Carlos cuando, en realidad, era su hermano Miguel.

Juan Carlos también jugó al rugby. Primero en Universitario y luego en Mar del Plata Day School. Lo llamaban “Turco” hasta que un día su padre le explicó lo inconveniente que le resultaba dicho apelativo: sus antepasados habían sido víctimas del genocidio armenio, sucedido entre 1915 y 1923.

Desde allí se lo conoció como “el armenio”.

En 1973 estaba jugando en Primera División, destacándose como pilar. Algunos años después, muchos de sus compañeros rugbiers se sorprendieron al enterarse de su militancia. En aquellos años, no eran lugares propicios para expresar ideas políticas.

Juan Carlos realizaba trabajo barrial, recogiendo ropa o alimentos para las familias con mayores carencias de Mar del Plata, cuando la persecución a la que lo sometieron lo obligó a mudarse a La Plata. Su familia no supo de su militancia ni de su destino.

La presión sobre la familia Abachian se hizo cada vez más asfixiante. El 16 de septiembre un grupo de tareas entró al domicilio violentamente. Con mucho temor los hermanos de Juan debieron dejar su casa y deambular en distintos sitios.

Juan Carlos se había instalado en la ciudad de las diagonales trabajando en un taller de chapa y pintura. Estudiaba en la Universidad Católica de La Plata y militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Montoneros. Ya estaba casado con Mercedes Loyarte, con quien tuvo una hija: Rosario.

El 27 de diciembre de 1976 Juan Abachian fue secuestrado. Mercedes logró huir.

*“Lo detienen al salir del trabajo y lo llevan para la casa. Pero cuando llegan él le dice a la mujer que se escape porque lo habían detenido. Ella logra escapar, pero a partir a partir de ahí no sabemos nada más de él”*, relató Marta Abachian, hermana del rugbier, en una de las audiencias en el juicio por el “Circuito Camps”. Mercedes Loyarte y su hija Rosario lograron exiliarse en España, luego de pasar por Brasil y México.

La historia de Juan Carlos Abachian fue contada en el libro *“22 vidas”*, escrito por el periodista Cristian Sirouyan, obra que retrata la desaparición de la comunidad armenia durante la última dictadura militar. Juan Abachian fue uno de los deportistas peronistas y militantes que dejaron su vida por una sociedad más justa.

## UN TILO EN CINCO SALTOS

Juan Carlos Arrázola hizo más de un deporte, militó y adhirió al peronismo. También llegó a la política desde una agrupación estudiantil universitaria.



Juan nació el 22 de mayo de 1954 en Cinco Saltos, en la provincia de Neuquén. Hijo de Juan Antonio Arrázola Lizasur y de Zara Dehais, su infancia estuvo repartida entre la escuela, los amigos, el deporte y el afecto de sus hermanas Delia Esther y Ana María.

Su ciclo educativo lo transitó en establecimientos de su pueblo: en 1960 comenzó la primaria en la Escuela N° 39 y siguió el nivel secundario en el colegio John F. Kennedy. Allí egresó en 1971, siendo uno de los estudiantes más queridos y valorados. Fue el responsable de dar el discurso de despedida de los egresados.

Desde niño practicó deportes, pero el básquetbol fue uno de los principales. Lo practicó en el Interact Club de Cinco Saltos, haciéndolo de gran manera. En 1971 formó parte del seleccionado neuquino que participó del Octavo Campeonato Argentino Juvenil de Basquetball, disputado en la provincia de Tucumán. Juan tenía tan sólo dieciséis años cuando su espíritu atlético lo llevó a jugar al rugby en el club Cipolletti de Río Negro.

La poeta y escritora Cristina Charro reconstruyó la historia de Arrázola en su libro *“El valle Veraz. La historia de la dicotomía”*, donde recogió el testimonio de su hermana Delia: *“Recuerdo (...) que durante los años de secundaria, mi hermano tenía amigos dispares, quizás porque tenía variados intereses, le gustaba el estudio, dibujar, el deporte y tenía una vocación de servicio inculcada desde el Interact Club”*.

Durante aquellos años también desarrolló su conciencia social, participando activamente de organizaciones libres del pueblo. Fue parte de la comisión directiva de Interact Club de Cinco Saltos hasta el término de su mandato, en julio de 1970.

En 1972 se radicó en La Plata para estudiar Arquitectura. Allí consolidó su vocación militante insertándose en la dinámica política de la facultad. Integró el centro de estudiantes y se agrupó en la Juventud Universitaria Peronista.

El 20 de enero de 1977 por la tarde fue a la Comisaría Segunda para denunciar el extravío de sus documentos. Desde ese momento permaneció desaparecido y hasta hoy no se ha podido determinar con especificidad cómo se produjo su secuestro.

Se sabe que pasó al menos por cuatro CCD; la Brigada de Investigaciones de La Plata, el campo de Arana, la Comisaría Quinta de La Plata y la Brigada de Investigaciones de Banfield. Apenas eso.

El 24 de marzo de 2000 se inauguró la Plazoleta de la Memoria en la ciudad de Cinco Saltos, en homenaje a Arrázola y otros cinco detenidos desaparecidos oriundos del lugar. Esa vez, cada familiar plantó un árbol como testimonio por la vida. La familia Arrázola optó por el Tilo, un árbol característico de la ciudad platense, último lugar en que se lo vio con vida a Juan Carlos.

## **DANIEL, EL TENISTA**

Aun conformado por una elite de sectores acomodados de la sociedad, alejado de los reclamos sociales, todavía sin la masividad que aportó Guillermo Vilas ni la apertura que había existido en la época dorada del deporte nacional con el gobierno peronista llegado en 1946, el tenis también fue blanco de la dictadura cívico-militar.

La afición de Daniel Schapira al tenis provenía de la herencia familiar: su padre frecuentaba las canchas de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA). Allí, Daniel empezó a practicar sus primeros saques y voleas. Y en la pieza que compartía con su hermano, Edgardo, dibujó una red en una de las paredes. “Practicábamos durante horas”, recordó alguna vez Edgardo. La familia Schapira vivía en un departamento en Pedro Goyena 71 de Capital Federal.

Daniel jugó torneos representando al club GEBA hasta el '68. Al año siguiente pasó a Comercio, llegando a jugar en Intermedia; también iba a entrenar a San Lorenzo con el “Topo”, como lo llamaban a Edgardo. Estuvo tres veces entre los primeros diez del ranking nacional. Era un tenista clásico y cabelleresco, de físico estilizado y de piernas largas. Su talento le permitió dar clases en el club de la Dirección Autárquica de Obras Municipales DAOM y, más tarde, en el Macabi.

Estudió la carrera de Derecho en la UBA, y allí se cruzaron sus mundos: tomó contacto con la política. Fue ayudante de cátedra de Derecho Constitucional, cuyo titular eran Rodolfo Ortega Peña (asesinado por la Triple A) y Eduardo Luis Duhalde. Transitando los pasillos de la universidad se fue acercando a la militancia, integrándose a la JUP.

En poco tiempo se notó su compromiso y su impronta de liderazgo; su apodo dentro de la organización era “Tano”. En el ámbito universitario conoció a su pareja, Andrea Yanquilevich, integrante de la JP y todavía desapa-

recida. En el '76 fue designado para militar en Córdoba, donde fue interceptado por fuerzas represoras.

Recibió tres balazos pero pudo reponerse a la situación y logró escapar. Viajó en tren a Buenos Aires enyesado y en silla de ruedas.

Pasó, desde entonces y con la ayuda de Edgardo, a la clandestinidad, de pensión en pensión. Pero lo encontraron: el 7 de abril de 1977 un grupo de tareas de la Marina lo detuvo en Capital Federal, en San Juan y Boedo, cuando viajaba en un colectivo.

Nunca más lo encontraron.

Según distintos testimonios, el "Tano" pasó por la ESMA, siendo sometido a las torturas más crueles. Una de ellas fue el lanzamiento de dardos envenenados, que eran utilizados de manera experimental.

Según Edgardo, al menos tres personas lo vieron en la vía pública luego de su desaparición. La última vez fue en el '79, cuando una ex alumna de tenis lo vio y lo quiso saludar; de acuerdo a su relato él la miró pero no respondió a dicha requisitoria.

El 17 de noviembre de 2004 se colocó una placa recordatoria en el Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CENARD), proyecto votado por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por iniciativa del legislador Milcíades Peña.

Luego de su desaparición nació su único hijo, Daniel Schapira. Cuando su madre fue secuestrada quedó al cuidado de su abuela, quien le brindó amor y cuidado ante la ausencia de sus padres. Continuando con el legado máspreciado Daniel es militante de los derechos humanos, además de ser deportista. Participó en la Juegos Panamericanos de Río de Janeiro (2007) como atleta paralímpico.

## **SENTIMIENTO DE BARRIO**

El pulso político de la época fue marcando conductas, modificando hábitos y generando nuevas formas de habitar y recorrer los espacios. El accionar represivo demarcó territorial y simbólicamente los comportamientos de cada sujeto social, fuese o no militante. Pero el barrio, la escuela y el club no dejaron de ser referencias ineludibles para la comunidad. Las relaciones interpretacionales se conformaron de acuerdo a pautas establecidas desde otros cam-

pos (políticos, militares, económicos, sociales). Estos cambios transformaron la cultura del lugar.

El club, centro neurálgico del barrio, fue un espacio en donde se produjeron diversos cuadros de la escena social. Fue la arena de lucha en donde muchos militantes buscaron un lugar, organizando actividades y realizando experiencias de formación política e intelectual. Como contrapartida, el aparato represivo estatal y paraestatal había hundido sus garras en estos sitios; estas intervenciones de parte de los militares fue moneda corriente a lo largo de los años.

El Club Colegiales fue una de las tantas instituciones que contribuyó a conformar el tejido comunitario. Su principal característica era tener al básquetbol como actividad prioritaria. Allí asistió Alicia Alfonsín, una niña como tantas otras que comenzó a practicar deportes y lo fue adoptando como parte de su vida.

*“La recuerdo corriendo en el club como los pibes de hoy. Chiquita, viniendo con sus padres, era muy común que las familias viniesen mucho más al club (...) En esa época los padres tenían una presencia activa, jugaban a sus cosas, jugaban a las cartas los varones, las mujeres se juntaban para otra cosa”,* contó Carlos Fuentes, amigo de la basquetbolista y dirigente de la entidad (donde contó).

La pequeña Alicia comenzó a ir al club para realizar distintas actividades. Sin embargo, un tiempo más tarde se inclinó por el básquetbol. Luego de salir de la escuela Bernardo O´Higgins, ubicada en las calles Lacroze y Zapiola, pasaba por su casa para dejar los útiles o se juntaba directamente con sus amiguitas para ir a entrenar. Antes de que llegara el entrenador, el “Cholo” Graña, ya comenzaba a tirar al cesto. Hizo del deporte, la escuela y sus amigas los pilares de su infancia y con ellas fue trascendiendo en la disciplina: pasaron por todas las categorías, fueron campeonas en Tercera y Segunda, lo que les dio el ascenso a la Primera División.

*“Tengo recuerdos de Alicia sirviendo en bandeja, colocando la pelota, jugando... Idealizando, la veo como la mejor jugadora del mundo. Pero a la vez aclaro que era una gran jugadora de básquet, con características muy especiales”,* dijo Fuentes.

Empezó como base, con presencia en la cancha, agresividad y carácter para llevar el equipo hacia adelante. *“Pero el propio temperamento de ella y*

*su manera de jugar la llevaron a ser una goleadora. Era buena jugadora desde lo técnico, pero terminó atacando y siendo agresiva en el juego, que no era común”,* dijo el dirigente de “Cole”.

Alicia cursó sus estudios secundarios en el Colegio Compañía de María. Tenía afición por la lectura, compulsiva escritora y amante del rock nacional, solía escuchar a Almendra, Aquelarre y Vox Dei, entre otros. Aparentaba más edad; su estatura era mediana pero tenía una personalidad madura. Su manera de vestir distaba de lo convencional, se solía poner jeans gastados y botas de gamuza. Si bien era una chica sumamente atractiva no era de maquillarse o ponerse rubor en los labios.

En Colegiales, Alicia también descubrió el amor. A fines de 1975 conoció a Damián Cabandié, un joven peronista militante de una Unidad Básica de la zona. Eran tiempos muy duros para hacer política desde el llano, donde ya se podía intuir el inevitable avance de una dictadura. En este contexto el club parecía ofrecer un ámbito propicio para desarrollar cierta actividad política.

Damián se acercó con inquietudes sociales. Cuando su tiempo lo permitía –trabajaba en Entel– intentaba interactuar en lugares en donde tuviera oportunidad de participar. Colegiales fue uno de ellos. Si bien no practicó deportes comenzó a participar en la vida del club formando parte de un grupo de teatro.

Alicia y Damián se enamoraron y comenzaron a compartir experiencias. Ella, admiradora del Che, se acercó al peronismo de la mano de Damián. Ambos desarrollaron su actividad militante realizando, entre otras cosas, trabajo barrial en la Villa 30. Como parte de esta labor Alicia se encargó de colaborar en la realización de actividades deportivas, combinando lo deportivo con la militancia.

Cuando las cosas se pusieron muy duras no bastó con cerrar las unidades básicas. Muchos activistas debieron pasar a la clandestinidad y la pareja de jóvenes no fue la excepción. Alicia dejó de frecuentar Colegiales, sus compañeros y amigos del club perdieron contacto. Se sabían pocos datos de dónde y cómo estaba; muy pocos sabían que estaba embarazada.

El 23 de noviembre de 1977 la pareja fue secuestrada; mientras Damián fue detenido en la vía pública a Alicia la interceptaron en su domicilio, ubicado en el barrio de Congreso. La familia reaccionó yendo a cuanta institución le pudiera ofrecer alguna información, también presentaron habeas corpus. Todo resultó en vano.

Se presume que Alicia dio a luz a su hijo en marzo de 1978 en la ex Esma, lugar donde funcionaba una maternidad clandestina. Hasta ese momento había estado en el “Club Atlético”, ubicado debajo de la Autopista 25 de Mayo. Ese niño que nació en cautiverio fue entregado a manos desconocidas. Durante años vivió con la identidad robada, al igual de tantísimos que son buscados por sus familiares, hasta que se hizo adulto y decidió despejar las dudas que había tenido durante toda su vida. Se acercó a Abuelas de Plaza de Mayo y se realizó los análisis para saber si era hijo de desaparecidos. En noviembre de 2003 fue al Banco Nacional de Datos Genéticos; en el fondo tenía el convencimiento de que aún no había conocido su verdadera historia.

El 26 de enero de 2004 le confirmaron que era hijo de Alicia y Damián.

Juan Cabandié fue el nieto número setenta y siete restituido por Abuelas de Plaza de Mayo. Unos meses después de conocer su historia participó de un acto por el Día de la Memoria convocado por el presidente Néstor Kirchner. En aquella oportunidad el Estado argentino tomó la decisión de crear en el predio de la ex Esma el Espacio de la Memoria, lugar que desde ese entonces es dedicado a la reconstrucción de la memoria y la reivindicación de los derechos humanos. En dicha jornada, Juan le puso palabras a la restitución de su identidad. *“Mi madre estuvo en este lugar detenida, seguramente fue torturada. Y yo nací aquí, en ese mismo edificio. Pero el plan siniestro de la dictadura no pudo borrar el registro de la memoria que transitaba por mis venas y me fue acercando a la verdad que hoy tengo. Bastaron los quince días que mi mamá me amamantó y me nombró para que yo le diga a mis amigos, antes de saber quién era mi familia, antes de saber mi historia, que ya me quería llamar Juan, como me llamó mi mamá durante su cautiverio en la Esma. En este lugar estaba guardada la sangre de Juan”.*

El Terrorismo de Estado no pudo borrar la huella que el amor había dejado, aún con el largo paso de los años. Permaneció inquebrantable a pesar del accionar violento de su apropiador y su intención de fraguar la verdadera historia. Juan era Alicia y Damián, fruto de dos seres que amaban la vida por sobre todas las cosas.

Después de muchos años aquella generación volvía a ser reivindicada y, también, resignificada. *“Hoy estoy acá, veintiséis años después, para preguntarles a los responsables de esta barbarie si se animan a mirarme cara a cara y a los ojos y decirme dónde están mis padres, Alicia y Damián. Es-*

*tamos esperando la respuesta que el Punto Final quiso tapar. Gracias a mi familia que me buscó incansablemente. Gracias a las Abuelas, a todas, y a la lucha por la verdad. Gracias a los que fueron sensibles para esta lucha y me ayudaron a recobrar mi identidad. Gracias a los que apostaron a la vida en medio de un contexto de tanta muerte. Por sus relatos y ayuda estoy parado acá. Gracias a los que piensan y luchan por una sociedad más justa. Gracias a los que apuestan por la verdad y la justicia. Por los cuatrocientos chicos que aún faltan recuperar (...) Que nunca más suceda lo que hicieron en este lugar. No podemos poner palabra al dolor que sentimos por los que aún no están, como mis padres. Que nunca más suceda esto. Por favor, que nunca más, que nunca más suceda esto...”.*

Los días que le siguieron tuvieron que ver con la reconstrucción de su propia historia. Observar fotografías, hablar con familiares, recorrer los mismos lugares que Alicia y Damián habían transitado. Después de más de veinte años, ir encontrando piezas de un enorme rompecabezas, acaso inabordable para un ser humano.

Juan pudo ver a través de la documentación que le entregó Abuelas que su madre había jugado básquet en Colegiales, prácticamente durante toda su vida. Conmovido por el testimonio de viejos amigos y compañeros decidió conocer el club. Aquel día lo recibió un puñado de dirigentes. Aquel día, quienes habían vivido sentidas experiencias con sus padres le supieron contar a Juan parte del comienzo de su historia. “*Quedamos todos los que nos comimos los bifés durante todos estos años, por suerte vivos, y que resistimos lo que pudimos, como pudimos. Éramos tres tipos, pero tuvo que haber estado toda la humanidad ahí*”, afirmó Carlos Fuentes sobre aquel encuentro.

## **EL DOCENTE, EL MILITANTE, EL FUTBOLISTA**

Eduardo Raúl Requena tuvo las mismas virtudes en cada uno de los aspectos de su vida: coherencia, firmeza, compromiso por el otro, honestidad intelectual.

Así se constituyó como persona y militante.

Nació el 15 de noviembre de 1938 en Villa María, provincia de Córdoba. Fue hijo de Guillermina Alonso y Pedro Requena, tuvo cuatro hermanos. Realizó sus estudios primarios en el Instituto La Santísima Trinidad. Durante su

adolescencia asistió al Instituto Bernardino Rivadavia para realizar la secundaria; al mismo tiempo, trabajó como cadete en una mueblería.

Fue aficionado a la actividad física desarrollando la práctica del atletismo desde muy joven. De acuerdo al periodista Gustavo Ferradans, el “Gallego” comenzó la actividad cuando tenía trece años: formó parte del equipo de la Escuela “Domingo Faustino Sarmiento”, única institución educativa que desarrollaba este deporte.

Tuvo como profesor a Guillermo Evans, deportista argentino que participó en los Juegos Olímpicos de Londres (1948). En sus años jóvenes, Eduardo Requena fue campeón argentino en la prueba 64 metros con vallas. También tuvo una participación muy importante disputando los míticos Juegos Evita. Allí representó a su provincia y consiguió el subcampeonato de salto en alto, en 1953/54.

Jugó al fútbol en River Plate de Villa María. Estuvo en esa institución desde los doce años y llegó a debutar en la Primera en 1956. Se desempeñó como defensor, integrando el equipo que logró cuatro campeonatos consecutivos, entre 1958 y 1962.

Siempre jugó en la entidad riverplatense, a pesar de las ofertas de otros equipos para contratarlo. Rehusó cobrar un sueldo para defender los colores del club de sus amores. También jugó en la Selección de Villa María siendo un adolescente.

En paralelo a su actividad como deportista fue desarrollando su otra vocación. Estudió Profesorado de Historia y Geografía en la Escuela Nacional Víctor Mercante, recibéndose en 1963. En este establecimiento realizó luego su labor como preceptor y profesor; asimismo trabajó en el Instituto Secundario Bernardino Rivadavia, en el Normal Mariano Moreno de Bell Ville y el Colegio Dorrego de Córdoba.

En aquellos años comenzó a participar en la actividad gremial. Fue miembro fundador del Sindicato de Educadores Privados y Particulares de la Provincia de Córdoba (SEPPAC). Según testimonios, formó parte del Bloque de Agrupaciones Peronistas Docentes, cuyo eje principal fue la unidad sindical. Así dieron origen a la Central Unificadora de Trabajadores de la Educación (CUTE).

Requena fue un luchador de los derechos del trabajador, militó por la creación del estatuto del docente privado. El movimiento se produjo en tiempos en donde los colegios de la Docta proponían relaciones laborales decadentes.



Conmovido y afectado por estas condiciones, Eduardo tomó la bandera y bregó por mejores derechos. De su lucha quedó un testimonio filmico de la TV cordobesa: *“Esto es parte de una movilización general de la docencia, que ha comenzado con las movilizaciones, las huelgas y los paros que son llevados por los maestros de Mendoza. También ha habido movilizaciones y paros en la provincia de San Luis, en la provincia de Santa Cruz, hace aproximadamente quince días. Y obviamente estos son los primeros pasos que se dan en Córdoba. Y si no cambia la política educativa, si no se satisfacen las demandas y las reivindicaciones de los docentes es dable pensar que en la segunda quincena de mayo la docencia toda esté movilizadada y paralizandando sus actividades en función de una educación popular y sus reivindicaciones específicas”*.

Eduardo conoció a su gran amor, Soledad García, educadora y ferviente militante, en una asamblea de docentes en Córdoba Capital. Curiosamente, antes del inicio muchos asistentes creyeron que se trataba de un infiltrado de la policía. *“¡No! -intervino la dirigente Teresa González de Pérez-. ¡Es un gran compañero peronista-socialista!”*.

Una de las grandes luchas fue la aprobación del estatuto del docente privado de Córdoba, iniciativa impulsada por el gremio. Requena fue uno de los activistas más entusiastas de esta iniciativa. Durante todo este tiempo se supo ganar el respeto y aprecio de sus compañeros, llevándolo a una condición de líder nato. Fue uno de los artífices de la creación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Su participación en las sesiones preparatorias de Huerta Grande (1973) evidenciaron su energía y claridad conceptual. Posteriormente sería miembro de la Junta Ejecutiva como responsable en la Secretaría de Privados.

Los tiempos se hacían cada vez más difíciles y el golpe terminó de quebrar el hilo de esperanza para retomar el camino de la liberación. El día del golpe de marzo de 1976 Eduardo Requena permaneció durante todo el día en casa de su madre.

El 9 de marzo de 1976 Soledad García había sido secuestrada en una emboscada en la zona de Ferreiras; luego quedó detenida ilegalmente con otros compañeros.

Soledad fue llevada, primeramente, al Departamento de Informaciones y luego a la cárcel del Barrio San Martín. Estuvo detenida por cuatro años, hasta que en 1980 le dieron “la opción”, eufemismo que refería al exilio. Duran-

te este tiempo no fue notificada de ninguna causa, a la vez que fue torturada y sometida a simulacros de fusilamiento.

Con su compañera en cautiverio, Eduardo Requena continuó con su tarea gremial, a pesar de las circunstancias. Por esos días escribió una carta dirigida a México para denunciar el estado político y social de nuestro país.

*“En nuestro país la situación es sumamente grave para la clase obrera y el pueblo. Y particularmente para los militantes, activistas, dirigentes, obreros, estudiantiles, barriales, políticos, etc. No sé qué imagen recibe en ese país de lo que ocurre aquí, lo que te puedo asegurar es que nunca se ha conocido tamaña represión y violación de los elementales derechos humanos...”*, escribió Requena.

En la misma carta hizo mención de la detención de Soledad García.

El 23 de julio de 1976 Eduardo fue interceptado por elementos del III Cuerpo del Ejército en el Café Miracles, ubicado en la calle Colón de la capital cordobesa. En este mismo acto fue secuestrado Roberto “Tito” Yornet, del Sindicato de Empleados Públicos (SEP). Iban, ambos, a una reunión de la Coordinadora de Gremios en Lucha.

Según testimonios, Requena pasó por el Centro Clandestino de Detención La Perla, el mayor de los centros que funcionaron bajo la égida del III Cuerpo del Ejército. La última vez que se lo vio en aquel lugar fue en agosto de 1976.

Su memoria fue recogida y homenajeada por distintos entes públicos y organizaciones libres del pueblo. En marzo de 2017 se inauguró en el Espacio para la Memoria La Perla el Centro Educativo en Derechos Humanos “Eduardo Requena”, un “espacio educativo para promover el ejercicio de una ciudadanía activa en la defensa y promoción de los derechos humanos para la consolidación de una democracia más igualitaria”.

Eduardo Raúl Requena dejó una huella indeleble en la lucha de la clase trabajadora.

## **EL ATLETA QUE ABRIÓ EL CAMINO**

Miguel Benancio Sánchez es un atleta emblemático para el deporte y los derechos humanos. Su figura cobró dimensión en los últimos años, abriendo el camino en el campo de la investigación deportiva.

Miguel es el primer desaparecido que fue reconocido como deportista.

Miguel nació el 6 de noviembre de 1952 en el barrio Las Moras de Tucumán. Hijo de Arturo Benancio Sánchez y Cecilia del Carmen Santillán, tuvo nueve hermanos. Su padre trabajó en el área de mantenimiento del ingenio azucarero Bella Vista. La casa de la familia había sido provista por la empresa, de igual manera que le sucedía al resto de los trabajadores. *“Miguel era el más chico de diez hermanos. Su infancia fue feliz porque era mimado por mis padres y hermanos por sus picardías y ocurrencias. En la primaria siempre le gustaba actuar en los actos escolares. Sus maestras lo querían mucho, porque era buen compañero y solidario”*, recordó una de las hermanas del atleta, Elvira Sánchez, en entrevista con este autor.

En aquella época desarrolló actividad física jugando al fútbol con sus amigos. Formó parte de un equipo cuyos integrantes eran reclutados por un señor de apellido Gallardo y, por tal razón, se lo llamaba “Club Gallardo”.

Miguel asistió a la escuela primaria Presidente Roque Sáenz Peña con todos los niños de aquel barrio. Ya estudiante secundario, vivió una experiencia político/social que forjó su conciencia.

En el marco de un plan económico salvaje del onganato se ordenó el cierre de ingenios azucareros. Este proyecto devastador encontró la resistencia y organización de los sindicatos, junto al resto de la comunidad, y se produjo una enorme movilización de trabajadores, comerciantes, docentes y estudiantes.

Entre ellos estaba Miguel, hijo de un trabajador del ingenio Bella Vista y alumno del Colegio San José. *“El 12 de enero de 1967 la FOTIA convoca a todos los afiliados a concentrarse en el ingenio Bella Vista y aunque la policía corta todas las rutas provinciales, los obreros de los ingenios de San Pablo, San José, Amalia y Santa Lucía acompañados de sus mujeres e hijos llegan caminando por entre los cañaverales de la provincia para realizar la protesta”*, describió Víctor Lupo en su libro *“100 ídolos tucumanos (1912-2012). Del centenario al bicentenario de la Batalla de Tucumán”*.

Este episodio, que contó con la participación de todos los sectores, culminó con una violenta represión que terminó con la muerte de una manifestante. Sin dudas, la experiencia fue un aprendizaje para el joven atleta.

Sin haber terminado sus estudios secundarios se empleó por un tiempo en un negocio en el Mercado del Norte. Llegó a Buenos Aires tras los pasos de su

hermana Elvira, quien había venido desde hacía un tiempo. Se instaló junto a ella y su madre en la localidad de Villa España, Partido de Berazategui.

El 7 de enero de 1974 ingresó como personal de maestranza al Banco Provincia, donde comenzó su vocación política en la Juventud Peronista de Villa España. Allí realizó trabajo social en el barrio al tiempo que militó para la vuelta del justicialismo de los años setenta. Era un fervoroso militante y vivía con intensidad los momentos que le tocaba vivir.

*“Mis padres eran peronistas. El comenzó a militar en la Juventud Peronista acá, en Villa España. Hugo Díaz, un compañero suyo que actualmente trabaja en el DDHH en La Plata, me contó que cuando murió Perón Miguel lloró mucho frente al féretro. Se reunían los sábados, era un grupo de jóvenes en Villa España”,* contó Elvira

Miguel continuó desarrollando su afición deportiva jugando en las inferiores de Gimnasia y Esgrima La Plata. Tenía potencia y velocidad. Cuando el trabajo en el Banco le impidió mantenerse en el club, comenzó a practicar atletismo.

Se incorporó como atleta en Independiente de Avellaneda, club que supo contar con grandes deportistas a lo largo de su historia. Allí conoció a Osvaldo Suárez, la gloria argentina que fue perseguida por el hecho de ser peronista. Miguel no sólo lo tuvo como adiestrador de sus condiciones técnicas sino que fue su gran maestro.

Decidido a desarrollar su capacidad atlética se entrenó en sus horarios libres. Adoptó hábitos compatibles con la de un deportista; no fumaba, no tomaba alcohol, se cuidaba en las comidas y entrenaba todos los días.

*“El Banco lo trasladó a la central –recordó Elvira Sánchez-. Si no entrenaba a la mañana, cuando salía del trabajo bajaba en Villa Domínico. Allí conoció a Osvaldo Suárez. Representó al Club Independiente como atleta federado. Participó de todas las carreras, como todo atleta. Su ilusión era la San Silvestre y Osvaldo lo preparó”.*

El 9 de julio de 1975 ganó en su provincia la “Batalla campo de las carreras”, organizada por el Club Pro Adelanto Ciudadela. Al año siguiente repitió el logro.

El 31 de diciembre de 1977 corrió en la ciudad de San Pablo, Brasil, la Prueba de San Silvestre, emblemática competencia que ya venía realizando desde 1975 y que Osvaldo Suárez, su entrenador, había ganado en tres oportunidades.

Fue la penúltima justa deportiva de Miguel Benancio Sánchez.

Días después fue a competir a Montevideo y regresó a Buenos Aires. En la madrugada del 8 de enero de 1978 un grupo de tareas ingresó a su domicilio y lo secuestró.

Los secuestradores, vestidos con ropa deportiva, irrumpieron preguntando por un tal Miguel Ángel. Una de las hermanas de Sánchez les dijo que vivía Miguel Benancio. Allí tiraron la puerta abajo y se llevaron al atleta tucumano, quien estaba durmiendo en una pequeña casa en el fondo del terreno.

Luego se supo que en aquella madrugada se habían producido los secuestros de otros militantes. *“La noche que lo llevaron a Miguel, a pocas cuadras de casa secuestraron a un amigo que conoció en el tren, de apellido Fernández. A veces él iba los sábados a la mañana a controlar los tiempos. Fernández no militaba y no era atleta. Era mucho el miedo, era tanto el terror que no hablamos con nadie”*, evocó Elvira.

No hay certeza sobre los lugares por donde pasó. Javier Casaretto, detenido desaparecido, testimonió haber tratado con Miguel en el Centro Clandestino de Detención El Vesubio. En el documental *“Deporte, desaparecidos y dictadura”*, de Gustavo Veiga, rememoró el encuentro que mantuvo en aquellas circunstancias.

*“A Miguel lo traen los primeros días de enero. Escucho su voz y recuerdo cuando lo traen porque es una circunstancia fea (...) se quejaba mucho cuando lo trajeron, recuerdo que les recriminaba que él había representado al país en la carrera de San Silvestre. Entonces le comento que me gustaba mucho (...) y mantuvimos un dialogo, los dos en capucha y engrillados...”*.

La figura de Miguel Sánchez no fue conocida hasta muchos años después. Los periodistas Ariel Scher y Víctor Pochat publicaron en 1998, en el diario Clarín, la historia del atleta tucumano: narraron aspectos de su vida y las circunstancias en que se produjo su desaparición.

El descubrimiento realizado por estos periodistas tuvo un valor especial. Por primera vez, se le daba a un desaparecido la entidad de deportista.

Fue el inicio de un campo de investigación en el ámbito del deporte.

La biografía de Miguel fue recogida por el periodista italiano Valerio Piccioni, quien profundizó la línea investigativa y publicó la historia para La Gazzeta Dello Sport, periódico deportivo de aquel país. Fue el mismo Piccioni quien impulsó la idea de realizar una competencia atlética en homenaje al atleta argentino.

La primera “Corsa di Miguel” fue disputada el 9 de enero de 2000 en la ciudad de Roma. Fue organizada en conjunto por el Club Atlético Centrale y el Departamento de Políticas Deportivas del Municipio romano y contó con la participación de más de 1.500 deportistas. La carrera tuvo a Josep Saturlino como ganador en masculinos, mientras que Simona Perilli hizo lo propio en mujeres.

Un año más tarde la competencia fue replicada en Buenos Aires., teniendo su largada en la entrada del Centro de Alto Rendimiento Deportivo (Cenard). Desde ese momento “La Carrera de Miguel” se transformó en el emblema de la memoria deportiva: se ha disputado en distintas ciudades del país con la adhesión de una multitud de atletas y aficionados. Tal como dijo Elvira Sánchez en una de las ediciones, *“la carrera de Miguel es una competencia por la memoria, por la verdad y por la justicia”*.

El 23 de marzo de 2012 la calle que lleva hasta el predio del Cenard, entre avenida del Libertador y Lugones, fue bautizada con el nombre del deportista tucumano. Fue por la Ley 3945, votada por la Legislatura porteña e impulsada por la diputada Delia Bisutti.

Los tributos y homenajes a Miguel Sánchez se volvieron habituales en los últimos tiempos. El más reciente se produjo el 30 de abril de 2019, cuando Independiente de Avellaneda le realizó un reconocimiento en coincidencia con un nuevo aniversario del Día Nacional de La Memoria por la Verdad y la Justicia. *“Desde que el nombre de Miguel salió a la luz y, con la primera Corsa en Roma, sentí que Miguel regresó para no irse más. Dejó huellas, trascendió y seguirá estando presente. En cada carrera siento que está. Por eso me gusta ver la largada y la llegada de la carrera. A él le gustaba que le gritara y aplaudiera a él y a los demás atletas”*, contó Elvira Sánchez.

Miguel Sánchez le otorgó entidad al deportista desaparecido. Desde ese momento se han descubierto decenas de deportistas que han sido víctimas del terrorismo de estado. A través de su figura se pudo vislumbrar un nuevo horizonte. El militante social ya no es reconocido únicamente por su dimensión política, ahora se descubren valores, actitudes e inquietudes que lo constituyen como sujeto social.

Miguel fue el inicio de un largo camino.

El símbolo del deporte y los derechos humanos.

## ALMA MILITANTE

Las historias del club Atlanta y el movimiento popular se cruzaron en varios puntos a lo largo de los años. En los años cuarenta y cincuenta la dirigencia tuvo una marcada impronta peronista, siendo elemento de discordia luego de 1955. En los setenta, existieron circunstancias para establecer cierta relación de continuidad con el peronismo. El investigador Raanan Rein referenció que en este tiempo el club adquirió cierta imagen de izquierda debido a la “influencia del Partido Comunista” y por un acto de Montoneros ocurrido en 1973.

Atlanta tenía, además de su participación en campeonatos profesionales de AFA, un fuerte arraigo barrial. Más allá de sus fluctuaciones la actividad deportiva, social y cultural era manifiesta. La vida de la entidad se encontraba fuertemente ligada a la del barrio. *“Era un club muy familiar. En el verano, por ejemplo, había un grupo de madres y padres que se quedaban con los hijos durante todo el día. Durante el resto del año venían a partir de las cinco de la tarde y se ponían a trabajar en las distintas subcomisiones”*, apuntó Sergio Ulloa, ex basquetbolista del club bohemio, en una entrevista realizada para este libro.

En este contexto se produjo la desaparición de Jorge Daniel Toscano, basquetbolista federado de Atlanta y militante peronista.

La biografía de Toscano está marcada por la institución de Villa Crespo. Sus padres, Jorge José Toscano y Emma Ferrario, fueron socios activos y desarrollaron diferentes funciones desde lo dirigencial. Jorge fue tesorero del departamento de Cultura y revisor de cuentas suplente; a su vez integró la Comisión Directiva en el periodo 1972-1974 bajo la presidencia de José Davilán. Por su parte, Emma fue vocal del departamento de educación física. Ambos habían integrado la subcomisión de natación durante 1966/67.

Gran parte de las horas de Jorge Daniel Toscano se encontraba en el club, realizando actividades de todo tipo. *“Jorge era un pibe de barrio, común a cualquiera de esa época. De familia simple, muy acogedora y querida en el ámbito del club, sus padres y su hermana menor. Disfrutaban de distintas opciones que Atlanta brindaba. Todos llegaron a conformar subcomisiones y también algunos fueron miembros de la comisión directiva”*, recordó Hugo D’Amelio, socio de Atlanta y amigo de Jorge, en entrevista con este autor.

El periodista e investigador Edgardo Imas recogió la vida de Toscano y la hizo visible. A través de una importante investigación no sólo se pudo rescatar su figura sino que, además, logró contextualizar la vida del club por aquellos años. “*Jorge iba a la cancha a ver fútbol. Como pasó gran parte de su niñez y adolescencia en la sede del club, iba a la pileta de verano y es posible que haya jugado al fútbol con los amigos en la sede, en la cancha auxiliar, que era donde había estado el viejo estadio de fútbol hasta 1959*”, dijo Edgardo Imas, en un reportaje concedido para este trabajo.

Jorge Daniel formó parte de un grupo de muchachos que se habían acostumbrado a practicar deportes, participar de otras actividades y, también, divertirse. “*A partir de los catorce o quince años un grupo de amigos solíamos ir todos los veranos a Mar del Plata. En las playas del centro tenían la concesión de un balneario unos muchachos del club y nos cedían una carpa durante nuestra estadía. Íbamos a bailar todos a Jet, que era un boliche de moda en el centro. Ahí siempre tratábamos de pescar alguna minita. La pasábamos de diez*”, refirió D’Amelio.

El básquet fue una de las principales motivaciones de “Bolita” Toscano, como lo llamaban sus compañeros. Comenzó desde niño y la desarrolló con mucha pasión.

En 1968 integró el equipo de Menores que fue segundo en su zona y logró participar de la ronda final. En 1970 Jorge fue capitán del equipo de cadetes. Estaba dirigido nada menos que por León Najnudel, hacedor de la Liga Nacional de Básquetbol y uno de los más grandes entrenadores que tuvo nuestro país. En esa formación estaba Roberto Viola, hijo del represor de nombre homónimo que integró la Junta Militar genocida.

Por aquellos años Atlanta estaba realizando un gran trabajo en este deporte. Tenía buena base en sus divisiones inferiores gracias a la formación de sus jóvenes valores; entre los cuales se encontraba Jorge Toscano. “*Bolita no practicó otro deporte federado que el básquet, donde transitó todas las divisiones hasta esporádicamente integrar el plantel de la Primera, en esa época no hay estadísticas con las alineaciones completas, aún no estaba la Liga Nacional de Básquet. Los planteles de Primera siempre subían a algún juvenil destacado*”, afirmó Edgardo Imas.

Aquel equipo de Primera tuvo una muy buena performance y finalizó cuarto en la rueda final del torneo oficial de la Asociación de Básquet de Bue-



nos Aires (ABBA). El plantel estaba conformado por Toscano y, además, por Benjamín Arce, Luis Martínez, Daniel Corvalán, Horacio Seguí, Ernesto Rambozzi, Enrique Lambert, Eduardo Arme, Jorge Arbillaga, Lito Escalante, Juan Carlos Rodríguez, Juan Carlos Grabys y Roberto Martínez.

Además de la afición por los deportes Jorge tenía vocación militante, expresándolo a través de distintas vías. Como su militancia en el peronismo revolucionario, también llamado de izquierda, ambiente en el que se lo conoció con dos nombres de guerra, “Mario” o “Juan”. Su vinculación con la Tendencia fue confirmada por Imas.

Sus compañeros del club, en cambio, en las distintas entrevistas para este libro dijeron ignorar la militancia de Toscano: “*Él era menor que yo, tenía dos años menos. Jugamos en infantiles y en cadetes. Yo pasé a Primera y él continuó jugando en categorías menores. La verdad que desconocía que militaba. No recuerdo que se haya conocido su participación en alguna actividad política en aquel momento*”, dijo Sergio Ulloa.

Jorge, al igual que sus padres, tuvo participación política en la entidad bohemia. A principios de los setenta integró una Subcomisión de la Juventud, pudiendo generar iniciativas que enriquecieron la vida cultural del club. A su vez, fue asambleísta suplente del club en la etapa que la dictadura militar había instaurado su sangriento régimen. “*Figura como asambleísta del club según la Memoria y Balance de Atlanta del ejercicio del año de su desaparición. A pesar de ello, no hay constancia de que el presidente de Atlanta, Hugo Masci, haya mencionado el tema cuando en 1979 fue recibido en la Casa Rosada por el presidente de facto del país, el dictador Jorge Videla*”, afirmó Imas.

El 30 de enero de 1978 un grupo dependiente del I Cuerpo del Ejército lo detuvo en las calles Bompland y Niceto Vega, en la ciudad de Buenos Aires. Fue secuestrado junto a su pareja, Nora Bernal, mientras llevaba en sus brazos a Pablo, su hijo de treinta días de vida. El niño fue dejado al cuidado de Emma Ferrario, presente en la escena.

Jorge fue torturado salvajemente. La perversión e irracionalidad de los captores llegó al extremo de que la pareja de Jorge fuera obligada a ver cómo lo vejaban. Si bien Nora fue finalmente liberada, estuvo secuestrada en dos oportunidades.

La cuñada de Jorge, Patricia Bernal, también fue secuestrada.

Toscano estuvo en “El Banco” y “El Olimpo”, centros clandestinos de detención pertenecientes a la Policía Federal. Vanos fueron los distintos intentos de sus familiares para dar con el paradero del deportista. Se presentaron hábeas corpus y solicitudes al Ministerio del Interior. Ante la misma requisitoria Policía Federal contestó que no se encontraba detenido en ninguna dependencia.

El caso de Jorge Daniel Toscano fue investigado en el juicio por delitos de lesa humanidad en el marco de las 181 víctimas de los CCD “El Atlético”, “El Banco” y “Olimpo”, dependientes del I Cuerpo del Ejército Argentino. En marzo de 2011 se conoció la sentencia del Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 2 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que condenó a cadena perpetua a más de diez represores, entre los cuales se encontraba Julio Simón, alias “El Turco Julián”.

La historia de Jorge Toscano fue recuperada y pudo visibilizarse a partir de distintos homenajes. El 2 de agosto de 2014 la asociación civil Memoria Palermo colocó una baldosa en el lugar en donde se produjo su desaparición.

El 25 de octubre de 2014 Atlanta le realizó a Jorge un homenaje en el que estuvieron presentes familiares, amigos, socios y funcionarios nacionales. En el mismo acto su hermana, Mónica Toscano, recordó a Jorge con mucha emoción.

*“Para Jorge fue el club de sus amores, su segunda casa. Acá pasamos vacaciones, veranos en piletas, asados con amigos (..) Jorge hizo todo. Aprendió a nadar, tuvo sus amigos, sus primeros bailes. Fue una vida muy linda”. ♡*

**BIBLIOGRAFÍA**

- Archetti, Eduardo P. *El deporte en Argentina (1914-1983)*, Universidad de Oslo, Noruega.
- Andersen, Roberto. *Mary Terán de Weiss*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2012.
- Charro, María Cristina. *El valle veraz. Historia de la dicotomía*, Editorial Argenta, Buenos Aires, 2005.
- Di Giano. *El fútbol y las transformaciones del peronismo*, Leviatán, Buenos Aires, 2006.
- Fernández Moores, Ezequiel. *Breve historia del deporte argentino*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2010.
- Galasso, Norberto. *Jauretche y su época*, Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1985.
- Galasso, Norberto. *Perón, formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Tomo I, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- Galasso, Norberto. *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Tomo II, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- Galasso, Norberto y Ferraresi, Alfredo. *Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018)*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2018.
- Galimi, Fulvio. *A capa y espada. Historia de una pasión deportiva*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, 2013.
- Gambini, Hugo. *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*, Vergara, Buenos Aires, 2007.
- Gómez, Claudio. *Maten al rugbier. Las historias detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015.
- Gutiérrez, Emilio. *Maten al rugbier. Basquetbol argentino. 1956. Donde habita el olvido*. Grupo Editorial Buenos Aires 2007.
- Jara, Osvaldo Alberto. *Peronismo y Deporte. La historia completa (1945-2015)*, Ediciones Al Arco, Buenos Aires, 2015.
- Herrera, Lito. *El deporte: emergente de la cultura*, s/d.
- Montes, Jorge. *El mono Gatica y yo*, Corregidor, 1993.
- Morelli, Liana. *Mujeres deportistas*, Planeta, 1990.
- Levenson, Gregorio. *De los bolcheviques a la gesta montonera*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2000.

Lupo, Víctor. *100 ídolos tucumanos, 1912-2012*, Corregidor, Buenos Aires, 2013.

Lupo, Víctor y Del Prado, Horacio. *100 ídolos porteños 1910-1920. Deportistas de la Ciudad de Buenos Aires. Del Centenario al Bicentenario*, Corregidor, Buenos Aires, 2009.

Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino*, Corregidor, Buenos Aires, 2004.

Orbuch, Iván Pablo. *Peronismo y educación física. Políticas públicas entre 1946 y 1955*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2016.

Palópoli, Eugenio. *Los hombres que hicieron la historia de las marcas deportivas*, Blatt & Rios. Buenos Aires, 2014.

Pavón pereyra. *“Perón. El hombre del destino”*, Abril Educativa y Cultural, Buenos Aires, 1973.

Pérez, Alejandro y Beder Germán. *El oro y el aro. Historia de la Selección Argentina de básquet (1950-2010)*, Ediciones Al Arco, Buenos Aires, 2011.

Perón, Juan Domingo. *La fuerza es el derecho de las bestias*, Ediciones Síntesis, Buenos Aires, 1974.

Pochat, Víctor. *Coronados de gloria. La historia inédita de las medallas olímpicas argentinas*, Corregidor, Buenos Aires, 2012.

Prado, Javier. *Historia del gorilismo desde 1810*, edición independiente, Trelew, 2005.

Prado, Javier. *Aquí están, estos son, los muchachos de Perón. El peronismo y su memoria*, edición independiente, Trelew, 2007.

Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Rein, Raanan. *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*, UNSAM EDITA, San Martín, 2005.

Rein, Raanan, Gruschetsky, Mariano, Daskal, Rodrigo. *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*, UNSAM EDITA, San Martín, 2018.

Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fomento de la Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Sager, Hugo. *La deuda pendiente*, Buenos Aires, 2001.

Scher, Ariel. *La patria deportista. Cien años de política y deporte*, Planeta, Buenos Aires, 1996.

Scher, Ariel Blanco; Guillermo y Jorge busico. *Deporte Nacional. Dos siglos de historia*, Emecé Buenos Aires, 2010.

Surra, Roberto. *Peronismo y cultura*, Corregidor, Buenos Aires, 2003.

Veiga, Gustavo. *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Ediciones Al Arco, Buenos Aires, 2010.

Vinker, Luis. *Aventuras en las pistas. Héroes y protagonistas del atletismo argentino*, Ediciones Al Arco, Buenos Aires, 2012.

*Historia de la Argentina, el auge del deporte (1949-1955)*, Editorial Sarmiento, 1992.

*Libro negro de la segunda tiranía*, Buenos Aires, 1958.

*Los malditos II*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.

## **Medios gráficos**

Revista

*El Gráfico*. Año 37, N° 1884, 20 de septiembre de 1955.

*El Gráfico*. Año 37, N° 1889, 4 de noviembre de 1955.

*El Gráfico*. Año 52, N° 2.686, 20 de abril de 1971.

*U.E.S. Año 1, N° 1, enero de 1954.*

*U.E.S. Año 1, N° 2, febrero de 1954.*

*U.E.S. Año 1, N° 3, julio de 1954.*

*U.E.S. Año 2, N° 06, febrero de 1955*

*Periódicos*

*El Laborista*, 2 de septiembre de 1948.

## **Sitios de internet**

<https://www.clarin.com/deportes>

<http://www.agencianova.com.ar>

<http://www.mundoamateur.com.ar>

## ÍNDICE

Prólogo 1 Por Claudio Morresi	6
Prólogo 2 Por Rafael Bielsa (*)	7
CAPÍTULO I	9
CAPÍTULO II	35
CAPÍTULO III	51
CAPÍTULO IV	103
CAPÍTULO V	125
CAPÍTULO VI	143
BIBLIOGRAFÍA	187



**Este libro cuenta sobre los atletas que escribieron las páginas más brillantes de nuestra historia deportiva y su despiadada persecución, exilio y desaparición llevada a cabo por el odio irracional de la oligarquía en las dos dictaduras militares que azotaron nuestra Nación en el siglo XX.**

**Solamente un joven brillante, con una alta conciencia nacional y formación política como Osvaldo Jara podía llevarlo a cabo.**

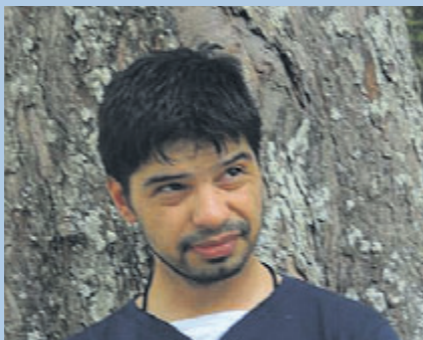
**Las jóvenes generaciones agradecidas por este trabajo que mantendrá viva la llama histórica del deporte argentino.**

**Victor Francisco Lupo**

ISBN 978-987-1367-80-1



9 789871 367801



## **OSVALDO ALBERTO JARA**

Nació en Avellaneda el 9 de enero de 1979 y vive desde siempre en San Francisco Solano. Es docente, investigador y conferencista. Licenciado en Comunicación Social y Profesor en Comunicación Social, títulos obtenidos en la FPyCS de la UNLP. Es integrante del Movimiento Social del Deporte (MSD), peronista y militante del Proyecto Nacional, encabezado por la presidenta mandato cumplido Cristina Fernández de Kirchner. Como periodista trabajó en las emisoras radiales platenses Raíces, FM Norteña y Radio Parque de Villa Elisa, realizando su labor para programas deportivos y de interés general. En gráfica escribió en distintos medios, destacándose la colaboración en el dominical Miradas al Sur y su tarea como columnista en el blog “Galera y Bastón”, del portal de la Agencia Nacional de Noticias Telam. Dio conferencias sobre el Deporte y la política de estado en las provincias de Chaco y Buenos Aires. Actualmente integra el cuerpo docente de la cátedra 2 de Historia Social del Deporte de la FPyCS (UNLP) y es redactor de la revista digital Mundo Amateur. En 2014 escribió “Cultura deportiva Argentina. Propuestas para su restauración”.